

CLUB LITERARIO DE LIMA.



ANALES

DE LA

SECCION DE LITERATURA

PRIMER AÑO

1873-1874.



LIMA

IMPRESA DEL UNIVERSO, DE CARLOS PRINCE,

ESCUELA INDUSTRIAL MUNICIPAL DE SAN PEDRO.

1874

PERSONAL

DE

LA SECCION DE LITERATURA.



PRESIDENTE.

1. Sr. CISNEROS Luis B.

SECRETARIO.

2. Sr. SEOANE Guillermo A.
3. Sr. CABELLO David.
4. « CASTAÑEDA Benjamin.
5. « CORPANCHO Teobaldo E.
6. « DESMAISON Daniel.
7. « ECHENIQUE J. Martin.
8. « ELÉSPURU Norberto.
9. « FRAGUELA LORENZO.
10. Sra. FREIRE DE JAIMES Carolina.
11. Sr. FUENTES CASTRO Paulino.
12. « GONZALEZ PRADA Manuel.
13. « HOLGUIN Vicente.

14. Sr. JAIMES Julio L.
15. « JIMENEZ José M.
16. « LA-FUENTE Gustavo.
17. « LARRABURE UNÁNUE Eugenio.
18. « LLONA Numa P.
19. « MARQUEZ Luis E.
20. « PACHECO Gavino.
21. « PALMA Ricardo.
22. « PAZ-SOLDAN y UNÁNUE Pedro.
23. « RAMIREZ Anibal.
24. « RIO José María del
25. « RODRIGUEZ Nataniel.
26. « ROSSEL Ricardo.
27. « TERRAZAS Mariano R.
28. « ULLOA José Casimiro.
29. « VARELA Pedro A.
30. « VILLARÁN Aciselo.
31. « VIVERO Domingo.
32. « ZEGARRA Felix C.



REGLAMENTO

PRESENTADO

Á LA SECCION DE LITERATURA

POR SU PRESIDENTE

El Señor Luis Benjamín Cisneros.

APROBADO EL DÍA 6 DE NOVIEMBRE DE 1873.

I.

ART. 1.º El objeto de los trabajos de esta Sección es fomentar y desarrollar en el país el gusto literario; conocer, estudiar, reunir y dar á conocer todas las obras notables de autores peruanos y de las demás secciones de la América Latina; estudiar la literatura antigua y moderna de todos los otros países, siguiendo su marcha y dando á conocer sus nuevas publicaciones; analizar constantemente las obras de los autores clásicos; estimular la laboriosidad de los socios; y honrar la memoria de los grandes escritores nacionales y extrangeros.

ART. 2.º La Seccion se dividirá en seis grupos, á saber:

1.º Literatura nacional anterior á 1820.

2.º Literatura nacional desde 1820.

3.º Literatura de la América Latina.

4.º Literatura española.

5.º Literatura de otros países de Europa, de Estados Unidos y Oriental.

6.º Literatura clásica.

Cada socio se inscribirá en el grupo ó grupos especiales que tenga á bien, por carta escrita al secretario de la seccion; pero puede, si lo desea, colaborar en otros grupos.

ART. 3.º Las sesiones ordinarias tendrán lugar el primero y tercer viernes de cada mes, á las ocho de la noche, en el local del Club; y cuando estos dias sean feriados, en el primer dia útil; habrá sesiones extraordinarias cuando lo crea necesario el Presidente de la Seccion.

A falta del Presidente presidirá el mayor de edad. Para que haya sesion, bastan tres socios á mas del Presidente y Secretario (*Transitorio.*)

Las sesiones tienen por objeto distribuirse los trabajos entre los socios; comunicarse mutuamente el estado de los que cada uno tiene á su cargo y los nuevos datos, documentos ó libros con que se cuenta para llevarlos á cabo; la lectura de estos trabajos, en parte ó por completo, cuando estén terminados; la lectura de producciones propias; y la discusion de las proposiciones que se presenten sobre las bases que fija este reglamento ó cualquier otro asunto relativo á la Seccion.

Las discusiones no tendrán otra regla que las de buena sociedad y moderacion de personas ilustradas y circunspectas.

Las votaciones se decidirán por mayoria absoluta de los socios presentes.

ART. 4.º El secretario llevará un libro de actas en que consten los acuerdos de la Seccion y las personas que quedan encargadas de cada trabajo.

Para designar la persona ó personas que han de encargarse de un trabajo, se pondrán de acuerdo los socios presentes del grupo respectivo.

Si tres dias despues de la segunda sesion en que se trate de designar persona para algun trabajo, no hubiese re-

cibido el Presidente de parte de algun socio la seguridad verbal ó escrita de que se encargará del trabajo proyectado, el Presidente designará al socio del grupo respectivo que tenga á bien.

ART. 5.º El Presidente de la Seccion cuidará de que la Junta Directiva del Club señale cada año, entre los gastos de la biblioteca, una suma para que se compre los libros indispensables para los trabajos de la Seccion. El Secretario se pondrá de acuerdo con el bibliotecario y tesorero del Club para efectuar y cubrir estas compras; y cuidará de que el Club esté suscrito á las publicaciones convenientes.

ART. 6.º La Seccion dará por lo menos, conforme al reglamento del Club, una conferencia de Agosto á Diciembre de cada año. El socio que ha de llenar esta obligacion será designado en el mes de Julio. Cualquier socio puede dar las demas conferencias que tenga á bien. El objeto de las conferencias es completamente libre. Todo socio que dé una conferencia está obligado á entregar al secretario una reproduccion en extenso ó un resumen de ella.

ART. 7.º El Presidente procurará que la Junta Directiva del Club establezca un concurso literario cada dos años, para el 28 de Julio, convocando á todos los escritores del pais.

El objeto, programa y demas condiciones de este concurso se fijarán en la parte que le corresponda, por la Seccion, seis meses antes por lo menos.

El 28 de Julio de los años intermedios, la Seccion coronará la produccion mas notable de sus socios en los dos últimos años.

Corresponde á la Seccion fijar la forma con que ha de procederse para determinar la produccion que debe ser coronada. El premio y demas condiciones de la coronacion serán objeto de una reglamentacion especial en la parte que á la Seccion corresponda.

II.

ART. 8.º Orden y objeto especial de los trabajos de cada grupo.**1.º Grupo. — LITERATURA NACIONAL HASTA 1820.**

Este grupo coleccionará con esmero y dará á conocer las obras y biografías de los escritores nacionales anteriores á 1820, (comprendiendo lo que se conserva del tiempo de los Incas) á fin de preparar los elementos necesarios para escribir mas tarde la historia de la Literatura Nacional. Con este objeto se formará por una comision especial un índice cronológico de todos los escritores y poetas que mencionan los libros históricos, los anales y las tradiciones.

Cada sócio del grupo elegirá libremente el escritor ó poeta cuyas obras quiera reunir y estudiar, estando obligado á presentar á la Seccion antes de un año, el resultado de sus indagaciones y estudios. Este estudio será redactado con completa libertad de parte del autor; pero comprenderá siempre 1.º las obras del escritor ó por lo menos una nota de ellas con indicacion del lugar en que se encuentran; 2.º una parte relativa al estado literario del país en la época en que vivió el escritor y las influencias que dominaban el espíritu literario de la época.

2.º Grupo. — LITERATURA NACIONAL DESDE 1820.

Respecto de los escritores muertos ya, procederá este grupo de la misma manera que el primero. Respecto de los vivos se coleccionará sus obras con el mayor cuidado.

Se designará cada mes un socio que se encargará de anotar en un libro especial todas las producciones de carácter literario (exceptuando las notoriamente indignas de consideracion) de autores contemporáneos nacionales, las que se publiquen en diarios, folletos ó libros, indicando su título, autor, objeto, forma, lugar y fecha de la edicion, si es libro ó folleto, ó la fecha del diario en que se encuentre,

Todo socio puede hacer ante la Seccion las reclamaciones que tenga á bien sobre los trabajos inscritos ó dejados de inscribir en el libro indicado.

Todo sócio, en cuyo concepto se hubiere publicado algun trabajo digno de inscribirse con una mencion especial en el libro de anotaciones, podrá proponer á la Seccion, por escrito y por medio del secretario, que se acuerde esta distincion, indicando los términos de la mencion honrosa que proponga.

El sócio proponente fundará su opinion ante la Seccion, y ésta discutirá y decidirá si hay lugar ó no á que el trabajo literario se inscriba con la mencion propuesta ó alguna otra. Siempre que la decision sea favorable se comunicará al autor. Se observarán muy especialmente estos procedimientos respecto de las producciones de personas que se ensayan por primera vez en trabajos literarios.

Todo sócio podrá ocuparse, si lo tiene á bien, de trabajos críticos sobre escritores nacionales contemporáneos; pero en este caso, como en cualquier otro, la Seccion no es responsable de las opiniones que emitieren los autores.

Las composiciones nacionales que se representan en los teatros, forman, aunque no se impriman, parte de los objetos de estudio de este grupo.

Este grupo está obligado á presentar, cada año, á la Seccion, una revista y apreciacion general de las publicaciones literarias hechas durante el año por escritores peruanos.

3.^{er} Grupo. — LITERATURA DE LA AMÉRICA LATINA.

Este grupo coleccionará y estudiará las obras y biografías de los escritores antiguos y modernos de los demas países de la América Latina.

Cada sócio inscrito en esta Seccion escojerá libremente el país ó países á que desee consagrar sus trabajos; pero de modo que todo país tenga por lo menos un sócio encargado de estudiar y seguir el movimiento de su literatura.

La Seccion podrá nombrar un corresponsal en cada uno de los países comprendidos en este grupo, con el objeto de procurarse y canjear todos los datos y publicaciones antiguas ó recientes, que sea posible.

Cada dos meses se nombrará un sócio que se encargará de anotar en un libro especial todas las publicaciones literarias de la América Latina, antigua y moderna, que se hagan en libros ó folletos, ó diarios extrangeros ó nacionales. Estas anotaciones se harán espresando las circunstancias detalladas ya para el trabajo análogo del grupo anterior.

Todo sócio puede proponer, por escrito y por medio del secretario, á la Seccion las producciones literarias de autores de la América Latina que crea interesantes y dignas de ser recomendadas á las redacciones del órgano del Club ó de los diarios de la capital á fin de que las reproduzcan, si lo tienen á bien. La Seccion discutirá esta proposicion, y en caso de que decida afirmativamente, al reproducirse el trabajo de que se trate, se expresará la distincion de que ha sido objeto por parte de la Seccion.

Este grupo está obligado á presentar cada año dos trabajos: 1.º un resúmen de las publicaciones literarias de escritores del resto de la América Latina durante el año, con un breve juicio sobre las mas notables; 2.º un estudio sobre la historia ó parte de la historia literaria de algunos de los países que comprende ó de alguno de sus escritores antiguos ó modernos.

4.º *Grupo.* — LITERATURA ESPAÑOLA.

A fin de seguir con todo el interés especial que tiene para nosotros la marcha de la literatura española, la Seccion podrá nombrar un corresponsal en Madrid para procurarse y canjear, si fuera posible, documentos ó manuscritos relativos á la literatura nacional y para que remita las nuevas publicaciones literarias que se hagan en España.

Parte del fondo que se señale cada año á la Seccion, al presentarse los gastos de biblioteca, y de las cotizaciones voluntarias de los sócios, se invertirán en procurarse las nuevas obras literarias españolas. Se nombrará cada seis meses un sócio encargado de señalar á la Seccion las producciones que juzgue sobresalientes y las que mas hayan llamado la atencion del público en España.

Este grupo presentará cada año dos trabajos: 1.º una

exposicion de la historia de la literatura española desde su origen, ocupándose cada año de un siglo ó de una época, pero siguiendo siempre el orden cronológico; 2.º el estudio de un autor español antiguo ó moderno.

5.º Grupo. — LITERATURA DE OTROS PAISES DE EUROPA, DE ESTADOS UNIDOS Y ORIENTAL.

La Seccion tendrá un corresponsal en Paris, otro en Nueva York, y podrá establecer los que tenga á bien en los demas paises con el objeto de que le procuren datos, documentos, periódicos y libros literarios, antiguos ó de reciente publicacion, de todos los paises comprendidos en este grupo. Parte del fondo que se señale á la Seccion, cada año, al presupuestarse los gastos de la biblioteca y de las cotizaciones voluntarias de los sòcios, se empleará en la adquisicion de estos libros.

Cada uno de los principales paises que comprende este grupo tendrá por lo menos un sòcio que se ocupe de estudiar y seguir la marcha de su literatura.

Los sòcios de este grupo presentarán á la Seccion, cada tres meses, una nota de las nuevas obras literarias notables publicadas en los paises objeto de sus estudios, con un ligero juicio critico sobre ellas.

Cada vez que en esos paises se haga una publicacion notable que produzca sensacion en el mundo literario, se designará un sòcio de este grupo para que presente un estudio critico sobre ella, debiendo estar pronto dicho estudio, para darse á luz, cuando mas tarde, un mes despues de conocida en Lima la obra de que se trate.

Este grupo presentará cada año dos trabajos: 1.º una exposicion y estudio de la literatura ó de una época literaria de alguno de los paises comprendidos en este grupo, ó de las obras ó de una obra de algun autor de dichos paises, siendo en todo caso la época ó el escritor anterior al Renacimiento: 2.º una exposicion y estudio de uno de los mismos objetos posterior al Renacimiento.

6.º Grupo. — LITERATURA CLÁSICA.

Este grupo se ocupará de estudiar los autores griegos y latinos, de analizar los poemas clásicos y de generalizar el conocimiento de las bellezas de unos y otros. Cada socio del grupo se consagrará á una época, autor ó poema.

Este grupo está obligado á presentar cada año dos trabajos: 1.º una exposicion y estudio de las reglas del arte en uno de los diferentes géneros de literatura, con citacion de ejemplos: 2.º el análisis de algun poema ó autor clásico, con una exposicion de los juicios emitidos sobre ellos por escritores notables.

III.

ART. 9.º Siempre que falleciere un escritor notable, nacional ó extranjero, el grupo á quien corresponda designará un socio para que se encargue de presentar, cuando mas tarde en el término de un mes, la biografía del escritor, una razon de sus obras y un juicio literario sobre ellas.

ART. 10.º Todo socio que encuentre en sus indagaciones un dato, documento ó libro que pueda convenir á los trabajos de que está encargado otro socio, se halla en la obligacion de transmitirlo á este último ó de indicarle el lugar en que puede tomar conocimiento de él.

ART. 11.º El Presidente cuidará de que el Club celebre un acuerdo, por medio del Bibliotecario, con las librerías de la capital, á fin de que éstas pongan á la disposicion de los socios de la Seccion, por tiempo determinado, las publicaciones nuevas que reciban y no hayan remitido los responsables extranjeros. De este modo las librerías servirán á los socios procurándoles los elementos necesarios á sus trabajos y los socios favorecerán los intereses de las librerías, haciendo conocer, con sus trabajos, el mérito de las obras que reciban.

El socio que se ha comprometido á presentar un trabajo, obsequiará una obra literaria á la Biblioteca del Club en caso de que no cumpla su compromiso.

ART. 12.º La Seccion designará cada año una comision que se encargue de concurrir á todas las actuaciones y exámenes de literatura de la Universidad y colegios de la capi-

tal, la cual dará cuenta y señalará á la Seccion los profesores y alumnos á quienes juzgue dignos de alguna distincion.

Designará cada año igualmente una comision que se encargue de estudiar en los teatros de la capital las disposiciones y los progresos artisticos de los peruanos ó peruanas que se consagren á la carrera cómica y dramática, y de señalar á la comision los actores peruanos dignos de algun estimulo ó distincion.

Esta misma comision asistirá á las pruebas públicas que dén los alumnos de los colegios de la capital que se ejercitan en el arte de la declamacion, y señalará á la Seccion los profesores y alumnos á quienes crea merecedores de estimulo ó distincion. Las pruebas podrán tener lugar en presencia de la Seccion, en el local del Club.

ART. 13.º La Seccion reglamentará y organizará, cuando llegue la oportunidad, su colaboracion á las publicaciones periódicas que debe establecer el Club.

REPARTICION

DE LOS TRABAJOS REGLAMENTARIOS

Durante el año 1874.

1.^{er} Grupo. — LITERATURA NACIONAL ANTERIOR Á 1820.

Señores Ulloa, Palma y Larrabure: nombrados en comision para formar el indice cronológico de todos los escritores y poetas que mencionan los libros históricos, los anales y las tradiciones.

2.^o Grupo. — LITERATURA NACIONAL POSTERIOR Á 1820.

Señores Varela, Larrabure y Vivero: nombrados en comision para formar el indice cronológico de todos los escritores, poetas y oradores nacionales muertos despues de 1820.

Señor Vivero: encargado durante el mes de Diciembre, de anotar todas las producciones de carácter literario (exceptuando las notoriamente indignas de consideracion), las de autores contemporáneos nacionales que se publiquen en diarios, folletos ó libros, indicando su título, autor, objeto, forma, lugar y fecha de la edicion, si es libro ó folleto, y la fecha del diario en que se encuentre.

Señora Carolina Freire de Jaimes: revista y apreciacion general de las publicaciones literarias hechas durante el año por escritores peruanos.

3.º Grupo. — LITERATURA DE LA AMÉRICA LATINA.

Señor Holguin: encargado de seguir la marcha de la literatura en el Ecuador.

Señor Jaimes: encargado de seguir la marcha de la literatura en Bolivia y en la República Argentina.

Señor Corpancho: encargado de seguir la marcha de la literatura en Méjico.

Señor Larrabure: encargado de anotar durante los meses de Diciembre y Enero del próximo año, todas las publicaciones literarias de la América Latina, antigua y moderna, que se haga en libros ó folletos, ó diarios extranjeros ó nacionales.

Estas anotaciones se hacen expresando las circunstancias detalladas para el trabajo análogo del grupo anterior.

Señor Jaimes: resumen de las publicaciones literarias de escritores del resto de la América Latina, durante el año, con un breve juicio sobre las mas notables.

Señor Holguin: estudio sobre la historia literaria de algunos de los paises que comprende el grupo ó de algunos de sus escritores antiguos ó modernos.

4.º Grupo. — LITERATURA ESPAÑOLA.

Señor Jimenez: exposicion de la historia de la literatura española, desde su origen, ocupándose cada año, de un siglo ó de una época, pero siguiendo siempre el orden cronológico.

Señor Márquez: estudio de un autor español antiguo ó moderno.

Señor Rodriguez: encargado de señalar á la Seccion, durante seis meses, las producciones que juzgue sobresalientes y que mas hayan llamado la atencion del público en España.

5.º Grupo. — LITERATURA DE LOS DEMAS PAISES DE EUROPA, ESTADOS UNIDOS Y ORIENTAL.

Señores Cisneros, Secane, Rossel y Vivero: encargados de estudiar y seguir la marcha de la literatura en Francia.

Señor Rossel: encargado de estudiar y seguir la marcha de la literatura en Italia.

Señor Desmaison: encargado de seguir y estudiar la marcha de la literatura en Inglaterra y Estados Unidos.

Señores Desmaison y Larrabure: encargados de estudiar y seguir la marcha de la literatura en Alemania.

Señor Cisneros: encargado de presentar á la Seccion, cada tres meses, una nota de las nuevas obras literarias notables publicadas en Francia con un lijero juicio crítico sobre ellas.

Señor Seoane: exposicion y estudio de la literatura de alguno de los paises comprendidos en este grupo, ó de las obras, ó de la obra de algun autor de dichos paises, siendo en todo caso la época ó el escritor anterior al Renacimiento.

Señor Rossel: exposicion y estudio de uno de los mismos objetos posterior al Renacimiento.

5.º Grupo. — LITERATURA CLÁSICA.

Señor Cisneros: encargado de estudiar con especialidad al Tasso.

Señor Rossel: encargado de estudiar con especialidad á Virgilio.

Señor Corpancho: encargado de estudiar con especialidad á Horacio.

Señor Varela: exposicion y estudio de las reglas del arte en uno de los diferentes géneros de literatura, con citacion de ejemplos.

Señor Rossel: análisis de algun poema ó autor clásico, con una exposicion de los juicios emitidos sobre ellos por escritores notables.

DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE D. LUIS B. CISNEROS

AL INAUGURAR LOS TRABAJOS

DE LA SECCION DE LITERATURA.

SEÑOR PRESIDENTE DEL CLUB.

SEÑORES:

La Seccion de Literatura, que sin falsa modestia, podemos llamar una de las mas interesantes de nuestro Club, ha salvado las dificultades de su organizacion y pone al fin el pié en el terreno práctico del trabajo y del estímulo. Nos hemos organizado sobre la base de la mas absoluta libertad y de la distribucion espontánea del trabajo, dejando á la predileccion y á la buena voluntad de cada uno el objeto y la estension de su tarea.

Con un tanto de constancia y con una hora de nuestros ocios consagrada á los deberes que nos hemos impuesto, podemos hacer algo en bien de la literatura y del pais, de nuestro Club y de nuestro propio nombre. Si perseveramos en la via que hemos seguido, nos sorprenderemos, dentro de algun tiempo, de nuestros propios progresos.

El Club Literario es una institucion libre y privada, que llama á su seno á hombres de todas las escuelas, de todas las doctrinas y de todos los gustos literarios. Este es el precioso principio que viene sosteniendolo al traves de todas sus vicisitudes, y este será sin duda el principio de su futura prosperidad. No tenemos la pretension de ser una academia ni investimos carácter oficial alguno; nuestra esfera de accion es la de una asociacion privada que no trata de imponer ciertas ideas, sino que, sin otras aspiraciones que las de desarrollar la afición por las ciencias y las artes, convoca á todos los que quieran emitir sus ideas y contribuir al adelanto intelectual de nuestro pais.

Este principio ha sido tambien el fundamento de la organizacion de la Seccion de Literatura, y nuestro único estímulo tiene que ser, no lo olvidemos, el aplauso reciproco y la estimacion pública de nuestros trabajos. Antes, en los tiempos antiguos, y ahora mismo en los tiempos modernos, no han bastado á los espíritus literarios la reputacion y la gloria. Virgilio, el Tasso, el Petrarca, Voltaire mismo, el escéptico Voltaire, Quintana, Quintana ayer no mas, se vanagloriaban de la amistad de los reyes ó inclinaban la frente para recibir de sus manos la corona de laurel. ¿Son menos sublimes que esos grandes genios y viven menos en la memoria del mundo, Dante, Milton, Byron y Alfredo de Musset, que no fueron coronados por los reyes? En América no existe todavia, feliz ó desgraciadamente, ni el aliciente del lucro para los que se consagran á la literatura; solo existe el de ese fantasma aéreo y luminoso que se llama la gloria; y á la verdad que yo encuentro esto mas en armonia con el carácter de nuestras instituciones y con lo que hay de mas elevado en el espíritu de nuestro siglo.

Despues de lo que acabo de decir, no entraré, señores, á hablaros de la influencia de las letras en la cultura de los pueblos, ni es mi ánimo probar una vez mas que la literatura es el reflejo del carácter y de la civilizacion de cada pais; son estas verdades que se encuentran casi al nivel de los lugares comunes. Baste recordar que en nuestro pais no hay ni puede haber aun literatura popular y que la literatura, como arte, como sentimiento y como goce refinado del espíritu es aun un privilegio entre nosotros.

En cuanto á la direccion filosófica, política y social que debe seguir nuestra literatura, solo diré una palabra: las aspiraciones de todos los pueblos y de todas las sociedades, en el estado actual del mundo, se confunden en una sola aspiracion á la verdad, á la justicia y á la fraternidad universal. Lamartine ha dicho: «la poesia del porvenir será la razon cantada.»

Permitidme que no conclaya sin deplorar que nuestra Seccion no cuente entre sus miembros á algunas personas de la antigua y nueva generacion que son ya glorias literarias de nuestra patria, y sin expresar por lo mismo la sincera confusion que me causa verme aquí en este puesto, que en justicia debería ser ocupado por alguno de ellos ó por alguno de vosotros.

Señores, quedan inaugurados los trabajos de la Seccion Literaria. Que el Club patrocine nuestros esfuerzos; que el culto por la poesia, esa consolatriz de todos los dolores, como la llama Byron, y por la literatura en general, alienate nuestros espíritus, y que la patria, si hay entre nosotros quienes se hagan dignos de ello, estime y bendiga alguna vez nuestros trabajos!

ALGO SOBRE LA PEREZA

POR

D. Pedro A. Varela.

(Composicion leida en la sesion de 27 de Noviembre de 1873.)

Señores : una cuestion
De alta importancia social
Es, en mi humilde opinion,
La que, en tésis general
Voy á tratar. Atencion.

Declararé con franqueza
Que esa cuestion importante
No es otra que la pereza.....
Para exordio esto es bastante,
Y aquí la cuestion empieza.

Si la doctrina cristiana
Es una buena doctrina,
Tiene nuestra especie humana
Para este mal que la arruina
Una virtud soberana.

De acuerdo con la alta ciencia
La doctrina nos provoca
A oponer la diligencia,
Si la pereza nos toca
Con su manto de indolencia.

Así pues, quien se abandona
En brazos de aquella dama
Hechicera y remolona,
Merece perder su fama
De honrada y buena persona.

Me figuro á la pereza
Una reina voluptuosa
De soberana belleza,
Que tiene labios de rosa.
Mucho garbo y gentileza.

La indiferencia es su traje,
Su tocado el abandono,
La indolencia su lenguaje ;
Es el acaso su trono
Y el Dios lo quiso su gaje.

No hay duda : el humano afecto
Busca la externa hermosura
Sin ver el moral defecto,
Porque en esta tierra impura
Todo, todo es imperfecto.

Por esto suele pasar
Que aun hombres de gran saber,
Se den la pereza á amar,
Por no hallar otra mujer
Mas bella con quien gozar.

Pero es punible locura
Entregarse á esa señora,
Que nada tiene de pura,
Cuando el espíritu adora
La gaya literatura,

Y es triste y desesperante
Ver que no solo el mancebo
Torpe ó sandio, delirante
Corre loco tras el cebo
De esa hermosura excitante.

Que es un mal que, en toda escala,
Va la sociedad cruzando
Como si fuera una bala
Que ya hiriendo, ya rasgando,
Rompe aqui y alla señala.

Si es el Gobierno, bosteza
Viendo que el pueblo sucumbe
A impulsos de la pobreza
Sin que le active el derrumbe
De la nacional riqueza.

El pueblo como la ola
A merced vive del viento,
Del Perú en la batahola,
Y, aunque esqualido y hambriento,
Vive echado á la Bartola.

Si es el sabio, encanecido
En buscar de la verdad
El inapreciable nido,
Hoy vive en ociosidad
Mirando el tiempo perdido.

El cantor de la belleza
Y de sus puros encantos
Exclama con entereza :
¡Fuera lira y fuera cantos,
Victoria por la pereza !

Y no hay que creerla invencion
De ese espíritu moderno
De quien dicen, sin razon,
Que cuanto abortó el infierno
Es su única creacion.

Que el padre Adan la sintió
 Para dejar el Eden
 De donde Dios lo arrojó
 Cuando, procediendo bien,
 El desahucio le aplicó. *

Felizmente, no ha faltado
 En todo tiempo, valiente
 Un espíritu templado,
 Que a la ninfa sonriente
 Haya, activo, rechazado.

¿ No podremos, digo yo,
 A esa maga rechazar
 Enérgicamente..... ? Oh !
 Capaz soy de desafiar
 A quien me dijo que no.

En la seccion literaria
 No ha de haber un solo hombre
 De fé tan estrafalaria,
 Que no se amosque y se asombre
 Ante una opinion contraria.

Amigo de las hazañas,
 Yo, que he escrito este reproche
 Sin astucia ni artimañas,
 Trabajaré dia y noche
 Hasta perder las pestañas.

Al concluir, seame dado,
 Pues perdonar está en voga,
 Pedir perdon, si ha enojado,
 De haber mentado la sogá
 En la casa del ahorcado.

Alusion á una ley sobre contratos de locacion dada recientemente en el Perú.

CAMOENS,

POR

D. Vicente Holguin.

(Estudio histórico leído en la sesión de 7 de Febrero de 1874.)

Doña Carolina Coronado, la célebre y espiritual poetisa extremeña cantada por su paisano Espronceda :

« Cuando contaba trece primaveras,
Y era portento de hermosura ya »

ha tratado de probar que los génius vienen al mundo apareados como las aves de los bosques y las palmas del desierto. Ella que ha sorprendido el secreto de la similitud entre Lord Byron y Quevedo, que ha comprendido cómo esas dos almas eran gemelas por el sentimiento, diferenciándose solo en el ropaje con que revestian sus ideas igualmente filosóficas, y que ha llevado la similitud hasta esa pierna torcida que al decir del Lord inglés, nunca le perdonaron las mujeres y que hacia escribir al caballero español :

Como tu alma tengo la otra pata;

esta poetisa decimos, ¿cuántos rasgos de identidad no habría encontrado entre ese otro génio español que se llamó Cervantes y el autor de las *Lusiadas*? Autores ambos de obras inmortales, ambos poetas, ambos soldados, manejando uno y otro tan bien la pluma como la espada; Cervantes perdiendo una mano en Lepanto, Camoens un ojo en Gibraltar, los dos viviendo pobres, muriendo en la miseria; abandonados en vida de la patria que engrandecieron con sus escritos, objeto de orgullo despues de su muerte los dos de esa misma patria olvidadiza; ambos en fin igualmente grandes en el sufrimiento, filósofos hasta en la agonía.

No intentamos hacer un paralelo entre estos dos grandes hombres, y locura fuera buscar puntos de contacto entre *El Quijote* y *las Lusiadas* ó el *viaje al Parnaso* y los *Disparates de India*, porque justamente la originalidad de cada una de estas obras es lo que constituye su mérito principal. Queremos solo notar que si la escritora de Extremadura hubiese intentado buscar el génio gemelo del inmortal Cervantes, lo habría encontrado al pasar el manso Caya que separa su provincia del reino portugues, ó habría renunciado á encontrarlo en parte alguna, declarando nula su teoría.

Los ascendientes de Camoens eran tambien españoles. Contaba entre ellos á Juan Camoens, que por sus virtudes militares en servicio de su Rey, fundó casa en Coimbra y suntuoso monumento en el claustro de la catedral de la misma ciudad. Simon de Camoens, padre del poeta, fué capitán de navio. Pasando á la India naufragó en la costa de Goa. Habiase casado con D.^a Ana de Saa, y de su matrimonio nació el célebre Luis, en el cual se extinguió su linage.

¿En dónde nació Camoens? Es un misterio. Lisboa, Coimbra y Santaren se disputan la cuna del poeta, como Alcalá, Madrid, Sevilla y Toledo se disputaban la de Cervantes, como siete ciudades de Grecia se disputaban la de Homero.

Nació Camoens por los años de 1517 y 1521 y se educó en la insigne Universidad de Coimbra, en donde se han formado casi todos los grandes hombres que han ilustrado Portugal.

Cuando Cervantes contaba catorce años, devoraba cuanto papel caía á sus manos, hasta los que encontraba tirados por la calle. A la misma edad Camoens componía canciones; porque en uno y otro el gusto por las letras había llegado junto con la razón.

Camoens no rendía culto solamente á las musas, que había levantado también altares á Cupido; y cuando terminada su educación entró á la corte, rendíalo por igual á las nueve hermanas y al niño ciego. Su adoración á este último en el mismo real palacio, le ocasionó castigo semejante al que por semejante culpa sufrió Ovidio, con quien el vate portugués se comparaba en una de sus interesantes elegías, de la cual se colige que fué Santaren el lugar de su destierro.

Para un hombre de corazón como Camoens ni la ausencia ni el tiempo eran bastante á extinguir el amor en que lo había inflamado una dama de la corte.

La pasión del poeta fué una gran pasión y llenó toda su vida. La mujer que la había inspirado, aunque participaba de ella, no tuvo igual constancia. La historia nos ha conservado su nombre: llamábase Catalina d'Atayde. Cosa rara! La única mujer á quien amó Cervantes se llamaba también Catalina; solo que Cervantes no pasó por la amargura de ver en ajenos brazos á la mujer que amaba.

La primera desilusión de Camoens decidió de su suerte. Hubiera encontrado una mano protectora, hubiérase unido al ídolo de su corazón, se habría acaso entregado á las intrigas de la corte ó á los pacíficos gozos de la familia; hubiera sido seguramente ménos desgraciado; pero entonces no habría estudiado en la escuela del sufrimiento, no se habría formado esa alma varonil que se refleja en sus escritos, no hubiera llegado á medir la importancia de los heroicos hechos de los lusitanos, no hubiera concebido el poema que le ha inmortalizado. Su nombre habría perecido con el marido dichoso, con el palaciego feliz. Es en la adversidad que se forman los caracteres elevados, y es necesario conocer el martirio para aprender á apreciar la constancia de los mártires.

Camoens salió del destierro para Ceuta y cambió la lira por la espada, porque *el ejercicio de las armas*, como dice Cervantes, que también salió de su país para hacerse soldado, *aunque arma y dice bien á todos, arma y dice mejor á los bien nacidos y de ilustre sangre*. Pero Camoens no fué mas feliz por haber cambiado de profesion.

En un encuentro naval con los Moros perdió el ojo derecho, y de esa imperfeccion que habria elevado á otros al auge de la felicidad, se sirvió la fortuna como de un sello característico para hundirlo mas tarde en la mas profunda miseria.

Cuando regresó á Lisboa, ya estaba casada con otro la mujer que él habia amado. La patria por su parte no se mostró mas reconocida con el soldado que con el poeta. Entónces tomó la resolucion de expatriarse para siempre, diciendo como Scipion el africano: «Ingrata patria, no poseerás mis huesos.»

La estrella de Camoens no se mostró favorable nunca. En todas las circunstancias de su vida, una mano fatal lo conducia, haciéndole cambiar de propósito aun en las mas justas y libres determinaciones. Ni el ejercicio de las armas lograba apartarlo del cultivo de las musas, ni en sus aventureras expediciones hallaba remedio para curar la herida de su corazon, ni la ingratitud de su patria era bastante para separarlo de ella.

Toma parte en una expedicion que iba para la India. Sobreviene un temporal. Tres de los cuatro buques que la componian se pierden. En el que se salva llegan los casi naufragos á Goa. A poco que el poeta intenta recorrer la poblacion, se encuentra con una tumba: era la tumba de su padre.

Ofreció entónces sus servicios al virey que se aprestaba á ir á socorrer al rey de Cochín, á quien el de Chambi habia tomado algunas islas. Esa expedicion duró dos años. A su regreso á Goa, Don Juan, rey de Portugal, acababa de morir. El poeta lloró en una sentida elegia la muerte de su monarca. No volvia de sus expediciones á mendigar recompensas. Acaso se habia lanzado en ellas solo por olvidar; y sin embargo *sus canciones* revelan que ni la patria ausente se habia borrado de su memoria, ni Catalina de su corazon.

Camoens habia llegado á hacerse expedicionario. La vida sedentaria lo cansaba, y las expediciones eran de aquella época y de aquel país en donde se contaban muy pocos que no hubieran combatido contra los moros. Camoens no habia combatido sin descanso. A su regreso á Goa, de una de tantas expediciones, compuso *Las Lusíadas*, el gran poema portugúes, destinado á inmortalizar á los valientes marinos que comandados por Vasco de Gama descubrieron las Indias.

Recorriendo el teatro de los sucesos, midiendo por los suyos los sufrimientos de sus antecesores, palpando, por decirlo así, los fecundos resultados de aquel descubrimiento, el poeta inspirado por la grandeza de los heroicos lusitanos, quiso dividir con ellos su gloria narrando sus altos hechos, el que los habria acompañado si hubiese vivido en su época.

Las Lusíadas es de todas las epopeyas modernas la única que participa del verdadero genio épico y popular. Ese poema fué concebido en las circunstancias mas propicias para producir una verdadera epopeya. La época de las expediciones heroicas de los portugúes en Africa y la India, en medio del entusiasmo producido por sus descubrimientos en el espíritu de una nacion á la que habian dado la conciencia de su fuerza y su grandeza.

Solo dos hechos registra la historia moderna, dignos igualmente del poema épico: la expulsion de los moros y el descubrimiento de América por los españoles. ¿Por qué han tenido tan poco éxito los ensayos hechos sobre tan interesantes temas? La respuesta á esta pregunta nos desviaria de nuestro objeto; pero no podemos dejar de hacer una observacion. Camoens presenta en *Las Lusíadas* un cuadro épico, pero nacional del heroismo portugúes, mientras que los poetas que han intentado cantar la conquista de América ó la toma de Granada, se han consagrado á cantar ó la gloria de un solo héroe ó el hecho aislado. Circunscribiendo el objeto, el poema no ha podido llegar á la epopeya. En *Las Lusíadas* sucede todo lo contrario. La empresa de Vasco de Gama, aunque coronada por el éxito mas completo, es apenas el trozo principal de esa galeria histórica en la cual el poeta ha encontrado el medio de hacer desfilas á los ojos de sus lectores,

los descubrimientos todos y las grandes acciones con que se han immortalizado otros portugueses. El título mismo del poema es la manifestacion mas clara del elevado propósito de su autor.

La época de los poemas ha pasado. Nadie hace nuevos; pocos léen los viejos; pero el de Camoens está destinado á vivir y á ser estudiado, porque él ha venido á ser el simbolo de la alta historia de un pueblo, y la joya mal precia-da de su literatura.

Siguiendo el gusto que dominaba en su época, el poeta ha mezclado en su poema, modelado sobre las obras de la antigüedad clásica, episodios de la historia de Portugal con el brillo de la poesía y el cristianismo con la mitología. Citaremos en nuestro apoyo la celebrada aparicion del gigante Anamastor, que cerca del Cabo de Buena Es-peranza trata de usar del poder que ejerce sobre las tempestades para hostilizar á Vasco de Gama. El poema está dividido en diez cantos impregnados todos de sentimientos patrióticos y donde la gloria nacional toma todas las formas que la imaginacion puede prestarle.

En cuanto á la versificacion, todos los críticos están acordes en calificarla de admirable. Sencillez en la expresion, propiedad en los calificativos, elevacion en los conceptos, riqueza en la rima, fluidez en los versos siempre sonoros y que pueden presentarse como modelos, la poesia de Camoens es una música deliciosa que halaga tanto el oido como el corazon. Agruéguese á esto un conocimiento perfecto de la lengua en que escribia, porque Camoens es autoridad entre los portugueses, tratándose del lenguaje, como Cervantes entre los españoles. Los poetas modernos se esfuerzan en vano por imitar á su vate favorito

*Aquel ay! cuya lira cadenciosa
Mas afamada ha sido que dichosa.*

Todos saben de memoria sus versos á los que en todas circunstancias encuentra justa aplicacion.

Algunos de los episodios de *Las Lusitanas*, tiernamente delicados, no pueden leerse con ojo enjuto. Tales el de la infortunada Inés de Castro, interesante rapsodia que recuerda los amores de Francisca de Rimini, que Dante ha immortalizado en la *Divina Comedia*.

Se sabe que Alfonso IV, que no habia heredado ninguna de las dotes de su padre, faltó á su juramento y manchó su corona con la inocente sangre de la bella Inés, casada clandestinamente con su hijo Don Pedro.

Todavía se muestra en Coimbra la fuente de las *Lágrimas*, así llamada á causa de las muchas que allí vertió la malhadada princesa.

El poeta nos la presenta en su cautiverio viviendo de los recuerdos de su felicidad pasada.

« De tu príncipe allí te respondian
 « Ecos de amor, que en tu alma se grababan,
 « Buscándote sus ojos te seguian
 « Si de tus bellos ojos se apartaban.
 « De noche, en dulces sueños que mentian ;
 « De dia, en pensamientos que vagaban,
 « En todo en fin hallabas, mal tu grado,
 « Recuerdos de tu amor desventurado. »

Acariciada por esos fugaces recuerdos de amor, la sorprenden sus verdugos,

*Enseñando á los montes y las flores
 El nombre que en el pecho escrito tiene.*

Son tan delicadas como enérgicas las palabras con que los apostrofa. Despues de agotar todas las súplicas tiernas de la madre abandonada que implora por su vida, que es la de sus hijos : « si no os mueven á compasion, les dice, la debilidad y la inocencia, condenadme á los rigores del frio, á los ardores del sol, ó bien arrojadme entre tigres y leones, que entre ellos encontraré la piedad que me niegan los corazones humanos. »

Pero todo es inútil. Los asesinos hunden las cobardes espadas en el hermoso cuello de la victima, en ese cuello de alabastro que sostenia

*Las obras con que Amor mató de amores
A la que Reina coronó la muerte.*

Todo es magnífico en este episodio que sentimos no tener fuerzas bastantes para poder verter en verso castellano.

El epifonema con que termina, es justamente reconocido como una de esas raras frases á que pueda aplicarse el calificativo de sublimes:

*Bien pudieras ; oh sol ! en aquel día
Negar tu luz á tan terrible escena.*

Volvamos al poeta.

Después de *Las Lusíadas* escribió un poema satírico titulado *Disparate de India*, colección famosa de epigramas picantes inspirados por él estudio práctico que había hecho de esa mezcla de venalidad y orgullo, de embustes y bajezas, que se notaban entónces en la parte opulenta de la población de Goa.

Ese poema le valió un destierro. Esta vez el poeta fué enviado á China; pero ya no iba solo. Acompañábale un esclavo que le seguía desde Java con la adhesión de un amigo y que no le abandonó hasta la muerte.

Navegando para Macao la nave que los conducía, dió en un escollo. Asido el poeta de una tabla, preservando con una mano su poema *Las Lusíadas* y nadando con la que le quedaba libre, logró ganar la ribera á la embocadura del río Mecon.

El esclavo había salvado también del naufragio. Todo lo demás, que constituía su siempre exíguo fortuna, se perdió íntegramente.

Pero el esclavo que era su amigo; pero el manuscrito que era su tesoro, se habían salvado: qué importaba lo demás?

Reembarcado en otra nave tuvo la felicidad de llegar á su destierro. En Macao fué nombrado *Procedor mayor de los Difuntos*, para ver decia el virey, si lograba de ese modo levantarlo de la pobreza en que siempre andaba envuelto.

Hay un sitio pintoresco á las inmediaciones de Macao, en esa pacífica comarca en donde la naturaleza oriental ostenta con profusión todas sus bellezas y magnificencias.

Ese bello lugar es conocido con el nombre de *Gruta de Camoens*. Fue allí en donde el poeta revisó y terminó su poema. ¿Quién le hubiera dicho entónces al pobre *Provedor de Difuntos* que esas páginas que allí corregia y limaba, habian de recorrer el mundo, traducidas á todas las lenguas, inmortalizando su nombre?

Terminado el destierro volvió á Goa. Los enemigos que se habia grangeado con *Los Disparates de India*, influyeron en el ánimo del virey para hacerlo desterrar nuevamente. A falta de causa que motivara esa iniquidad, atribuyéronle faltas en la administracion del *alto cargo* que habia ejercido en Macao. Contestados los injustos cargos, valiéronse sus implacables cnemigos de un miserable acreedor que se presentó embargando su persona, lo que dió origen á un célebre memorial que el poeta dirijió al virey y que terminaba con esta picarezca redondilla :

Por tanto, señor, provea
 (Pues me tiene al remo atado)
 Que antes que sea embarcado
 Yo desembargado sea.

Tal memorial le valió la libertad; pero perseguido de cerca por tantos reyes de aldea, resolvióse al fin á quebrantar el juramento que habia hecho, volviendo á su ingrata patria. El objeto principal que lo llevaba á Lisboa, era poner su poema á los piés de su soberano. Mas ¿cómo regresaria cuando sus recursos estaban agotados? Muy sencillamente. Un buque que iba á darse á la vela lo tomó á su bordo junto con su esclavo y los arrojó por caridad á las orillas del Tajo.

Trató entónces de publicar su poema. Una epidemia y otras causas se lo impidieron. Al cabo de tres años que solo Dios sabe como pasó, obtuvo el privilegio real, y un año despues, en 1572, logró al fin darlo á la estampa con aplauso universal. ¿Se creerá que la fortuna se habia cansado de serle adversa? Ah! ella no desmintió jamás su espantosa tenacidad en perseguirlo. Las ediciones de su obra se repitieron, la fama del poeta llegó á hacerse europea, justamente en los momentos en que su miseria llegaba tambien á la epopeya.

Para remediarla, el rey le hizo gracia de una renta de 15000 reis por año (veinte pesos mas ó menos), merced que si no atenuaba la miseria del grande hombre, daba por lo ménos la medida de la generosidad real.

Pero ni esa miserable limosna del rey fué estable.

Faltábanle las mercedes de los reyes y el favor de sus compatriotas; pero le quedada el esclavo, su único amigo fiel, única tabla que habia podido salvar en los naufragios de su borrascosa vida.

Como aquel muchacho de Homero que imploraba á su nombre las limosnas, el esclavo de Camoens salia durante las noches por las calles de Lisboa á mendigar un pan, para evítar que se muriera de hambre como un perro el autor de *Las Lusindas*.

Eso no era bastante. Faltándole hasta un abrigo que le preservara del frio, el poeta tuvo que pedir asilo en un hospital, y gracias á la munificencia pública tuvo un sudario despues de muerto, el que carecia en vida de una almohoda para recostar su cabeza pensadora.

Ya en visperas de su muerte escribia á un amigo: «¿Quién me hubiera dicho que en tan pequeño teatro como es este pobre lecho, querria la fortuna representar tan grandes desventuras?»

Con la misma resignacion filosófica escribia Cervantes en iguales circunstancias al conde de Lemos:

*Puesto yo el pié en el estribo
Con las ansias de la muerte,
Gran señor, esta te escribo.*

El temblor de tierra acaecido en Lisboa en 1775, destruyó por completo la Iglesia de Santa Ana, que se reedificó á poca distancia del sitio que ocupaba primitivamente. Escavaciones practicadas en las ruinas, con inteligencia, dirigidas por una comision de la Academia de Lisboa, han hecho encontrar en 1854 los restos mortales del ilustre poeta.

Sobre la piedra que cubria primitivamente su sepulcro, se leia esta inscripcion :

AQUÍ YACE LUIS DE CAMOENS,
PRÍNCIPE DE LOS POETAS DE SU TIEMPO.
MURIÓ POBRE Y MISERABLEMENTE COMO HABIA VIVIDO.
AÑO 1559.

En la plaza de *Camoens*, una de las mas hermosas de Lisboa, se admira una magnífica estatua en bronce del autor de *Las Lusíadas*.

Los que hayan visitado á Madrid habrán visto igualmente, en la plaza de las Cortes, una estatua del autor del *Quijote*. Justa, aunque tardía recompensa, de los merecimientos de ambos.

Del compendio de la vida de Camoens, que precede á una antigua edicion de *Las Lusíadas* de que nos hemos servido en gran parte para este estudio, tomamos las siguientes lineas con que aquel termina :

« La naturaleza y el cultivo de las letras contribuyeron á
« dotarlo de nobles costumbres y de raro ingenio. Era afa-
« ble en el trato, jovial en la conversacion, pródigo con los
« amigos, benévolo para con todos, enemigo de los vicios,
« amante de su patria, esforzado en los peligros, constante
« en las adversidades. De las cualidades de su ingenio dan
« testimonio sus escritos.»

Agreguemos para terminar nosotros, que todo esto que se ha dicho con justicia de Camoens, es aplicable palabra por palabra, á Cervantes.

Ambos fueron igualmente grandes. No encontraron la felicidad de la tierra ; pero marcaron su paso por ella con un rayo de luz imperecedero.

AMOR DE MADRE.

LEYENDA DEDICADA AL DISTINGUIDO LITERATO D. RICARDO PALMA

POR

D. Domingo Vivero.

(Composicion leida en la sesion de 11 de Marzo de 1874.)

I.

Bajo un virey, cuyo nombre
Mi musa prudente calla,
Existia una doncella,
Espiritual, agraciada,
Tan noble como Pelayo
Y mas hermosa que el alma
Cuando en ella la inocencia
Su puro fulgor derrama.
De la corte era querida
Y era entre todas las damas

Del virey la predilecta.
Margarita se llamaba,
Y en el limeño pensil
Nunca una flor mas lozana
Se meció sobre su tallo
Dándole celos al alba.
Modestia, talento y oro
Eran dones, que ensalzaban,
La belleza de su cuerpo,
De galanes codiciada :
Seducidos pica-flores
Que á su redor pululaban.
El dia en que Margarita
De ir á la corte dejaba,
Los salones de palacio
Donde sus ojos brillaban
Como en la bóveda azul
Los rayos de la mañana,
Estaban tristes, sombríos,
Como el ciprés cuyas ramas
Dan la sombra que apetecen
Las almas desventuradas.
Una noche en su semblante
La pena se dibujaba
Como las plumas de un cisne
Sobre el cristal de las aguas.
¿ Qué génio se complacía
En turbar su bienandanza ?
¿ O qué física dolencia
Su lindo cuerpo agobiaba ?
El virey saber queria
Deseando con sus miradas
Descubrir la causa ignota
De tan súbita desgracia,
Y un cortesano muy ducho
Que en su frente revelaba
Tener como un siglo á cuestas,
Vencedor en cien campañas,
Y en las lides del amor
Adalid de mucha táctica,
Le dijo al virey sonriendo :

Ya que Vuescelencia indaga
Lo que á esa niña entristece,
Flor del Eden trasplantada
Al Limano paraiso,
Os digo que amor es causa
De la pena que revela
Su poética mirada.
El virey frunció las cejas,
Y pasando por la calva
Sus dedos, cual nieve blancos,
Su imaginacion trataba
De descubrir quien seria
El que ese amor le inspiraba,
Y dijo: voto á San Diego!
Si no tuviera estas canas
Disputára esa belleza
A tajos y cuchilladas!.....

II.

¿Qué niña á los veinte abrilés
No siente de amor la llama
Y su pecho no se inflama
De una mirada al fulgor?
La que mas ódia á los hombres,
De su belleza engreida,
Sin saberlo, se vé herida
Por el dardo del amor.

La que piensa en un convento
Hallar los goces del alma,
Troca la virginea palma
Por el anillo nupcial.
Y la que un tiempo orgullosa
A un novio bien parecido
Despreció, por un marido
Diera hoy de Creso el caudal.

Y la bonita y la fea,
Y la jóven y la anciana,
Todas sienten, inhumana
La saeta del amor.
Margarita, ardiente y pura
« Como el alma del poeta, »
Sintió tambien su saeta,
Mensagera del dolor.

III.

El dichoso mortal que inspirar pudo
Tan ardiente pasion á Margarita,
Era Gonzalo, del virey valido,
Buen mozo, gentil-hombre y camorrista.

Revelaba en el rostro su carácter :
De ceño adusto y con la frente altiva
Gozaba del prestigio de valiente
Y era el Tenorio de ese tiempo en Lima.

Su cortadora espada estaba siempre
Vengando injurias y con sangre tinta ;
Los maridos temblaban al mirarlo
Y las viejas por diablo lo tenian.

Soberano absoluto era en la corte,
Baile, sarao ó casamiento habia,
De seguro Gonzalo era invitado
Recibiendo saludos y sonrisas.

Si era de los hidalgos enemigo,
No lo era, á fé, de la gentil costilla,
Que desde el tiempo del Eden felice
Al hombre causa desventura y dicha.

Allá en la capital del rico imperio
Que conquistó de Hernan la valentia,
La tradicion conserva las proezas
Con que asombrára en amorosas lizas.

De la belleza el sentimiento mágico
Le hizo amar á la hermosa Margarita,
Que al aire sueltos sus cabellos de ébano
La virgen de Murillo parecia.

Su mirada dulcísima y poética
Commovió al fin el corazon de artista
Que á Gonzalo el Señor le dió propicio,
Y el amor en su pecho halló cabida.

Ese amor puro cual la luz del alba,
Como del niño la infantil sonrisa,
Que al degradado corazon redime,
Y heróicos hechos con su fuego inspira.

Primero fué ese amor nítido arroyo
Que en lechos de esmeralda se desliza,
Luego grande, impetuoso é infinito
Que diques rompe, cual la mar bravía.

Nada valen las súplicas del padre,
Que el bien anhela de su pobre hija :
Hacerla desistir es imposible,
Casarse quiere la inocente niña.

Oh ! signo triste de las hijas de Eva !
Abrir su corazon, flor que cultivaba
El ángel del amor, al cruel mancebo
Que su promesa y juramento olvida !

Más desgraciadas cuanto mas hermosas
Del hombre són las predilectas victimas :
Las lleva á la mansion del vicio inmundo
Y tentado por él las sacrifica !

Gonzalo era un vicioso ! En los garitos
Jugaba los caudales que adquiria,
Y allí nubló, por la pasion cegado,
El bello porvenir de su familia.

Hé aquí el hombre á quien casó la Iglesia
 Con la beldad mayor que tuvo Lima,
 Allá en los tiempos en que al aire ondeaba
 El glorioso estandarte de Castilla.

IV.

Siguiendo el hilo de esta triste historia,
 De la que un vate puede hacer un drama,
 De Margarita en el hogar doméstico
 A entrar me alisto con pavor el alma.

Ya estoy en él, y con dolor contemplo
 A la esposa infeliz vertiendo lágrimas,
 Y miro en su regazo un tierno infante
 Que á veces llora y que amorosa abraza.

Sin ricas joyas, con vestido humilde,
 La opulenta de ayer misera se halla,
 En su cofre un diamante solo brilla
 Que oculta de su esposo á las miradas.

Era el nupcial anillo
 Que le obsequió su padre
 El día en que la Iglesia
 Santificó su enlace.

Un perpétuo martirio es su existencia,
 No tiene instante de placer y calma
 Su mústio corazón, y el vil esposo
 Solo para jugar entra á su casa.

En el cuarto vecino allí se encuentra
 Con un Don Jaime de figura aciaga,
 Morador de garitos y zahurdas
 Gran patrocinador de la canalla.

Jugando están y Don Gonzalo siente
 Henchido el corazón de ódio y rabia:
 Que está perdiendo las postreras onzas
 Resto final de su fortuna escasa.

Tirando el naípe y arrugando el ceño
 Esclama : maldición! Oh! suerte aciaga,
 Me habeis ganado mis caudales todos,
 Pero mi esposa un buen brillante guarda,

Esperad, vive Dios! y será vuestro.
 Dijo y salió do Margarita estaba,
 Se lo pide colérico y la esposa
 Pierde, al dárselo, su última esperanza!

« Hélo aquí, caballero, son cien onzas
 Que me dareis, si la fortuna avara
 Se cansa de adularos, voto á Cribas!
 Os espera impaciente la baraja!

Dijo Gonzalo y al instante mismo
 He ganado otra vez» Don Jaime esclama,
 Y en el cordial de su membruda mano
 Se vé brillar la joya codiciada.

«Ladron, infame, estafador, plebeyo
 No saldrás, voto á tal, vivo de casa,
 Dice Gonzalo, y con su agudo acero
 Le dá en el corazon una estocada.

A los gritos acuden los vecinos
 Y un alguacil al asesino atrapa,
 Y al mirar el cadáver Margarita
 Las fuerzas pierde, la razon y el habla.

De su noble pasion éste fué el premio :
 Perder fortuna, bienestar y calma,
 La que en la corte fué de los vireyes
 Por nobles y plebeyos, adorada.

V.

El sufrimiento el corazon depura
 Y al espíritu humano el bien inspira,
 Languidece el valor cuando se vive
 En el alcázar de una falsa dicha.

Si allá en los tiempos de opulencia y goces
Amaba el bien la infausta Margarita,
La abnegacion sublime de los mártires
Hora infeliz su corazon cobija.

El cadalso, la daga del verdugo
Miraba su doliente fantasía,
Y la cabeza de su pobre esposo
Del arrogante cuerpo desprendida !

La aterraba la suerte de sus hijos :
« No faltará quien los insulte un día
Y sepan que fué un vil ajusticiado
El infelice que les dió la vida !

Repetia doliente al ver la cuna
Donde el menor purísimo dormia,
Cual duerme el lirio sobre el débil tallo
Como duerme en su nido la avecilla.

¿ Quién al mirar el sueño de la infancia
No siente el alma de dolor henchida,
Al ver idos por siempre aquellos años
En que se oye del cielo la armonía.

Es entonces el alma un santuario
Do la ilusion y la esperanza habitan,
Cubierto con las alas de un querube
Velado por los ojos de María.

Cercano el plazo y dada la sentencia
Tremenda, que dictaba la justicia
En esos tiempos de crueldad pagana,
Gonzalo del verdugo iba á ser victima.

Pero su esposa, que el amor alienta,
Urde para salvarlo una mentira,
Y al juez le dice, con rubor el rostro,
Que declare inocente al que castiga.

Que su esposo infeliz mató á Don Jaime,
Porque solo con sangre el negro estigma
Borra el marido, que en su propio lecho
Al amigo traidor gozando mira!.....

Oyó la confesion el juez absorto,
Y en la mañana del siguiente dia
Se declaró inocente al asesino,
Que la sombra de Jaime aterroriza.

VI.

La tradicion verídica
Que en su sencillo idioma
Conserva el pueblo, incólume,
La madre de la historia :
Alcázar donde viven
Bajo distinta forma,
Los nobles y plebeyos
Y reinas y pastoras.

Sublime mensajera
Y orgullo de la fama,
Que inuortaliza al genio
Con su trompeta mágica :
Aterradora sombra
De las precitas almas
Que en el averno viven
Para purgar sus faltas.

Del reo nada dice,
Despues que la justicia
Lo declaró inocente
En su sentència esplicita:
Quién sabe si contrito
Pidióle á Margarita
Perdon, por ese crimen
Con que amargó su vida!

¿ Quién sabe si vivieron
Como vivian antes
Que con su aguda espada
Asesinara á Jaime ;
O si dejó estas playas
Y se lanzó á los mares
Para olvidar sus penas
En apartados valles !

Quién sabe la miseria,
Los grandes sufrimientos,
Que soportó la esposa
Por voluntad del cielo ;
Tal vez de la limosna
Vivió de un palaciego,
La que con ricas perlas
Ornaba sus cabellos !

¡ Tal es de la fortuna
La péfida inconstancia ;
Nos acaricia ahora
Mas tarde nos ultraja !
Mas su voluble rueda
Respetar la esperanza,
Consolacion divina
Que vigoriza el alma !

La tradicion empero
Con su pincel nos pinta
El miserable cuarto
Do se halla Margarita
Oyendo la campana
Que anuncia su agonía,
Y al lado el sacerdote
Lloroso y de rodillas.

Sus adorados hijos,
Que el infortunio asedia,
Vertiendo amargo llanto
Tambien alli se encuentran ;

Suspiros y sollozos
Y doloridas quejas,
Perturban el silencio
Y aumentan la tristeza!

« A vos, que en este instante
« Representais á Cristo,
« Y ya que el cielo quiere
« Que estén aquí mis hijos,
« Os juro por mi alma,
« Y os pongo de testigo,
« Que el crimen de adulterio
« Jamás he cometido.

« La sociedad injusta
« Madrastra de sus hijos,
« Sabrá que fué mi crimen
« Amar hasta el delirio:
« Nunca un amor mas puro
« En la mujer se ha visto,
« Que su honra sacrifica
« Con célico heroísmo.

« Yo dije que era adúltera
« Para salvar la vida
« De mi infeliz esposo
« Que en un momento de ira
« Asesinó á Don Jaime,
« Por la pasión maldita
« Del juego, que hace al hombre
« Perder fortuna y dicha.

« El noble amor de madre
« Supo inspirar á mi alma
« Ese valor heroico
« Para amenguar mi fama,
« Y soportar la pena
« Que la justicia airada
« A la mujer impone
« Por tan horrible infamia.

« No quize que en mis hijos
« Cayera el negro estigma
« De haber tenido un padre
« A quien quitó la vida
« La mano del verdugo,
« Que al pueblo aterroriza
« Cuando la daga en ella
« Ante sus ojos brilla.

« Venid, arrodillaos
« Que bendeciros quiero,
« Yo que he rogado tanto
« Por vuestra dicha al cielo !
« Podeis vivir tranquilos
« Y guarden vuestros pechos
« De vuestra pobre madre
« Purísimo recuerdo. »

ESTUDIOS

SOBRE

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS

POR

D. Ricardo Rossel.

(Trabajo leído en la conferencia de la Sección de Literatura,
el 15 de Abril de 1874.)

El Presidente señor Cisneros inauguró la conferencia con las siguientes palabras:

Señores:

La Sección de Literatura cumple hoy un doble deber, dando la conferencia anual que disponen los estatutos del Club y su propio reglamento. El trabajo que vais á escuchar está consagrado al estudio de uno de los mas célebres escritores que en nuestro siglo han hablado la lengua que la naturaleza y la historia han hecho nuestra.

El reglamento de nuestra Sección ordena que uno de los miembros del grupo respectivo, de los seis en que está dividida, haga el estudio biográfico y crítico de algun lite-

rato notable que recientemente haya dejado de existir, y no exige sino una rápida apreciacion de la vida y obras del autor elegido. No abrigamos, pues, la vana pretension de tratar como criticos egregios las cuestiones cientificas y literarias que puede suscitar ese trabajo. Sin embargo de tan previsora disposicion, estoy seguro de que el distinguido talento en quien nos hemos fijado para hacer el estudio del eminente escritor D. Manuel Breton de los Herreros, ha hecho algo mas que una lijera reseña y un breve juicio. Tengo confianza en que su obra escitara vuestro aprecio y admiracion.

La Seccion que tengo el honor de presidir sigue dando con entusiasmo, actividad intelectual á nuestra sociedad. Estamos seguros de que pronto tendrá imitadores, y que el Club alcanzará el objeto para el cual ha sido fundado, sirviendo de centro á todos los hombres que tengan amor á las ciencias y las letras, que quieran difundir sus conocimientos y exponer sus opiniones con entera libertad.

El señor Ricardo Ross^{er} dió lectura al siguiente trabajo:

Señores :

Designado por la Seccion de Literatura del Club, para dar la conferencia anual que dispone su reglamento, me habria ciertamente escusado de llenar tan honroso encargo, si solo hubiese consultado mis escasas dotes ; y lo habria hecho con tanta mayor razon, cuanto que la materia sobre la cual debia versar, era tan preciosa como delicada. La noticia biografica de D. Manuel Breton de los Herreros y el juicio critico de sus obras fué el doble asunto que se fijó, y ya comprendereis que, por poco modesto que yo fuera, debia retroceder ante tamaña tarea.

Pero considerando que esta asociacion no tiene el carácter de una academia, donde es justo exigir la perfeccion de las producciones que se le presentan; sino el de una reunion donde amistosa y familiarmente cada cual ensaya sus fuerzas intelectuales con el laudable fin de acrecentarlas; y pensando, ademas, que mi ejemplo estimularia á otros, que con mas brillantes disposiciones me seguirian con pro-

vecho comun; me resolví á robar algunas horas á mis prosáicas ocupaciones, y vengo á ofrecerlos el fruto de mi trabajo.

Pobres son las flores de mi intelijencia para formar con ellas corona digna del ilustre personaje á quien está destinada; pero tienen el perfume de la modesta intencion con que las ofrezco á su inmortal memoria y en nombre del Club Literario de Lima; cubridlas vosotros con el velo de vuestra indulgencia, y será menos visible su pobreza.

I.

El siglo pasado llegaba á su término, y la literatura española despertaba apenas del profundo letargo en que habia permanecido sumida desde fines del siglo anterior.

Cansada de delirar con la fiebre del culterano gongorismo, y apagados los esplendores de su edad de oro en las sombras de una centuria desdichada para España; dormía en el silencio y la oscuridad, cuando Melendez, Jovellanos y Moratin brillaron como astros precursores de mejores tiempos. Sus inspirados acentos se dejaron oír, como notas perdidas de ese divino concierto cuyas armonías habian llenado el mundo de las letras por espacio de doscientos años; pero nacidos en una época desgraciada no tuvieron prosélitos, y el siglo en que vivimos encontró en lastimoso estado la poesía y, sobre todo, el teatro español. La Nación culta y poderosa del siglo décimo sexto, caída desde la altura adonde la habian encumbrado la fortuna y el esfuerzo de sus hijos, habia perdido con su grandeza política hasta el recuerdo de su gloria literaria.

El artista y el literato son huéspedes que se presentan en el teatro de las sociedades humanas, como los convidados al festin que dan las naciones en el día de su prosperidad. Ellos se inspiran en los hechos gloriosos, en las grandes virtudes; las creencias, las pasiones y las costumbres de la época en que viven se encarnan en sus obras; y la piedra y el bronce, el lienzo y el libro, que sellan con su mano inmortal, van á dar testimonio á las generaciones venideras de la grandeza ó miseria de las generaciones que fueron.

Léjos de desertar de las filas de la patria, cobran mayor

brio y nuevo vigor en sus dias de lucha y de prueba ; pero desaparecen de la escena tan pronto como la tirania, la ineptitud y los vicios de los poderosos envilecen á los pueblos, y, corrompidos, los conducen á vergonzosa decadencia.

Por eso, señores, esa ilustre pleyade de artistas y poetas griegos cuyas obras son nuestros modelos despues de veinticuatro siglos, y que brilló con todo su esplendor en el de Pericles, abandonó el cincel y colgó la lira sobre la tumba de Alejandro. Por eso Roma, que produjo oradores como Ciceron y poetas como Virgilio, cuando empuñaba el cetro del mundo, solo alcanzó á engendrar, en la época de su decadencia, la nauseabunda literatura, reflejo de su corrupcion, tan profunda como eleváda fué su grandeza.

Idéntico hecho registra la historia de todos los tiempos y de todos los paises.

El Dante y Petrarca, Miguel-Angel y Rafael vieron la luz del sol que alumbraba las libres y florecientes repúblicas italianas ; y cuando estas, indignas del supremo bien de la libertad, doblaron la frente, un dia coronada con la aureola del genio, al yugo extrangero ; ancho paréntesis se abrió para las artes y letras en Italia, hasta que la naciente claridad de un dia mas venturoso para su patria fué saludada por las melodias de Rossini, dulces y tiernas como el canto de las aves al despuntar la aurora, ó las estrofas de Manzoni, magníficas como las promesas de la esperanza.

La Francia, solo en el siglo de Luis XIV alcanzó á dar á su literatura esa elevacion en los conceptos y esa belleza en la forma con que Corneille y Racine se han hecho inmortales ; esa profundidad de observacion y esa sátira fina con que Molière ha conquistado un nombre sin rival ; esa elocuencia con que Bossuet conmueve ; esa dulzura con que Fenelon encanta ; y desde aquella época memorable se puede seguir paso á paso la marcha de la literatura, siempre en armonia con el estado politico y social de la nacion francesa ; y verla, brillante en todo el siglo diez y ocho, sostenida por el genio de Voltaire y cien otros que él eclipsa con su fama : participando de los trastornos y agitaciones de la República y el Imperio : cayendo con la Restauracion, y levantándose de nuevo con la revolucion de Julio, para presentar poetas como Lamartine y Victor

Hugo, historiadores como Thiers y Guizot; y, en fin, en el estado en que ha vivido durante el segundo Imperio, alimentándose con el veneno de la novela licenciosa, el drama inmoral y el desvergonzado vaudeville.

La España no podía sustraerse á esta ley general: por eso á la sombra del glorioso pabellon, que levantado por el brazo gigante de Carlos V reflejaba á todas horas la luz del astro del dia, nacieron el autor del Quijote y el Fénix de los ingenios, y se abrió esa era de asombrosa fecundidad y extraordinario brillo para las letras españolas, que vivirá mientras haya quien hable la armoniosa lengua en que escribieron sus eternos modelos, entre otros, prosadores como Cervantes, Granada y Quevedo; poetas como Garcilazo, Rioja y Argenzola; dramaturgos como Lope de Vega, Moreto y Calderon.

Lógico y natural parece, pues, por lo mismo, que al principiar el presente siglo, España no tuviese artistas ni literatos. Sin grandes hombres que inmortalizar, sin glorias nacionales que esculpir, ¿qué ocupacion útil podían tener el pincel y el buril del artista? ¿Ni cómo era posible que resonase la voz del poeta en el seno de una sociedad sin ilustracion en la mente, sin virtudes en el corazon? Y si aparecia uno que otro como un fenómeno moral, ¿podían ser acaso fuentes donde bebiesen su inspiracion, el cuadro que ofrecia una corte corrompida y débil, juguete de una camarilla intrigante; y el espectáculo de un pueblo envilecido por el absolutismo político y aletargado por el fanatismo religioso? De ninguna manera.

Por eso la influencia de la literatura francesa, que habia logrado trasponer los Pirineos desde mediados del siglo diez y ocho, no habia producido los profieuos resultados que eran de esperarse. Muy pocos habian comprendido el papel que iban á desempeñar; que no era el de reducir al silencio las musas castellanas como invasora dominante; sino el de curar como cariñosa hermana sus dolencias, y restituirle su perdida belleza, regenerándola en las fuentes donde ella bebia sus tesoros.

Moratin fué acaso el único que así lo entendió, y por eso le cupo la gloria de iniciar la reforma del teatro español, obra que otro ingenio tan original como él, pero mas fecundo y atrevido, debia llevar á feliz término, cuando la

España, despertando de su letargo, sintiese vibrar las fibras que responden á los sentimientos nobles y dignos que regeneran á los pueblos. La ocasion de conseguirlo se presentó bien pronto.

El génio y la ambicion de un hombre inmortal paseaba triunfantes las armas francesas por la Europa entera. El, como todos los conquistadores, cumplia sin saberlo una alta mision. Con los destellos de la gloria militar, siniestros como los reflejos del incendio, llevaba á las gastadas nacionalidades del viejo continente, sobre las alas del aguililla imperial, luz mas preciosa, gérmen de vida nueva, en los trascendentales principios de la gran revolucion del 89.

Llególe su vez á España. Esta conservaba vivo el sentimiento de su independencia, y luchando con el heróico valor del que quiere ser libre, lo fué de la dominacion francesa; pero quedó conquistada é invadida por las fecundas ideas que le dejó el vencido.

No se necesitaba mas. La nacion caida se habia levantado; y las artes y las letras volvieron poco á poco á aclimatarse en su suelo, renaciendo con el brillo que les comunicaba el sentimiento de su propia dignidad, y con la vida que bebian en la ideas liberales, que desplegaban vastísimos horizontes donde inspirarse podian el artista y el poeta.

Por eso, apesar de las convulsiones politicas que han sacudido á la Península posteriormente, no ha muerto el espíritu que dictó sus cantos inmortales á Quintana, y que animó á esa benemérita generacion que dió dias de impecedera gloria á su patria, con las armas, cuando eran necesarias para rechazar al invasor, con la pluma cuando la vió libre de su yugo.

A esa ilustre generacion pertenecia un tierno jóven, que contando apenas quince años, compartia ya los triunfos y las fatigas de esa tremenda campaña; y que mas tarde, abandonando el fusil para pulsar la lira, debia de ser uno de los literatos mas notables de España y del siglo XIX.

Vosotros adivinais su nombre, señores. Era D. Manuel Breton de los Herreros.

II.

Vió la luz D. Manuel Breton de los Herreros el 19 de Diciembre de 1796 en la villa de Quel, provincia de Logroño. No se meció en dorada cuna, pues sus padres eran pobres; pero heredaba un nombre limpio y respetado en el de su noble y honrada familia.

Corrieron los primeros años de su infancia en la ignorada aldea donde nació, rápidos y felices, como se deslizan para todos esos dias en que se olvida el ayer y el mañana poco importa. Siendo si notable, que tierno niño aun, manifestase con los primeros albores de la inteligencia una gran facilidad para rimar, y causando la admiracion general, el oírle improvisar una redondilla sobre el pié forzado que le daban. Raras y naturales disposiciones que tan felizmente debia cultivar mas tarde.

En 1806 se trasladó á Madrid con su padre, quien llegaba á la corte con el propósito de conseguir algun empleo, cuya renta salvase á su numerosa familia de la indigencia que la amenazaba. Vanas fueron sin embargo sus esperanzas, pues pasados cinco años de inútiles esfuerzos, y agotados los escasos recursos con que contaba, murió con el corazon herido por los pesares y los desengaños, dejando su casa en la situacion mas angustiada.

El niño Manuel habia ingresado desde su llegada al colegio de los padres Escolapios, y su precoz inteligencia se habia ilustrado con el estudio de humanidades. Manifestaba un carácter modesto y observador y una aficion decidida á las bellas letras; esto agregado al chiste oportuno y la fácil rima, que se hallaban siempre en sus labios en feliz consorcio, dejaba ya entrever en el estudioso jóven, la simpática figura del fecundo escritor, cuyas obras han levantado el monumento literario mas grande y rico que puede ostentar España en el presente siglo.

Disponíase á emprender estudios mas sérios, cuando estraños acontecimientos trastornaron sus proyectos. Corria el año de 1812: la Península era un vasto campo de batalla donde se peleaba á todas horas y de todos modos. Era un pueblo que luchando sin armas, sin disciplina, sin elementos de ningun género con el ejército mas valiente y

orgullosos del mundo, escribía con renglones de sangre en la plaza y en el campo, en la sierra y en el valle, en el bosque y en la enrocijada, la epopeya inmortal de su independencia. Cuatro años de constante lucha no habian sido bastantes á sujetar su empuje. La Francia reponia sus soldados perdidos á millares con nuevos millares de soldados; el pueblo español era inagotable, habiendo siempre un brazo pronto á empuñar el hacha ó el cuchillo caidos de la yerta mano del hermano ó del amigo.

El jóven Breton cumplia apenas los 15 años; la ley y la naturaleza lo clasificaban entre los niños; pero el patriotismo aventajó á ambas, y le dió el esfuerzo del hombre. Llegó á sus oidos á travez de las rejas del claustro donde estudiaba, el clamor de la patria que pedia socorro á sus hijos, y, abandonando el libro del estudiante, empuñó el fusil del soldado y voló á defenderla.

Humilde soldado raso, perdido entre las apretadas filas de los que peleaban animados por el mismo sentimiento que él, la Fama no ha cantado sus hazañas de una manera particular; pero su nombre ha quedado cubierto con la gloria que á todos y á cada uno cupo en tan alta ocasion.

No estaba, sin embargo, en el campamento el puesto que el destino le tenia reservado, ni era el estruendo de las armas música grata al oido del esforzado voluntario; un deber sagrado lo habia obligado á lanzarse en ese tormentoso torbellino: cumplido que fué, y cuando no existió la noble causa que defendia, se retiró á la vida privada pidiendo su licencia en 1822. Pero sin patrimonio y sin proteccion de ningun género, tuvo que aceptar para subsistir el modesto empleo de secretario de la intendencia de Játiva, y mas tarde de la de Valencia: puesto que perdió un año despues bajo el absolutismo, quedando en la triste condicion de cesante hasta el de 1834.

Contrariado se veia, pues, todavia, no pudiendo entregarse al cultivo de las letras que eran su encanto. Sin recursos pecuniarios, sin relaciones, sin libros, en fin, cuya lectura pudiese perfeccionar los estudios elementales que habia hecho; apenas podia producir una que otra composicion patriótica ó amatoria, que él mismo dice condenó mas tarde á las llamas por incorrectas. Un solo trabajo literario se salvó de este auto de fe. Habia sido escrito

cuando su autor contaba diez y nueve años, durante una licencia que le concedieron sus jefes para pasar algunas semanas al lado de sus deudos.

¡Quién le hubiera dicho entonces que esa produccion, representada siete años mas tarde en el teatro del Principe, habia de ser el primer escalon del templo de su gloria! Así fué sin embargo.

El 14 de Octubre de 1824, cuando el teatro español se alimentaba casi exclusivamente de las traducciones de obras francesas, con harta frecuencia malas; cuando las musas castellanas estaban desterradas de la escena, y desiertas las tablas, pues las obras dramáticas del repertorio antiguo no soportaban las exigencias del gusto moderno, y los autores modernos eran insoportables: en tan triste situacion, el modesto y oscuro cesante dando al público su obra *A la vejez viruelas*, iniciaba su larga carrera de triunfos con esta comedia, que ciertamente no era *Marcela* ni *Quién es ella*; pero que dejaba ya adivinar que su autor, inspirado en la escuela de Moratin, era el llamado á terminar la obra iniciada por éste, dando nuevo impulso á las letras españolas, y abriendo senda no trillada á la renaciente literatura, con la creacion del drama eminentemente nacional y popular.

Nadie puede en realidad negarle tan alta gloria. Le han acompañado en tan brillante empresa escritores notables, como Martinez de la Rosa, Hartzembusch, Ventura de la Vega y otros; le han seguido con provecho, despues de estos, Garcia Gutierrez, Saenz, Ayala, Larra hijo y muchos mas; pero Breton ha sido sin disputa el primero, el mas original y el mas fecundo de todos.

Animado por la favorable acogida que el público habia dispensado á su primera produccion, dió rienda suelta á su pasion favorita, y se entregó con ardor al estudio y al trabajo. El producto obtenido no puede ser mas abundante y precioso; pues ha enriquecido la literatura de su patria con mas de setenta obras dramáticas originales, nueve refundiciones de comedias antiguas, y cincuenta y nueve excelentes traducciones del francés; y como si todo esto no fuera bastante para agotar el ingenio mas fecundo y la laboriosidad mas constante, casi no pasaba dia sin que brotase de su pluma ya la picante sátira y la festiva letrilla

chispeantes de gracia, ya la poesia seria ó el artículo de costumbres; pero todo correcto, ameno y del mejor gusto literario.

Su existencia entera ha sido, pues, consagrada á las letras: por ellas y para ellas ha vivido. El biógrafo no encuentra al recorrerla los cambios de fortuna, las estrañas peripecias y las curiosas anécdotas que llenan por lo regular la vida del artista y el literato, y que tan poderosamente influyen en sus obras; nó, la de D. Manuel Breton de los Herreros se ha deslizado sin fausto y sin ruido, como el manso arroyo, que murmurando dulce y alegremente, vá con su riego fecundo bordando de flores su cauce.

Así, aunque en 1834 con el advenimiento del réjimen constitucional volvió á la vida pública, desempeñando primero la jefatura política de Madrid, despues la direccion de la *Gaceta Oficial*, y últimamente hasta el fin de sus días el empleo de bibliotecario mayor; aunque sus sobresalientes méritos le abrieron las puertas de la Academia en 1837, siendo nombrado su secretario poco despues; aunque la cruz de Carlos III adornaba su pecho, y fué miembro de muchas sociedades científicas y literarias españolas y extranjeras; no ha figurado en los elevados puestos que pudo pretender y que se le ofrecieron, y de los cuales lo alejó su modestia, salvando así su nombre del merecido desprestigio en que han caído todos los hombres públicos que han tomado parte en la política en España durante el último medio siglo.

En cambio, desde su tranquilo y modesto hogar ha disfrutado de las consideraciones y respetos que inspiran el verdadero talento. Desde su silencioso gabinete de estudio ha escuchado el aplauso no interrumpido por espacio de cincuenta años, que las bellezas de sus obras han arrancado al público de dos continentes. Ha tenido la rara satisfaccion, tantas veces negada á los mas grandes génios, de ver coronada su propia gloria por la gratitud y la admiracion de sus contemporáneos, mirando la lápida conmemorativa que hace tres años se colocó en la fachada de la humilde casa donde se meció su cuna.

Los mas notables viajeros han solicitado ser presentados al ilustre literato, y hasta soberanos han querido estrechar esa infatigable mano, que solo ha dejado caer la pluma,

helada por el soplo de la muerte a la edad de setenta y siete años.

El autor ha pagado como hombre su deuda á la naturaleza, y duerme el último sueño. Nos quedan sus obras, señores, como el monumento inmortal que ha levantado á su memoria, y que voy rápidamente á recorrer.

III.

Tres partes bien distintas hay en toda produccion destinada al teatro, ofreciendo otras tantas faces bajo las cuales debe ser estudiada. Primera, el pensamiento que se desenvuelve ó el propósito que inspira la obra; segunda, el argumento ó la fabula que se urde, en la cual encarna la idea primordial, tomando en ella cuerpo y movimiento y presentándose así la creacion del autor ante los ojos del público, como un acontecimiento que pasa entre seres existentes en el mundo real; y tercera, la forma literaria con la cual se le reviste como con brillante ropaje que la embellece y cautiva la atencion del espectador, quien seducido, admite mas fácilmente la enseñanza que debe desprenderse de toda pieza representada.

Estudiemos ahora bajo este triple aspecto, y aunque sea ligeramente, las composiciones de Breton de los Herreros.

Él ha escrito para el teatro obras de todos los géneros: en su vasto repertorio se cuentan dos tragedias: *Inés de Castro* y *Mélope*; dos dramas históricos: *D. Fernando el Emplazado* y *Vellido Dolfos*; uno del gusto romántico: *Elena*; y hasta una comedia de magia: *La pluma prodigiosa*. Pero la mayor parte y sin duda la mejor pertenece al género cómico, y aunque algunas de las piezas comprendidas en esta denominacion general salgan de sus límites por su seriedad, como *La Batelera de Pasajes* y *¿Quién es Ella?* puede decirse que la comedia de costumbres es la que caracteriza su escuela, en la que ostenta todo el brillo de su ingenio, y la que ha labrado su merecida reputacion.

Sus obras, reflejando el estado político y social de España, ofrecen dos períodos bien distintos. Desde 1824 hasta 1832, época en que el absolutismo mas intransigente se habia impuesto al país con el apoyo de las armas de la Restauracion; en que la censura inquisitorial cortaba las

alas á la inspiracion naciente, y en la cual se negaba toda proteccion á las letras; el autor pone limites á su natural fecundidad, obligado á emplear su tiempo en hacer traducciones para el teatro, que le proporcionasen medios de subsistencia, pues las obras originales casi nada producian por falta de leyes protectoras. El mismo Breton se lamenta y nos revela tan extraña aberracion, contándonos como la representacion de *A Madrid me vuelvo*, cuyo estreno duró un mes, rindiendo pingües entradas á la empresa, solo le produjo 1,300 reales, (algo como S. 65.)

Por otra parte, el rigor de la censura era tal, que de las seis inocentísimas comedias que escribió en ese primer periodo, la intitulada *Achuques á los vicios* fué rechazada, y tuvo que retocarla para que viera la luz cinco años despues en Sevilla, lo mismo que *La falsa ilustracion*; y todavia de una de las cuatro que se permitió representar, del *Ingénuo*, nos dice el autor, manifestando cuando tuvo que torturar el pensamiento que la inspiró..... «su argumento no «era para tratado cuando sobre el teatro y sobre la imprenta pesaba una censura sobrado rigorosa y suspicaz..... «El autor hubo de imponerse al desenvolver el carácter «del *Ingénuo* iguales ó mayores miramientos que los que las «leyes de la culta sociedad aconsejan y de esta misma fábula se desprenden. Forzosamente habia pues de resultar incompleto el tipo é ineficaz la leccion.»

No era posible, pues, hacer mas de lo que hizo en esa desgraciada época. En ella habia dado á luz, ademas de las muchas y magnificas traducciones del teatro francés, seis comedias originales, en las cuales estaban de manifiesto el género de produccion que le era predilecto, y las aptitudes poco comunes que adornaban al jóven autor.

Pero al terminarse, el famoso discípulo de Moratin, bajo leyes menos funestas para el arte, con el juicio mas maduro y la pluma mas diestra, se emancipa de la tutela literaria del maestro. Este habia enseñado que la comedia debia ser una accion entre personas particulares, de corta duracion, observándose las reglas de unidad de lugar y tiempo con todo el rigor clásico. El verso consonante estaba proscrito, porque se creia perjudicial á la fluidez del dialogo, y estos preceptos y otros muchos habian sido fielmente obedecidos hasta entonces. Pero ahora, sacude el

yugo que ellos le imponen; rompe las trabas que sujetan su inspiracion, y presenta en *Marcela* una creacion dramática reputada por los mas autorizados criticos como lo mejor que se ha escrito en su género. Con ella abre el brillante período durante el cual empuña el cetro del teatro español, y se convierte en el niño mimado de Talia, imponiéndose al público, que no sabe que admirar mas, si las bellezas de las obras ó la fecundidad asombrosa del autor.

En los diez y siete años que trascurren entre el estreno de *Marcela* y el de *¿Quién es Ella?* comedias perfectas y acabadas si las hay, escribe sesenta obras originales, las cuales con excepcion de tres ó cuatro, pertenecen todas al género cómico.

La sencillez y verosimilitud del argumento, la propiedad y el acierto con que traslada á las tablas los tipos que escoje, la versificacion fluida y correcta, el diálogo fácil y animado, el chiste agudo y oportuno siempre, nunca indecente ó vulgar, la accion bien desarrollada, y el desenlace natural; son las cualidades que adornan las obras de Breton. Nadie hasta hoy se ha atrevido á negarlas, y la crítica, que algunas veces, aunque pocas, las ha juzgado con mas dureza que imparcialidad, ha tenido que reconocerlas.

La loable intencion de corregir un vicio, desterrar una preocupacion arraigada, curar una mania ridícula ó enmendar una mala costumbre, es la que inspira á su musa y mueve su pluma. Léjos de imitar á la escuela moderna francesa, que disculpa la infraccion del deber con rebuscadas circunstancias atenuantes que justifiquen la falta cometida, ó con violentos arranques de pasion que hagan cuando menos simpática la figura del culpable, la moral que se desprende de sus obras es pura e intachable.

No se ha lanzado á presentar en la escena grandes acontecimientos históricos, exelsas virtudes ó crímenes atroces; no es un discípulo de Shakaspeare, un imitador de Racine, ni siquiera un sucesor de Calderon; no, tan apartado del severo clasicismo como del romanticismo sentimental, tan distante del drama de gran aparato como de la alta tragedia, sus comedias son simplemente una galeria de cuadros de costumbres, en los cuales se vé retratada con sorprendente exactitud de detalles y colorido la sociedad española contemporánea del autor.

Él no profundiza demasiado los vicios de la sociedad en que vive, ni pinta sus pasiones energicas. No reprende con el tono severo del moralista, ni enseña con la grave doctrina del filósofo: su propósito es menos elevado pero mas eficaz: sigue la senda trazada por Molière y continuada por el autor de *La comedia nueva*; pone en practica el *castigat ridendo mores* del poeta latino, y la vieja linajuda ó pretenciosa, el viejo que peina canas y piensa en amorios, la criada chismosa y entrometida, el pretendiente romántico y afeminado, el afrancesado erudito á la violeta, la muchacha coqueta y mal educada, el sórdido avaro, el cesante hambriento, el rústico provincial, y cien tipos semejantes, pintados con mano diestrisima, y haciéndolos hablar en su lenguaje propio y natural, son los instrumentos de que se sirve para alcanzar su intento de un modo brillante.

Los argumentos que emplea son generalmente sencillos. Una sala con dos puertas por todo aparato escénico, y cuatro ó cinco personajes, le son muchas veces suficientes medios para desenvolver perfectamente toda la accion de una comedia. No debe, sin embargo, confundirse la poca complicacion en la trama con la falta de inventiva en la fábula ó la carencia de interés y movimiento en la accion; é insisto en este punto, porque no ha faltado quien injustamente critique á Breton con este motivo, olvidando que importa poco que el argumento sea largo y complicado ó reducido á proporciones menos extensas, con tal de que se halle debidamente desarrollado, y se mantenga al espectador en la curiosidad que solo debe ser satisfecha con la última escena: nadie podrá afirmar que el autor de *Mérete y verás* y *El cuarto de hora* haya echado en olvido estos preceptos. Precisamente las comedias del escritor que estudio son buenas por esta sencillez de argumento, indispensable para conseguir el objeto á que están destinadas, que no es el de presentar grandes acontecimientos, sino el de corregir las costumbres, pintando y haciendo hablar á los personajes, cuyos defectos puestos en ridiculo, son los mismos que se propone remediar en el público que los contempla riendo. En el laberinto de una trama complicada no tendria lugar de derramar su *vis cómica* con la libertad que permite una accion sencilla. El espectador consagraria su atencion á seguir el desenvolvimiento del

enredado hilo de los hechos, veria mas y oiria menos, malográndose asi el fin propuesto.

No ha dejado de tachársele tambien en lo que toca al argumento, acusándole de repetirse á menudo, reproduciendo en varias piezas situaciones y desenlaces semejantes ó tipos parecidos; nada menos fundado sin embargo, si se considera, en lo que respecta á lo primero, que siendo limitados á cuatro ó cinco los modos posibles de conducir y terminar una accion dramática, forzosamente quien ha escrito setenta comedias ha de contar muchas que tengan la precisa condicion de un lance ó desenlace semejante. Por lo que hace á la repeticion de tipos, desafio á que entre las cincuenta viejas que tal vez ha sacado á las tablas se muestre dos iguales; cada una tiene su lado flaco, su vicio, su mania especial, y lo mismo puede asegurarse de todos los personajes que presenta en la escena, admirando, por el contrario, tanta variedad en el mismo género, variedad que acredita su talento observador y su rica imaginacion.

Pocas veces juega la politica en sus composiciones, y ménos todavia figuran en ellas las altas clases sociales. Sus tipos son tomados casi siempre de la clase media; no porque su musa sea incapaz de elevarse sobre el tejado del hogar doméstico ó el salon de café, que para probar lo contrario bastaria citar *¿Quién es ella?* *El Editor responsable*, *Floquezas ministeriales* y otras obras mas; sino porque asi se lo ha aconsejado unas veces la prudencia, en una época en la cual la exaltacion de los partidos políticos era violentísima, y á ello le ha obligado otras la censura, que marcaba con su tremendo *nolli tingeri* desde el alto funcionario público hasta el humilde portero de un ministerio. Tan cierto es esto, que en las dos comedias últimamente citadas ha tenido, para evitar ambos escollos, que hacer viajar su musa hasta Paris en la primera, y hasta Lisboa en la segunda, por mas que sean españoles los tipos y asuntos que expone en ellas.

Pero nada merece mayores elogios, nada hay que admirar mas en las producciones, sean dramáticas ó no, de este insigne escritor como su forma literaria. En este punto preciso es declarar, de acuerdo con los mas autorizados criticos, que si la moderna literatura española tiene nombres muy ilustres que ostentar, ninguno de ellos hay supe-

rior al de Breton. Nadie le avanta en la originalidad de los conceptos, en la pureza y correccion del lenguaje, en la elegancia del estilo, en la fluidez del verso, en la gracia inimitable del chiste, en la propiedad de las figuras, en la fecundidad, en fin, del ingenio. Cuanto puede pedir el gusto literario mas exigente lo encuentra allí reunido.

Su númen poético, emancipado de las severas reglas de los preceptistas, que como ya he hecho notar proscribian el verso consonante del teatro, saca á lucir dotes brillantísimas. La rima no le embaraza, dócil le sigue y obedece, de manera que en sus comedias se alternan con el romance todos los metros y combinaciones conocidas, prestando al diálogo dulzura y sonoridad, sin defraudarle nada de la soltura que debe tener; y luego que acierto para usar las voces con oportunidad, que delicada eleccion en los giros para producir el efecto que desea, que ingenio para poner en boca de los personajes que presenta el lenguaje en que deben hablar.

¿Queréis una muestra de estilo hinchado y gongorino? pues escuchad á D. Abundio de *A Madrid me vuelvo*, al pomposo literato y fiel de fechos, que pide la mano á su adorado tormento, diciendo:

Permite que de tus manos
En las eburneas falanges
Del venerando Himeneo
El ósculo tierno estampe.....

O cuando canta la descomunal reyerta á garrotazos de los aldeanos de Sierra de Cameros con sus vecinos, en estas homéricas estrofas:

No de otra suerte, intrépidos guerreros,
Que en el de las Termópilas barranco
Del que azotara el Ponto las falanges
Trescientos esparciatas humillaron;
O cual allá en los campos de Farsalia,
O cual allá en los mares de Lepanto;
O cual allá en el lago Trasimeno;
O cual allá en los muros de Cartago;
O cual allá en Clavijo do el apóstol
Seiscientos mil mató mahometanos.

.....

Ved ahora como con cuatro pinceladas maestras pinta á cada una de las tres victimas de la coqueta Marcela. Sus cartas en que se declaran son su mejor filiacion moral. Hé aquí al poeta romántico y tímido que le escribe.....

No con dulce esperar me lisonjeo :
Solo te pido en premio á mi ternura
El fatal desengaño que preveo,
Bien como en cárcel hórrida y oscura
Solia un tiempo el inocente reo,
La muerte preferir á la tortura.

AMADEO TRISTAN DEL VALLE.

Pero aquí llega la misiva del rudo y francote capitán; se conoce que ha sido escrita en un cuartel, dice así :

«..... Treinta años hace que soy soltero, y no es para hombres de mi temple el ser toda la vida de Dios una misma cosa. Unos me pintan el matrimonio como el mas espantoso cautiverio ; otros que es un manantial de dichas y de placeres. Cada uno cuenta de la feria como le va en ella. Yo quiero salir de dudas, porque siempre he sido curioso, y porque empiezo á cansarme de andar, como suelen decir, á salto de mata. Los mandamientos de la ley de Dios me prohíben hostilizar á la mujer del prójimo..... Me canso de lidiar con patronas y lavanderas.

«Por otra parte, cuando yo nací, mi padre fué lo que yo no he sido todavía ; y un hombre como yo no ha de ser ménos que su padre. Por estas y otras razones he resuelto casarme ; y habiendo de elegir una esposa ¿quién mejor que U. viudita mia?.....

«Ya ve U. que esto es hablar al alma. He dicho.....

MARTIN CAMPANA Y CENTELLAS.

Presentase, en fin, el presumido y afeminado D. Agapito, dice su carta.....

« Adorable y adorada Marcelita :

« Unidos nuestros corazones por los ocultos resortes de májica armonia, como los sonos del trombon se acuerdan con los ecos del violin cuando marcan los compases de una contradanza con melodiosa cadencia..... Dias ha que

Y esplica tan estraño saludo agregando:

Me ha dicho este caballero
 Que es saludo muy grosero
 El decir: Dios guarde á ustedes,
 Y que en Madrid á estas horas
 Como pueblo mas cortés,
 Se estila besar los pies
Verbalmente á las señoras.
 Para hacerlo con mas gala,
 Yo al besar los he contado,
 Y mas hubiera besado
 Si mas hubiera en la sala.

Y la estrañeza que le causa al buen lugareño saber, cuando ya él está pidiendo algo que almorzar, que las señoras no han vuelto todavía á casa, no de misa como lo supone, sino del baile como se lo esplica la criada.

¡Oh! todo está primorosamente retratado en este curioso tipo.

Apartando la vista de estos personajes que causan risa únicamente, fijémosla en otros que inspiran repugnancia ó simpatía, para que conozcamos la extension del talento que á todos los ha pintado con tanta fidelidad.

Alli teneis, por ejemplo, el tipo del avaro admirablemente representado en D. Elías de *Muérete y Verás*.

Es el usurero sin entrañas; pero él moderadamente dice:

Ser servicial y económico
 Son mis dotes favoritas,
 Sin lo segundo no hiciera
 Lo primero: Economizo,
 Y de esta manera puedo
 Ser útil á mis amigos.

Y mientras hace tan brillante sintesis de su honrada profesion, le está prestando á D. Pablo diez onzas al módico interes del 25 por ciento, ganancia que sin duda piensa le va á permitir ser útil á algun otro amigo querido. Pero esta vez contrariado en sus nobles proyectos, al saber

la muerte de su deudor, exclama, oyendo doblar las campanas por el difunto, sin acordarse ya del amigo y solo de su dinero que cree perdido.

Esa fúnebre campana
 Me recuerda ¡ay infelice!
 Mis diez medallas difuntas,
 Y á fé que no se redimen
 Las animas de esa especie
 Con responsos y con kires:
 ¿Y habré de rezar al muerto,
 Despues que fué tan caribe,
 Que se llevó al otro mundo
 Mis pobres maravedises?

En oposicion con ese carácter tan odioso, contemplad en *¿Quién es ella?* las hermosas figuras de la Condesa é Isabel. Cuanta grandeza de alma en la primera, á quien una loca pasion arrastra hasta los umbrales del crimen; pero que espantada de su propia obra, retrocede y enmienda el mal que ha hecho con el sacrificio de su amor y su persona. ¡Cuanta nobleza y cuanta constancia en el amante y honrado corazon de Isabel!

Y con cuanto tino ha colocado el autor entre ambas el detractor del bello sexo, al insigne Quevedo, para que sea el mejor testigo de su conducta y el que proclame sus exelsas virtudes; y como no hacerles justicia si ha oido á la Condesa á los piés del rey exclamar:

Ayer, ciega en mi furor,
 Me hizo culpable el temor
 De verle en brazos ajenos:
 Hoy, por salvarle la vida
 Vierto este llanto copioso,
 Y lloraré si es forzosó
 A los piés de su querida!

Como no creer en la virtud si ha visto estrellarse los amorosos arrebatos del monarca en la honrada firmeza de Isabel que prefiere la muerte á la deshonra, y ha oido de los reales labios:

.....
 ¡Vive y triunfa Isabel! que á tanta costa
 El que en algo se precia no conquista
 Goces que humillan, lauros que deshonran
 Vive, que si tus gracias me embelesan,
 Tu fé me admira y tu virtud me asombra.

Por eso convertido Quevedo torna sus sátiras en alabanzas al bello sexo y se le oye decir :

Siervas en todo lugar
 Porque lo has dispuesto así,
 No ves hombre baladí,
 Que ellas no pueden pecar
 Sino contigo y por ti ?

Porque tu desprecio llora
 Lo que con paciencia santa
 Cuando niño te amamanta,
 Y cuando jóven te adora,
 Y cuando viejo te aguanta.

Desde la planta al cabélllo
 La mujer, insisto en ello,
 Y lo pruebo y te confundo,
 Es el animal mas bello
 Que Dios crió en este mundo.

Si abandonando el teatro queremos recorrer sus poesías sueltas, encontraremos las mismas dotes y los mismos caracteres que hacen estimables sus obras dramáticas. Sus sátiras y letrillas no se pueden leer sin que asome á los lábios la risa que próvoca el salado chiste con que están escritas, sin que se admire la agudeza de ingenio que revelan, sin que el oído se recree con la belleza y galanura del estilo y la fluidez del verso.

Que bien pintada la manola en la letrilla que principia.

Ancha franja de belludo
 En la terciada mantilla;
 Aire recio, gesto crudo,
 Soberana pantorrilla;
 Alma atroz, sal española.....
 ¡Alza, hola!
 Vale un mundo mi manola.

Y que gracia y que ocurrencia en la titulada *El feo*.
 Quien no se rie leyendo los trabajos que pasa ese des-
 graciado; como estos por ejemplo:

Si un lindo sin sustancia
 Suelta una extravagancia,
 ¡Oh como aplaude Julia
 Y toda la tertulia!
 Yo digo una agudeza,
 Y exclaman: que simpleza!
 Quien le mete a gracioso á ese Asmodeo,
 ¡Ay desgraciado del que nace feo!

.....
 Si un fraile, esto no es mofa,
 Furibundo apostrofa
 Al pecador prescito,
 Aunque pueblo infinito
 Le oiga en la augusta sala,
 Solo á mi me señala
 Cuando acudo al sermon del jubileo.
 ¡Ay desgraciado del que nace feo!

Soy mas feo que Piscio,
 Y es mi mayor suplicio
 Gustar de la hermosura.
 Si al fin por desventura
 Acepta alguna bella
 Mi amor! tal será ella!
Capricornium me fecit: lo preveo
 ¡Ay desgraciado del que nace feo!

No prosigo, señores, temiendo fatigar vuestra atención y deplorando no poder mostraros de un modo mas detallado las bellezas literarias que ostentan las obras que me propuse estudiar. ¿Cómo en efecto, cojer en tan vasto jardín las innumerables flores que por do quier lo cubren, si son tantas y todas me parecen dignas de seros ofrecidas? ¿Cómo desplegar ante vuestros ojos las riquezas que ha derramado Breton con pluma pródiga, si cada comedia es un tesoro y cada escena una joya preciosa? Aparte de que tan difuso trabajo sale de los límites de este ligero ensayo crítico, necesitaría poseer los conocimientos y el criterio del Figaro español para apreciar debidamente su mérito.

Felizmente la popularidad que han alcanzado me releva hasta cierto punto de esta difícil tarea. ¿Quién no se ha deleitado con la representación ó la lectura de las producciones á que me refiero, y muy especialmente en el ilustrado auditorio que me escucha, ¿quién no conserva en la memoria con el recuerdo de los inolvidables personajes que presenta en sus comedias, algunos de esos versos que pone en sus bocas con tanta gracia como oportunidad?

Mi labor, no sería pues, la del bibliófilo que pone de manifiesto las preciosidades literarias que salva del olvido, sino la del admirador, que repite lo que todos han escuchado y aplaudido.

Reasumiendo cuanto llevo expuesto, diré: que hemos encontrado en las obras de D. Manuel Breton de los Herberos todas las condiciones apetecibles, tanto en la intención loable y moral que las ha dictado, cuanto en los medios de que se sirve para desenvolver sus concepciones, y que en la forma literaria no solo es intachable sino sobresaliente.

Debo agregar, como una prueba mas de su mérito, el hecho poco frecuente de haber triunfado de la inconstancia del público; pues á pesar de su mudable gusto, y de lo diverso que han sido los géneros de literatura que se han disputado el dominio de la escena durante el último medio siglo, las comedias de Breton son aplaudidas hoy como hace cuarenta años, y vivirán mientras se hable el rico idioma de Cervantes, y haya quien tenga buen gusto literario.

IV.

Permitidme, señores, que ántes de concluir, haga algunas breves reflexiones que me sujieren el autor y las obras que he estudiado, relativas á nuestra literatura.

Puede decirse que ésta se halla en su primer periodo. Nuestra juventud, que tan brillantes disposiciones manifiesta para las bellas letras, no se ha consagrado hasta hoy sino al cultivo de la poesia lirica. La novela de costumbres y el teatro son entre nosotros terrenos virgenes donde se ven muy pocas producciones de algun mérito; y sin embargo, ese campo desierto hoy, guarda en su seno fecundísimo los gérmenes preciosos que solo esperan para desarrollarse la doble accion del ingenio y la laboriosidad: del primero no se carece, la segunda nos hace falta, y de nada sirve aquel sin el auxilio de ésta.

Los brotes espontáneos del corazon, el grito de sus ardientes pasiones, la tristeza que baña el alma sensible cuando vé caer deshojadas sus ilusiones, inspiran á nuestros poetas, que traducen sus alegrías y sus amarguras en versos muchas veces buenos, no pocas exajeradas é incorrectas. Bello es este género de literatura. Byron, Espronceda, Lamartine se han hecho por él inmortales; pero por eso mismo es mas difícil ser original, y dar á esas composiciones mas vida de la que le está reservada á un artículo de periódico. No bastan, por otra parte, para constituir lo que se llama literatura nacional, la cual no existe sin el libro y el drama.

Ademas, el gusto literario ha cambiado, y obedeciendo, como sucede siempre, al espíritu del siglo, exige hoy del poeta algo mas práctico y mas positivo que los estériles; ¡ayes! que le arrancan sus íntimos dolores, ó los trasportes de gozo á que se entrega lisonjeado por la esperanza. Le pide, y con derecho, su tanto por ciento, su cooperacion en la obra del progreso y mejoramiento social. Para pagar este tributo, tiene el poeta constantemente abiertos ante sus ojos esos dos grandes libros, siempre nuevos y siempre fecundos: la Naturaleza y la Sociedad. Cantese á la primera con verdad y sentimiento; pintese á la segunda con fidelidad y sana intencion, reprimiendo sus vicios, corrigiendo sus defectos, combatiendo sus preocupaciones; y

habrá ganado, el que aspire á la gloria literaria, el lauro del triunfo.

Pero no se alcanza tan digno propósito sin el trabajo y el estudio de los buenos modelos; y ¿cuáles mejores para nosotros, en lo que respecta al teatro, que las obras de Breton? Este sin duda y no otro debe ser nuestro maestro, y producciones como las suyas las que debemos imitar. Los tipos, las costumbres, el idioma todo nos es comun con este autor, y para todo tenemos en él muestras acabadas é inagotable tesoro donde enriquecer nuestra inteligencia. Renunciemos al error cometido ántes de ahora, de querer principiar por el drama heróico é histórico; la comedia de costumbres llana y sencilla es la que debe servir de base á uestera literatura dramática. Tenemos todos los elementos necesarios para cultivar con buen éxito este género, y no pueden servir de disculpa á nuestra indolencia, ni siquiera los trastornos políticos que han estorbado la marcha del progreso en nuestra patria, pues peor era la situación de España cuando escribía Breton.

El verdadero talento se abre camino en medio de las dificultades; el mérito positivo obtiene siempre su justo galardón. No son hoy tan ingratas las letras, ni tan desconocido el público para quien se escribe. Los ejemplos de Cervantes y Camoens son ya raros, los de Walter Scott y Victor Hugo se multiplican.

Buena y nueva muestra de ello tenemos en el ilustre literato cuyas obras me han sugerido estas reflexiones y que acaba de morir; pero qué digo? morir! no; Breton de los Herreros no ha muerto, señores. Es el viajero, que despues de larga y productiva jornada, se ha reclinado sobre la losa de una tumba, y duerme el sueño que todos guardan con respeto. Es el árbol frondoso cuyo viejo tronco, no pudiendo soportar el peso de su fruto, se inclina á la tierra. Pero su espíritu, su nombre, su memoria están vivos, y son imperecederos como sus obras. Ellas fueron el encanto y la ocupacion de su modesta y laboriosa vida: ellas forman hoy la espléndida corona que ciñe la frente inmortal del principe de la comedia moderna española.

TRES PRELUDIOS.

POR

D. Teobaldo E. Corpancho.

(Composicion leida en la sesion de 18 de Febrero de 1874.)

I.

En las últimas horas de la tarde,
Cuando cesan las aves de volar,
Y el sol muriente en los espacios arde.....
 ¡Ay! que dulce es amar!
Cuando el cielo se puebla de visiones,
Y el Ocaso se tiñe de arrebol;
Suspiran los amantes corazones,
 Y lloran por el Sol!
El alma triste, al declinar el dia,
Siente inefable, seductor placer:
¿ En esa hora de encanto y poesia,
 Quién no ama una mujer?
¿ Quién no lanza su grito sollozante,
De una esperanza moribunda en pos:
Quién, al caer, el sol reverberante
 No siente en su alma á Dios?.....

Lima, Diciembre 3 de 1873.

II.

A la sombra de un sauce solitario,
 Me enamoró tu púdica beldad;
 A la triste penumbra del crepúsculo
 Del sol primaveral!
 ¿Recuerdas las fantásticas visiones
 Que en delirio, frenético, invoqué;
 Los íntimos suspiros que morían
 A tu lado, mujer?
 La brisa de la tarde refrescaba
 El ardor de tu frente juvenil:
 Y la amarilla lumbre del ocaso
 Se reflejaba en mí.
 Un arroyo copiaba en sus cristales,
 Al árbol coloreado por la luz;
 Y en la orilla, los lirios desplegaban
 Su ramillete azul.
 Luminosos destellos de occidente,
 Bañaban con su trémulo fulgor,
 Al teñir de carmín la linfa pura,
 La sombra de los dos!
 ¡Y al refulgir la bóveda del cielo,
 Con estrellas prendidas en su tul;
 Alzé mi frente pensativa y triste,
 Y suspiraste tú!.....

Lima, Diciembre 4 de 1873.

III.

¡El sueño huyó de mí! La fresca brisa
 Agita los cristales del balcon;
 La aurora con su manto de zafiro
 Del oriente salió!
 Y allí..... con la mirada centellante,
 Y con la mano en mi convulsa sien,
 Y en éxtasis supremo, deliraba
 Por ti, casta mujer!

Por tí, vision de mis ardientes sueños,
Triste sirena de encantada voz,
Musa de mis preludios juveniles,
De mis mañanas, sol !
Ay ! en mis noches de vigilia eterna,
En alas de mi espiritu febril :
Abandono la cárcel de mi cuerpo,
Por irme donde tí !.....

Lima, Diciembre 5 de 1873.

EL DIA ETERNO.

ELLA Y YO.

POR

D. Teobaldo E. Gorpancho.

(Composicion leida en la sesion de 11 de Marzo de 1874.)

La he visto ¡Oh Dios! sus ojos fulgurentes,
Iluminaron mi marchita faz ;
Mis ideas brotaron palpitantes,
Y en su presencia comencé á temblar!

Enmudecí mirándola y contento,
Me deleité con su armoniosa voz ;
Yo tenia ofuscado el pensamiento
Con las igneas centellas de mi amor.

Extático miré su tez morena,
Y allí, los rastros de la ausencia cruel ;
Las huellas cinceladas por la pena,
Son las memorias del dolor de ayer.

¡Envuelto en nieblas se quedó el pasado
Cuando aflijida sollozar la ví:
Mil quimeras tenian embriagado
A mi impetuoso corazon febril!

¡Las sombras tristes que cubrian mi alma
Se disiparon con el nuevo sol,
Que convertia en deliciosa calma,
Las tempestades de mi gran dolor!

Ay! yo volví cual de un penoso sueño,
Y entreabierto miré lo porvenir;
Y la vision de mi ardoroso ensueño,
Se levantó fantástica ante mi!

¡Como una vírgen que forjó el deseo,
Como la sombra de mi bello ideal:
Así la ví, con seductor arreo,
Coronada de rosas y azahar!

¡Lleno de gozo levanté mi frente
Que con sus sombras el dolor nubló;
Y con mirada de placer, ardiente,
Miré á la vírgen que me enviaba Dios!

¡Oh en tan fugaz y deleitable instante,
Del mundo, toda la atraccion sentí:
Y en torno de ella, loco y anhelante,
Giré gritando de placer, feliz.

¡De los brillantes cielos la armonia
En mi exaltado corazon vibró:
Y en ese eterno apasionado dia
Vivimos desde entonces, ella y yo!.....

Lima, Febrero 1º de 1872.

LIJERAS OBSERVACIONES
SOBRE
LA NECESIDAD DE FOMENTAR EN EL PERÚ
LA AFICION
À LOS
TRABAJOS BIOGRAFICOS Y DE BIBLIOGRAFIA NACIONAL,
POR
D. G. Larrabure y Unánue.

(Trabajo leído en la sesion de 15 de Abril de 1874.)

Señores :

Debo principiar por pedir os disculpa, porque la falta de tiempo no me ha permitido presentar os un discurso del mérito de los que se han leído en nuestras sesiones familiares y de los que preparan sin duda nuestros distinguidos compañeros con igual objeto.

A última hora, debo confesarlo, no me ha quedado más medio, para cumplir con el compromiso contraído en la última sesión, que buscar entre mis papeles alguno que versase sobre un punto de interés para vosotros. No dudo que disculpareis la precipitación con que he procedido y el desaliño de los siguientes renglones, en obsequio á la importancia del asunto de que voy á tratar.

I.

Hace tiempo me preocupa la necesidad de formar un libro titulado *Galería de peruanos ilustres*, que contenga noticias biográficas de los principales de ellos y algunas citas de sus mejores producciones. Atrevida es la empresa cuanto necesaria, y hé llegado á adquirir la convicción de que no es posible realizarla sin el concurso de todas las personas que, por profesión ó por gusto, han coleccionado y consultan con frecuencia las publicaciones nacionales de nota, desde que una imprenta funcionó en el Perú hasta nuestros días. Despues de concluida esa obra, facilmente se podria formar un *Diccionario biográfico peruano*. (1)

Vosotros conocéis muchas colecciones análogas á la que vengo á proponeros y no necesito encarecer su importancia ni los inmensos beneficios que producen al país que sabe acometer semejantes trabajos y realizarlos. Un libro que ofreciera en resúmen á la contemplacion del mundo los distinguidos talentos, las virtudes, los hechos heroicos y las producciones literarias y científicas más importantes de nuestros compatriotas; un libro en que tomasen parte nuestros escritores más sobresalientes, empleando la severa imparcialidad del historiador y el lenguaje ameno y sencillo del literato; un libro semejante, serviria de buen ejemplo y de poderoso estímulo á nuestros hijos, seria un acto de justicia hecho á nuestros abuelos y un monumento glorioso levantado á la patria.

(1) Aunque hace tiempo que se asegura que el señor General de Mendiburu prepara un libro conteniendo noticias biográficas de algunos peruanos célebres, son muy pocos hasta aquí los trabajos de este género que ha publicado dicho señor.

No es posible que, por punible indolencia, dejemos mas tiempo que en las publicaciones biográficas que al Perú se refieren, se omitan los nombres de los varones mas prominentes, se publiquen noticias erróneas ó falsas, ó se confunda la superficialidad con la ilustracion. Precisamente tenemos los medios de hacer que en esta clase de obras el Perú aparezca con la iniciativa que le corresponde en América, unas veces; y otras, con toda la riqueza intelectual y todo el esplendor á que le dan derecho sus libros antiguos y sus producciones pertenecientes á una época en que, en medio de las tinieblas que envolvian casi toda esta parte del Nuevo Mundo, no brillaba mas luz que la que partia de la Ciudad de los reyes. Las actuaciones que se celebraban en la Universidad de San Marcos, desde su fundacion hasta fines del siglo XVIII, ofrecen ademas vasto y rico campo de estudio al bibliófilo, al historiador y al literato. (1)

Ahora mismo se preparan en América dos ó tres colecciones, donde figurarán algunos peruanos; pero ¿quién puede garantizarnos que en tales libros los escritores mediocres no usurparán el puesto que pertenece á las notabilidades y á los sábios? ¿Quién nos asegura que la parte referente al Perú no adolecerá, como de costumbre, de gravísimos errores y de escandalosas omisiones? ¿Quién nos dá la certidumbre de que algunos autores bien intencionados, pero que no tienen motivos para conocer nuestra historia y nuestra literatura, porque no han consultado los archivos y bibliotecas nacionales, no exhibirán al Perú, oscuro y desvalido, pobre en cultura intelectual, extraño al movimiento progresivo del mundo y sin mas riquezas que sus conocidas riquezas naturales?

De aquí la necesidad que he insinuado y que nadie mejor que los miembros de la Seccion de Literatura, exentos

(1) Existen dos tomos del señor Paz-Soldan, con el título de *Anales Universitarios del Perú, redactados y publicados por el Dr. D. José G. Paz-Soldan*. — Lima, Imprenta de "La Epoca" por J. E. del Campo. — Calle de la Rífa. N. 58. — 1862.

El señor Ribeyro ha escrito despues seis tomos de *Anales Universitarios publicados por el Dr. D. Ramon Ribeyro, Rector de la Universidad de San Marcos*. — Lima, Imprenta de Juan N. Infantas, Calle de Samudio, N.º 181. — 1870. En esta obra hay una *Galeria Universitaria* de mucho valor.

de toda pasion y de las rivalidades que fueron siempre un obstáculo en trabajos de esta naturaleza, pueden satisfacer con entusiasmo é inteligencia. Pero conviene mucho fijarse que, en el camino que debemos recorrer, es indispensable principiar por los trabajos bibliográficos, sin los cuales jamás obtendremos buen éxito, del mismo modo que para levantar un edificio es preciso reunir de antemano todos los materiales y los elementos que la obra requiere, para que sea sólida y elegante.

En esta materia, poco, ó casi nada, hay que crear y nuestra tarea se reduciria al principio á meras compilaciones. Tenemos muchas publicaciones nacionales útiles á nuestro propósito; pero que por desgracia están completamente relegadas al olvido, resultando de aquí, por una parte, el desaliento que se apodera de nuestros escritores, y por otra, la ignorancia en que hemos vivido y vivimos aun de nuestra propia historia. La circunstancia de ser diversos los autores que han escrito obras biográficas y criticas constituye precisamente una cualidad inapreciable para nosotros y que daria gran valor á nuestra empresa.

Yo quiero daros la iniciativa, contribuyendo desde ahora con un grano de arena al edificio; contando con vuestra indulgencia, voy á leeros algunos apuntes biográficos, en los que he procurado ser lo mas lacónico posible y señalar las fuentes de donde han sido tomados; pero os debo ántes algunas consideraciones generales respecto de la bibliografía del Perú.

II.

El primer tropiezo que encuentra el historiador y el literato, para llenar cumplidamente su mision en el Perú, es la falta de datos que sean claros y autorizados. Estos pueden clasificarse del modo siguiente:

1.º Las *Memorias* que, de lo acontecido durante su administracion, presentaba cada virey á su sucesor, al entregarle el gobierno de la colonia. (1)

2.º Las obras, rarísimas hoy, que escribieron algunos

(1) *Memorias de los Vireyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español.* Lima, Librería Central de Felipe Bailly.

hombres observadores é inteligentes, entre las se que cuentan los *Comentarios Reales* del inca Garcilaso, la célebre *Biblioteca Oriental y Occidental* de los hermanos Pinelo, los escritores mas laboriosos de su siglo; (1) las *Cartas curiosas* de los jesuitas, (2) y muchas otras.

3.º Una multitud de folletos y papeles impresos, comprendiendo apuntes históricos, descripciones de las fiestas celebradas en honor de los vireyes, discursos en la inauguración de algunas obras públicas, oraciones funebres, disertaciones ó *réplicas* universitarias, etc., y cuyos títulos sería largo enumerar. (3)

1859. Los seis tomos de esta obra comprenden las memorias ó relaciones de los gobiernos siguientes :

- D. Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros.
- „ Francisco de Borja y Aragon, Príncipe de Esquilache.
- „ Baltazar de la Cueva, Conde de Castellar.
- Ilustrísimo D. Melchor de Liñan y Cisneros.
- D. Melchor de Navarra y Rocaful, Duque de la Palata.
- „ José de Armendaris, Marqués de Castel-fuerte.
- „ J. A. de Mendoza, Marqués de Villagarcía.
- „ José Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda.
- „ Manuel Amat y Juniet, Caballero de la Orden de San Juan.
- „ Teodoro Croix.
- Frey D. Francisco Gil de Taboada y Lemos.

(1) De esta obra han aparecido dos ediciones, siendo muy notable la segunda que tenemos á la vista. *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, náutica, y geográfica: de D. Antonio de Leon Pinelo, del Consejo de Su Magestad en la casa de contratacion de Sevilla, y Coronista mayor de las Indias, añadido y aumentado nuevamente. Con privilegio. En Madrid: en la oficina de Francisco Martínez Abad, en la calle del Olivo bajo. Año de M. D. CC. XXXVII. — 2 tomos.*

(2) *Cartas edificantes y curiosas, escritas de las misiones extrangeras, por algunos misioneros de la Compañía de Jesus, traducidas del francés por el padre Diego Davin, de la Compañía de Jesus. En Madrid, en la oficina de la viuda de Manuel Fernandez. — Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año MDCCLIII.*

(3) La mayor parte de los discursos pronunciados en la Universidad de Lima, las *Réplicas* en particular, existen inéditos en poder de diversas personas. Tenemos á la vista dos documentos de esta clase :

1.º *Relectio super caput 14 Libr. 2 Aristotelis de Eglo, habita in Limana Academia, die 4 Mart. Ann. D. 1790, pro extemporaneo philosophico certamine á Dr. D. Francisco de Arrese y Layseca.*

2.º *Réplica dicha en la Real Universidad, la tarde del día 4 de Abril de 1794 al acto de Filosofía que sostuvo el colegial de San Carlos D. Josef Caveno.*

4.º Finalmente, los periódicos, que principiaron por la antigua *Gaceta*, órgano oficial de muy escaso interés al principio, pues solamente veía la luz pública cuando llegaba al Callao alguna galera trayendo noticias de S. M. el Rey de las Españas, ó cuando se promulgaba alguna cédula real. (1) Mas tarde fueron apareciendo otros periódicos de poca significacion, hasta que la sociedad « Amantes del país » fundó el *Mercurio Peruano* que reasume, por decirlo así, las fuerzas intelectuales del país en aquellos tiempos. (2)

Después, las publicaciones se han multiplicado de una manera maravillosa y los periódicos se han encargado de conservar los documentos mas notables de sus respectivas épocas; pero, aparte de que casi no existen colecciones completas de ellos, en medio de ese mar inmenso de trabajos de todo género, preciso es escojer lo bueno y desechar lo malo, tomándose una tarea ímproba y que requiere mucho conocimiento de los sucesos y de los hombres y una paciencia extraordinaria. De lamentarse es, sin embargo, que no tengamos afición á las colecciones de periódicos; porque si bien es cierto que estos son baratos y abundantes, en cambio, si todos los desechan después de haberlos leído, sucederá mas tarde á los futuros historiadores del Perú, lo que nos sucede actualmente respecto de las obras antiguas: que es difícil obtenerlas aun pagando precios fabulosos.

En efecto. Los libros y folletos anteriores á la Independencia se deterioran dia á dia por la accion destructora de la polilla y, si no se procura salvarlos, desaparecerán por completo dentro de breve tiempo, con grave perjuicio para el país. La mejor prueba de que así tiene que suceder es que hoy nadie posee, ni conoce siquiera, una gran parte de los libros antiguos que citan los hermanos Pinelo en su Biblioteca y el erudito literato cuyo estudio bibliográfico ha

(1) La *Gaceta* principió à publicarse en 1815 y continuó durante los primeros años de la Independencia.

(2) El *Mercurio Peruano* nació à principios de 1791, terminando su publicacion tres años mas tarde con el número 611 de la coleccion. Se imprimia en la Imprenta Real de los niños huérfanos.

servido de introduccion á las Memorias de los Vireyes. (1)

Dedúcese naturalmente de estas observaciones que, en el estado naciente de nuestra historia, el bibliófilo tiene que prestar al Perú inmensos servicios, salvando de una perdida segura documentos preciosos que deben formar la verdadera gloria nacional: servicios por el momento acaso mayores que los del historiador, porque nada puede hacer este sin el indispensable y valioso concurso de aquel. El bibliófilo es quien rebusca, escoje y prepara los materiales: el historiador es el arquitecto que, en vista de los elementos que se le ofrecen, traza hábilmente el plan del edificio y dirige su construccion. El poeta, á su turno, viene despues á adornar y rematar la obra, infundiéndole belleza y sentimiento.

Un libro antiguo, un papel cualquiera, que encierren datos útiles al plan mencionado es, por consiguiente, una joya inestimable; así como una biblioteca compuesta exclusivamente de libros relativos á la América del Sur, seria para todas las naciones americanas un verdadero tesoro.

Por desgracia, háse mirado con desprecio todo documento que llevaba el sello de la antigüedad; pero el mal no seria tan grave, si ese desprecio se hubiera contentado con dejar que el tiempo, y nada mas que la accion destructora del tiempo, dañase las obras antiguas, sino que se las ha vendido á vil precio y han pasado á manos de algunos mercaderes, que todavia las compran y destrozan para envolver sus articulos. Crecido número de papeles importantes han desaparecido de muchos años á esta parte, gracias á tan funesta costumbre!

Si los gobiernos, que han derrochado tantos millones en instrumentos de muerte, hubiesen formado una sola biblioteca de libros de América, procurando escojer los mejores

(1) *Disertacion preliminar á los apuntamientos históricos de los mas principales hechos y acaecimientos de cada uno de los señores gobernadores, presidentes y vireyes del Perú, con produccion del extracto de sus relaciones de gobierno, y de otros documentos antiguos inéditos, para desempeñar el artículo 16 del plan de materias publicado en el Mercurio Peruano, por el señor D. Ambrosio Cerdan de Landa, Simon Pontero, oidor de esta Real Audiencia, Presidente de la Sociedad de "Amantes del Pais," é individuo de la Real Academia Española de la Historia. Largo es el título ciertamente.*

y conservarlos, no lamentariamos la falta de datos completos para la historia ni de buenos elementos para la poesia y la literatura. Si nuestros jóvenes se entregan á veces á un estéril romanticismo, extraviando su genio y agotando sus fuerzas intelectuales sin provecho para la patria, proviene ello en gran parte del desden con que se ha mirado en nuestro pais los estudios serios. ¿Qué facilidades ni qué medios tiene aquí un joven que quiere dedicarse á los trabajos históricos y literarios?

En cuanto á la *Biblioteca Nacional*, solamente se la puede llamar así por sarcasmo. Este establecimiento contiene, en su mayor parte, libros europeos que fácilmente podemos obtener en las librerías: las obras americanas, del Perú en particular, son escasas cuando no incompletas.

Pero aun tienen remedio estos males. Toca á las asociaciones como el Club salvar del naufragio los últimos restos, adquiriendo todos los documentos que se hallan ahora en manos de personas que desconocen su valor, y evitar de esta suerte que sigamos ignorando mañana los sucesos de nuestra propia vida. Es inútil esperar que lo hagan los gobiernos. El no haberlo hecho aun nos demuestra bien claro que quien en tanto tiempo no ha sabido levantar una pared y colocar cuatro tablas, á fin de conservar los tesoros que existen en la Biblioteca pública, enmohecidos entre el polvo y la polilla, mal puede ocuparse en una empresa que requiere mucho celo y grande abnegacion, y sobre todo, un cariño especial que no nace ni se forma en los cuarteles.

Y haciendo contraste con tal conducta, merecen la gratitud nacional los señores D. Santiago Távara, D. Mariano F. Paz-Soldan, D. Manuel de Mendiburu, D. Manuel A. Fuentes, D. Manuel de Odriozola, D. S. Pagador, D. Ricardo Palma y cuantos escritores se han dedicado á coleccionar y publicar los documentos importantes relativos á la historia del Perú que han caido en su poder.

En cuanto á nosotros, ¿por qué no entrar á los establecimientos donde existan libros y papeles antiguos, para examinarlos uno por uno y escojer y copiar los que puedan ser útiles á la Seccion? Una coleccion, por pequeña que sea, puede servirnos de auxilio eficaz para cumplir de la mejor manera posible los compromisos que hemos contraido con

el Club y con el país. La historia del Perú, no escrita todavía, tampoco se podrá escribir, lo mismo que su literatura biográfica y crítica, mientras no esté organizada su bibliografía, que debe poner las bases. Los libros y las publicaciones nacionales, en general, son los únicos elementos para conocer los sucesos mas remotos del Perú, para juzgar respecto de las diversas transformaciones porque ha pasado, y poder señalar la marcha que ha seguido en la senda de la civilización.

En posesion de una biblioteca nacional, el proyecto de una *Galeria de peruanos ilustres* y de un *Diccionario biográfico peruano*, cuya formacion os he propuesto, se facilitaria inmensamente, distribuyéndose las labores entre los socios que forman la Seccion de Literatura; y acaso tambien seria este uno de los medios mas acertados de obtener recursos, á fin de que podamos emprender obras de mayor importancia.

MUESTRA

DE UN

DICCIONARIO BIOGRÁFICO DEL PERÚ

POR

D. G. Carrabure y Uñáñue.

(Trabajo leído en la sesión de 15 de Abril de 1874.)

III.

Alloza, Juan de

Distinguido jesuita peruano, literato y orador sagrado elocuente.

Nació en Lima, de familia nobilísima, en el mes de Mayo de 1597. Apenas contaba 15 años de edad cuando sobresalía en las aulas de Latin, Retórica y Poesía. De la Universidad pasó a la compañía de Jesus, en donde fué admitido el día 15 de Abril de 1618, por el célebre Provincial Diego Alvarez Paz. Despues de estudiar en el colegio máximo de San Pablo, estuvo en el de San Martin y en el Noviciado de San Antonio. Recorrió predicando sucesivamente las poblaciones de Huancavelica, Huánuco, Ica, Huamanga, en donde se perfeccionó en el idioma quichua, y Chancay. Durante catorce años no interrumpidos predicó todos los sábados en el segundo pátio del palacio de Lima, atrayendo siempre inmensa concurrencia, que escuchaba con admiracion y respeto su elocuente palabra, sin dejar de hacerlo hasta en las cárceles y los hospitales. Fué hombre de vida ejemplar y de sublimes virtudes. Falleció el 6 de Noviembre de 1666, á los 69 años de edad y á los 49 de su ingreso á la Compañía de Jesus.

Respecto de las obras del padre Alloza se expresa en los siguientes términos el señor general D. M. de Mendiburu, en «La Revista de Lima,» número correspondiente á 15 de Octubre de 1859 :

«Era buen poeta castellano y latino. Escribió diversas obras místicas, de las que podemos citar algunas: *El breve oficio del nombre de María*, que se imprimió muchas veces. *El cielo estrellado*, con 1022 ejemplos, que se publicó en Madrid en 1654. *Convirtum divini amoris*, y *Flores summarum*, etc. que salieron á luz en Lyon, de Francia, en 1654. *Afecto y devocion á San José*, impresa en Alcalá en 1652. El dinero que produjo el mucho expendio de este libro, se aplicó á una capilla principal de la Iglesia del Noviciado consagrada á San José.»

«El padre Bernardo Sartolo hizo en Europa un *elogio* muy dilatado de Alloza. En la *Biblioteca de la Compañía de Jesus*, aumentada por el padre Nataniel Sotuelo, que se imprimió en Roma en 1676, se hacen gratos recuerdos de Alloza y de los libros que escribió. Tambien lo menciona con esmerada recomendacion el padre fray Antonio José Pastrana en sus obras *Jardin ameno de San José*, impresa en Lima en 1666 y *Empieños del poder y amor de Dios*, etc. Finalmente, la *Vida* de Alloza fué escrita por el padre Fermín de Irizarri, de la Compañía de Jesus. Salíó á luz en Madrid en 1715, dedicada al obispo de la Margarita D. Francisco Cisneros; y la aprobó previamente por comision especial, en 1.º de Junio de dicho año, el Consejero de Indias D. Juan de Otárola, natural de Lima, despues obispo de Arequipa.»

Alzedo, José Bernardo

Músico de nota y compositor. Nació en Lima el año de 1798; fué discípulo del Dominico fray Pascual Nieves, buen tenor y mejor organista. En 1822, durante las campañas de la Independencia y Alzedo se incorporó en el batallón N.º 4 de Chile, permaneciendo cuarenta años en la capital de dicha República. Durante esa época, se ocupó en la enseñanza de la música en Santiago, en la direccion de las bandas militares y en los conventos de Francisca-

nos, Dominicos y Agustinos; en estos últimos sus servicios profesionales eran tanto mas indispensables, cuanto que el canto llano se ignoraba por completo en Chile.

En 1846 obtuvo el título de maestro de capilla de la Iglesia Catedral de Santiago; en 1864, regresó á Lima, donde fué nombrado director general de las bandas del ejército, y poco tiempo despues la « Sociedad Filarmónica » le nombró su presidente honorario. Actualmente vive en su pais natal.

Muchas son las composiciones musicales de Alzedo, entre las de caracter religioso y las jocosas. De las primeras, recordamos un magnífico *Miserere*, varias *misas solemnes*, *salves*, etc; y entre las segundas, *La chicha*, *Despedida de las chilenas*, *Pola*, etc. Pero su obra mas notable es la *Cancion Nacional del Perú*, que basta por sí sola para formarle reputacion. Fué adoptada oficialmente por el General San Martin, en 1822. La *Cancion* de Alzedo obtuvo la preferencia y sacó el único premio del concurso promovido para dar un himno propio al Perú, habiendo sido siete los compositores que se presentaron al certámen.

En 1869 publicó un volúmen de mas de 200 pájinas, con el título de *Filosofia Elemental de la Musica*. Lima, 1869. *Imprenta Liberal*

Esta obra, que es un *Tratado de música*, notable ciertamente, fué premiada por el « Club Literario de Lima » habiendo este hecho ántes la declaracion de que, á juicio de los socios del Club, era inconveniente y poco apropiado el título de *Filosofia de la Musica*. (V. en el mismo libro la biografia de Alzedo, escrita por el señor D. T. C. C. Zegarra, de donde hemos tomado algunos de los apuntes que preceden.)

Bellido, Andrea

Heroína de la Independencia del Perú. Nació en la antigua ciudad de Huamanga (hoy Ayacucho) el año de 1761. Esposa de un jefe del ejército nacional, prestó importantes servicios á la causa de la libertad.

Despues de la accion de « La Macacona, » quedaron repentinamente cortadas las tropas españolas por una fuerza

de 600 hombres situada en Quiccamachai: atacada dicha fuerza, hallóse entre los despojos del combate una carta de la Bellido, dentro de la chaqueta de su esposo, conteniendo noticias importantes para que salvara un destacamento nacional que debió haber sido sorprendido. Negándose á descubrir á las personas que contribuyeron de esa manera á la salvacion de una parte del ejército Libertador, Andrea Bellido fué fusilada en Huamanga, recibiendo la muerte con admirable firmeza y llevando su secreto á la tumba.

Carbajal y Vargas, Luis Hermin

CONDE DE LA UNION, hombre de estado y militar distinguido. Nació en Lima, de padres nobles, en 21 de Agosto de 1752. Hizo sus primeros estudios en el Real Colegio de San Martin de Lima, y partió con su familia á España en 9 de Marzo de 1765. Del Seminario de nobles, de Madrid, pasó á servir en clase de cadete al Regimiento de Guardias. De entonces principia su brillante carrera, obteniendo por sus virtudes y su talento elevadísimos puestos y comisiones muy importantes de los dos monarcas bajo los cuales sirvió, Carlos III y Carlos IV.

Asistió al sitio de Mahon, estuvo en el campo de San Roque, cuando el ejército español atacaba á Gibraltar, alcanzando en esta memorable campaña el grado de teniente coronel. Defendió en la guerra de Africa la « Torre del Nacimiento, » fué herido de una bala y recibió, en premio de sus trabajos de defensa y de sus hazañas, el título de *Restaurador del Oran*, y mas tarde, el grado de Brigadier.

Cuando la liga de Austria, Prusia y otras potencias contra la Francia, el Conde de la Union desempeñó uno de los principales papeles en el ejército español, que pretendió generosamente salvar á Luis XVI, provocando así la cólera de la Convencion francesa. En el Rosellon (Roussillon) y los Pirineos; en las acciones de Ceret, Tuir y Troulas, sobresalió por sus acertadas disposiciones y pericia militar. « Hasta los sucesos adversos de Oleta, Vernet y Peirestorres, dice uno de sus biógrafos, descubren todo el fondo de aquella alma incomparable. Luego que llega á sus oídos

la nueva de la desgracia, trata de remediarla, á lo menos, de detener su curso sin pérdida de tiempo. Triunfó, es verdad, el enemigo; pero el Conde de la Union recorre las lineas, reuna los dispersos, y despues de haber salvado con la mayor actividad los restos del ejército derrotado, impidió á aquel que recojiera los frutos de su victoria, deteniéndola en lo mas rápido de su vuelo, pues no se atrevió á pasar el Tet.»

En fin, mientras una parte de la escuadra caia en poder de los franceses, y por tierra, estos cortaban al ejército en el Tet y el desaliento principiaba á invadir las filas, apoderase el Conde de la Union de la Hermita de San Ferriol, contiene al enemigo y vuelve el valor y la confianza á sus compañeros de armas. Como General en Jefe del ejército del Rosellon, desplegó actividad y prudencia, sobre todo, en la célebre retirada de 1.º de Mayo de 1794. Si alguna vez la suerte le fué adversa, como en Port-Veudres, preciso es recordar que muchas veces el Conde de la Union peleó con soldados valientes pero sin disciplina, ó tenia que someterse á disposiciones caprichosas de la Corte.

Es el hecho que Carbajal y Vargas, Conde de la Union, fué de las principales cabezas y de los brazos mas fuertes de la monarquia española, durante los sucesos de Gibraltar, de Africa y de Francia: á su modestia y severidad de costumbres, reunia vasta inteligencia, arrojo y perseverancia. Era un militar, en la extension de la palabra. Colaboró al engrandecimiento de España durante el reinado de Carlos III, con el Conde de Aranda, Campomanes y el célebre Olavide, otro ilustre hijo de Lima.

«El Conde de la Union, *es en quien tengo puesta toda mi confianza en el ejército,*» decia mas tarde Carlos IV, colmándole de honores. El señor Ricardos admiraba, por su parte, la superioridad de las tropas españolas bajo el mando de nuestro héroe y su prontitud en ejecutar. Carbajal y Vargas murió como valiente, cumpliendo su deber en el campo de batalla el 4 de Noviembre de 1794: una bala le atravesó el pecho, derribándolo del caballo, en la hermita de Roure, cerca de Pons-Moulins, en los momentos en que dictaba algunas órdenes militares y se disponia con su ejército á hacer frente al enemigo, que principiaba el ataque.

(*V. la Oracion fúnebre predicada en Barcelona en 28 de Noviembre de 1794 por el padre Ignacio de Obregon — Impresa en Barcelona por Carlos Gibert, año de 1795*) — Para saber cronológicamente la série de los ascensos del Conde de la Union, V. su *Elogio*, comprendido en la *Dedicatoria* que acompaña á su retrato y á la *Carta Pastoral del Señor Arzobispo de Tarragona, impresa por Carlos Gibert en Barcelona, año de 1795 — Gaceta de Madrid. Febrero de 1795 — Mercurio* (V. la coleccion correspondiente al año 1793.) — *Disertacion sobre la Coca* (V. la dedicatoria.) — Finalmente, la *Oracion fúnebre del Excelentísimo señor Conde de la Union: que en las exequias celebradas por el Ilustre Cabildo y Regimiento de esta muy noble y leal Ciudad de los Reyes, dixo en la Santa Iglesia Catedral el dia XXVII de Noviembre de MDCCXCV el D. D. Joseph Manuel Bermudez, cura propio de la Ciudad de Huánuco, etc., etc. En Lima en la Imprenta Real de los Huérfanos — Año de MDCCXCVI.*

Egaña, Juan de

Eminente jurisconsulto y literato. Nació en Lima el año 1769. Su padre era español y limeña la madre. Hizo sus estudios en el *Seminario*, fundado en Lima por Santo Toribio de Mogrobejo. Dotado de inteligencia precoz, fué nombrado profesor de Filosofía á los 17 años de edad, profesor de Teología á los 21 y obtuvo despues el grado de bachiller en leyes, con aplauso de sus compañeros.

Enviado por sus padres á España para que terminase su educacion en Madrid, como se acostumbraba hacerlo entónces con los hijos de familias nobles de Lima, á su paso por Chile, prefirió quedarse allí con su amigo D. José Antonio Moreno, Regente de la Audiencia. En seguida se casó, eligiendo á Chile por pátria adoptiva.

Figuró en primer término en la revolucion de la Independencia en 1810; fué el mas notable orador del Congreso chileno de 1811; redactó la primera Constitucion política del Estado en 1813, y fué el primer americano que lanzó la idea de una Confederacion compuesta de los países de Sud-América. Estas circunstancias bastarian para hacerle célebre en la historia de América. En 1814, des-

terrado por los españoles á la Isla de Juan Fernandez, padeció dos años de duro cautiverio; pero regresó con nuevos bríos en 1817, ocupó los primeros puestos del país é hizo la famosa Constitucion de 1823. Era, como se vé, hombre activo y laborioso.

Despues de aquellos sucesos se retiró á la vida privada, se le consideró como el primer abogado de Chile y murió, llorado por todos, en 1836, á la edad de 67 años. Como politico, jurisconsulto, orador, filósofo y literato, Egaña es uno de los personajes mas notables que ha producido el Perú. De carácter enérgico, constante y tenaz en sus propósitos y amigo consecuente y generoso, reunia las cualidades indispensables para destruir un sistema añejo y vicioso como el colonial y poner las bases firmes de una sociedad que nacia llena de vida y de entusiasmo y necesitaba buenos directores.

Era tanto el prestigio de su nombre que en 1829 se publicó en Lóndres, y sin su conocimiento, un volúmen titulado *Ocios filosóficos y poéticos*. Esta obra contenia: 1.º las *Conversaciones filosóficas, ó seis noches á la luna de Enero en la quinta de las Delicias*; 2.º *El Amor vence el Deber*, melodrama en tres actos, traducido libremente en verso castellano de la *Zenobia* de Metastasio; y 3.º algunas de sus *Poesias fugitivas*.

Durante su cautiverio en Juan Fernandez escribió *El Chileno consolado ó Filosofía de la Religion*. Entre las publicaciones oficiales de su época, existen numerosas producciones de Egaña, y en Lima se conservan preciosos manuscritos inéditos de este hombre célebre, y que son verdaderas joyas de la literatura peruana.

Sus *obras completas*, en diez volúmenes, fueron publicadas en Lóndres por D. Mariano de Egaña, hijo del autor, Dichas *obras* y los demas trabajos aludidos, ofrecen vasto campo de meditacion y de estudio al politico, al literato y al historiador. (V. los apuntes biográficos publicados en el diario de Lima *La República*.)

Lazo, Francisco ⁽¹⁾

Pintor notable y escritor de costumbres. Nació en Tacna el 10 de Mayo de 1822. Desde niño manifestó dotes sorprendentes para el dibujo, y enviado por sus padres á Europa, atrajo la atención de sus maestros. En 1855 presentó en la Exposición Universal de París un cuadro *Habitante de la Cordillera de los Andes*, obra maestra en su género, que le dió nombradía.

La *Justicia*, *Música Celestial* y *Santa Rosa* son sus mejores pinturas: la última es muy admirada, y se halla hoy en uno de los vestíbulos del Palacio de la Exposición de Lima, entre las obras de dos artistas peruanos, Tasset y Mazo, muy conocido aquel como paisajista y el último como retratista. En los museos de España é Italia y en los conservatorios de París hay también algunos cuadros de Lazo; pero son de su juventud artística. Citaremos además dos buenos retratos: el del Dr. D. José Benito Lazo, estadista de distinción y padre del autor, y el del célebre poeta satírico D. Felipe Pardo y Aliaga.

El nombre de Lazo figura en primera línea entre esa pléyade de notabilidades que han formado el gusto artístico en el Perú. Así como Monvoisin se jactaba de tener un discípulo como Merino, y Polastrini ponía en lugar preferente de su galería los cuadros de Montero; y Leon Cognet presentaba altivo las producciones del joven Masias, del mismo modo Paul Delaroche y Glayre amaban á Lazo y se enorgullecían de sus obras.

«Lazo, dice uno de sus biógrafos, no solo veía la fisonomía del individuo sino que miraba al interior del alma. Su vista penetraba hasta el fondo del corazón para leer en ese libro misterioso todo lo que en él escriben el dolor, el tiempo y los desengaños. De aquí el mérito sobresaliente y especial de sus obras.» (V. *La República*, de Lima, N.º 236.)

Después de la toma de las Islas de Chíncha por la Es-

(1) Tratándose del señor D. Francisco Lazo, deber de justicia es recordar el nombre de su biógrafo, señor D. Modesto Molina, y de cuyos apuntes publicados en *La República* de Lima, he extractado el presente artículo.

cuadra Española en 1864, fué colaborador constante de la revolucion restauradora que produjo el combate de 2 de Mayo de 1866 en el Callao. Elejido Diputado al Congreso Constituyente del mismo año, se distinguió por la moralidad de sus sentimientos, muriendo en seguida pobre de fortuna pero querido de sus conciudadanos.

Como escritor de costumbres, deja pocas pero buenas producciones en los diarios *El Comercio* y *El Nacional* y en la *Revista de Lima*. Brilla en sus escritos la sátira fina y la severa critica. La Municipalidad de Tacna posee un magnifico retrato, obsequiado por él, del ilustre patriota D. Francisco Antonio de Zela. Lazo ha dejado una galeria de pinturas que contiene muy buenos modelos para los artistas y que hoy se conserva con religioso respeto.

Olaya, José el mártir.

Fuó este uno de los hombres que contribuyeron con mas abnegacion á la independenciam del Perú. Nació á fines del siglo pasado en la villa de Chorrillos, á diez millas de Lima, de una familia de pescadores.

Olaya se consagró desde temprana edad á trabajar, en la modesta esfera en que vivia, para la redencion de su pátria. Sin ocupar puesto alguno en el ejército nacional, prefirió servir de correo, conduciendo las comunicaciones que le confiaban los patriotas, comision peligrosisima en aquellos tiempos en que se dejaba sentir en todas partes de América la severidad española.

Desde 1820 hasta 1823 sirvió sin descansar, llevando primero la correspondencia de las sociedades secretas de Lima á la escuadra Libertadora; y despues, la de esas mismas sociedades al General Sucre, que se hallaba en el Castillo de la Independencia (Callao.)

Una tarde, estando la capital en poder de los españoles, Olaya fué sorprendido trayendo cartas de Sucre, y para salvar á los que trabajaban por la independenciam, se tragó la correspondencia. Conducido al cuartel español, á pesar de los tormentos que se le aplicaron, fué imposible arrancarle la mas leve confesion ni noticia alguna. Murió fusilado.

La vida de Olaya ha servido de fuente de inspiracion á la poesia peruana, siendo uno de los trabajos mas conocidos en este orden la composicion dramática de D. Manuel Nicolás Corpancho, titulada « El Barquero y el Virey » Además, sus compatriotas han erigido al *mártir Olaya* una estatua, en el principal paseo público de Chorrillos. (V. los documentos publicados en *El Album de Ayacucho*, por José Hipólito Herrera. — Lima, Tipografía de Aurelio Alfaro. — 1862.)

Ollanta.

Personaje celebre en la literatura inca, y que existió en el Cuzco en el siglo viii, segun crecen unos escritores, ó solamente en el siglo xv, como suponen otros. La tradicion y un drama en idioma quichua, son los únicos elementos que han conservado la memoria de Ollanta, cuya existencia está aun casi envuelta en el misterio.

Enamorado perdidamente de una princesa real, cuya mano le fué negada, y sin que los sacerdotes pudieran curar su amor, el General Ollanta se subleva y se encierra en la fortaleza conocida por *Ollantay-Tambo* (Cuzco), que es todavía el monumento mas colosal de las antigüedades peruanas. Al mismo tiempo, nace una niña, fruto de aquel amor. Muere el rey de dolor, á causa de estos desgraciados sucesos de familia, y le sucede en el gobierno su hijo Tupac-Yupanqui, que sitia con sus ejércitos la fortaleza y se apodera del rebelde Ollanta, traicionado por un general. Ima-Sumac, la hija de la princesa y de Ollanta, se postra llorosa delante de Tupac y obtiene el perdon de su padre y la libertad de la madre, que sufrió muchos años de cautiverio. El generoso inca hace mas: da á su hermana Cusi-Ccoyllar por esposa al antiguo y rebelde general. La tradicion contiene interesantes detalles. Esto dice el drama. (V. *Ollanta*, drama en tres actos, traducido del quichua al castellano, por José S. Barranca. Lima — Imprenta Liberal, 1868.)

Pero es la verdad que, aunque en el dia haya pocas dudas respecto a la existencia del celebre personaje y la importancia de su carácter y sus hazañas, las investigaciones

hechas por Tschudi, Rivero, Markam, Barranca y otros aficionados á este género de estudios, difieren entre sí. En cuanto al drama, es opinion admitida que el Dr. Valdez, no hizo mas que copiar una tradicion antiquisima que se ha conservado en el pueblo, poniendo la escena en el reinado de Pachacutec (siglo xv): Valdez no es, por consiguiente, sino un mero, y acaso desgraciado, compilador.

En tal sentido escribe el señor Barranca: «cuando se observa la lucha obstinada para reducir á Ollanta, por espacio de diez años, como los griegos emplearon para tomar Troya; cuando se ve ese fondo de unidad, que hay en todos los hechos primitivos de la historia de la humanidad, no podemos menos que concluir en la existencia primitiva de dos elementos civilizadores: el uno que representa la fuerza fisica en Ollanta, y el otro la fuerza moral en Manco-Capac.

Lo que se deduce de la oscuridad que hay en este asunto es la necesidad de cultivar tan importante ramo de literatura indigena, «mina rica é inagotable, dice el autor ya mencionado, para todo aquel que con patriotismo emprenda explotarla, con la certidumbre de recoger abundante cosecha.» (V. ademas de las obras citadas *Museo Erudito*, por José Palacios. — Cuzco — 1837.)

Paredes, José Gregorio

Tal es el nombre de uno de los sábios que florecieron en el Perú á fines del siglo xviii y principios del actual; médico, astrónomo y matematico distinguido.

Nació en Lima el año de 1779. Se educó en el *Colegio del Principe*, que fué el semillero fecundo de los grandes ingenios que en América ilustraron los últimos tiempos del vireinato. A la edad de 15 años ingresó á la escuela de Pilotaje, pasando de allí al Convictorio de San Carlos. Cursó anatomia y medicina bajo los auspicios y direccion del Dr. D. Hipólito Unanue. Hizose cargo en 1801 de la parte astronómica del Almanaque Oficial; en 1806 restableció el estudio de las Matemáticas, ciencia á que consagró despues todos sus desvelos, y en 1812 fué nombrado Cosmógrafo mayor del Perú. Durante el régimen de la Independencia, obtuvo el importante puesto de

Protomédico general (8 de Abril de 1824), fué redactor de *El nuevo Sol del Perú*, Diputado á Congreso, Encargado de Negocios en la Gran Bretaña, Ministro de Hacienda y ocupó otros empleos no menos elevados.

Difícil es reseñar en pocas líneas la vida de un personaje como Paredes, cuyas obras recomendadas un día por los sábios de Europa, son numerosas. Virtuoso, amante de su pátria, doblado siempre sobre los libros, sin buscar jamás otra recompensa que la gratitud de los americanos y trabajando sin trégua por la gloria de su pátria, pertenece Paredes á una clase de hombres que parece haber desaparecido con los Lozanos, Peraltas, Morenos, Tafur y otras notabilidades de aquella época. « Observábase en él, dice Mr. Cassini, no solamente cierta circunspeccion muy comun en los de su pais, sino que hasta los espíritus mas celosos le hubieran perdonado sus talentos y su reputacion; en obsequio á su noble modestia. » (*V. Histoire de l'Académie des Sciences de Paris*.) Murió pobre á los 60 años de edad.

Sus obras mas conocidas son : *Modo de hallar por medio de tres observaciones los elementos de la órbita de un cometa*, con que se inició en la Academia de San Marcos; diversas disertaciones sobre 1.º *Explicacion de la causa de los diferentes calores que presenta la luna en sus eclipses totales*; 2.º *Explicacion de la causa de un meteoro de la clase de los luminosos, no mencionado en los libros de Fisica*; 3.º *Nuevo método para medir la altura de la atmósfera, por la observacion del anticrepúsculo*;—4.º *Método para determinar las corrientes marinas*; 5.º *La Geometria rectilinea elemental es independiente de la Geometria del circulo*. « Estas materias, dice uno de sus biógrafos, D. Eduardo Carrasco, desempeñadas con exactitud y solidez, descubren ese espíritu inventivo y original que caracteriza todas sus obras, dignas de ocupar un lugar entre las de D'Alembert, Laplace, Biot y Arago. » (*V. Calendario de la República Peruana para el año de 1841. Lima, 1840. Imprenta de Instruccion Primaria, por Félix Moreno.*) Citaremos otra magnífica disertacion de Paredes, correspondiente al año 1806, acerca del *Modo de determinar el aumento de poblacion que prometia el efecto preservativo de la Vacuna*. El titulo recomienda la obra, y manifiesta sus propósitos.

Pero prescindiendo de diversos trabajos de Paredes y que sería muy largo enumerar, indicaremos los dos que bastarían por sí solos para consolidar su fama y hacer eterna su memoria en América toda: 1.º los veintidos *Almanagues* que publicó durante 29 años, desde 1810 hasta 1839; y que están adornados con bellas observaciones fisico-médicas, astronómicas, históricas, geográficas, estadísticas y geológicas. Merecen especial mención los *Almanagues* de 1821 y 1822. Estos libros constituyen un verdadero monumento histórico; y debían servir de preliminar á las descripciones geográficas del Perú, Chile y Buenos Ayres, que publicó el celebre Dr. D. Cosme Bueno por los años de 1764 y 1778; piezas interesantísimas que se propuso reimprimir con las enmiendas y adiciones que exijia el tiempo; pero que el estado político del país en aquel entonces, no le permitieron llevar á cabo; 2.º El *Tratado de Matemáticas*, que hace parte de su curso original y cuya publicacion, incompleta por desgracia, habla muy honrosamente en favor de la ilustracion del Perú.

«Ademas de su idioma y el latino que escribia con propiedad y buen gusto, dice el señor Carrasco ya citado, poseia tambien el griego, francés, inglés é italiano, habiendo aprendido los tres últimos por sí solo. Él imitó como su maestro, la elegancia de Petronio y la naturalidad de César, y tales son los caracteres de su estilo en los diversos géneros, epistolar, didáctico, académico y diplomático en que ejerció su pluma. Conciso y correcto, ameno é instructivo, como D'Alembert, aparece siempre en sus obras un filósofo, un matemático.»

Tafur y Sea, Miguel

Eminente médico. Nació en Lima, en Setiembre de 1766, de familia pobre. Fué discípulo del protomédico general Dr. D. Juan Aguirre y sobresalió por su talento á los 18 años de edad. Tafur tenia génio especial para la medicina.

En 1789 se opuso con el Dr. D. Hipólito Unanue á la cátedra de Anatomía, que obtuvo el último. Observa un escritor: «pero no es poco mérito haber medido sus fuer-

zas con hombre de tal importancia, que siempre recordarán en sus glorias el Perú y el orbe literario.» (*V. Necrología del Dr. D. Miguel Tafur y Zea. — Lima 1833. — Imprenta del Constitucional.*)

Agrega el mismo autor: «Estos dos ilustres profesores son los únicos en el Perú, ó tal vez en toda la América, antes española, que en el gobierno monárquico fueron distinguidos con los honores de médicos de Cámara de S. M. siendo esa línea la última á que entónces podia tocarse en la carrera médica.»

Débase en gran parte á los esfuerzos de Tafur la completa organizacion de la Escuela de Medicina de Lima, establecida hoy bajo un brillante sistema y adonde concurren estudiantes de los demas países sud-americanos particularmente de Bolivia. Dotado de vasta ilustracion, siguiendo dia á dia los prógrésos de la ciencia, conocedor de los principales idiomas, Tafur continuó dando á la escuela el poderoso impulso que esta recibiera de Unánue, y cuando el último fué elevado á mas altos puestos, Tafur ascendió al protomedicato general, á pesar de su modestia, que es una cualidad que distinguió á todos los hombres notables de aquellos tiempos.

Durante las guerras de la independendencia, fué diputado y Vice-Presidente del primer Congreso, miembro de la Junta de Sanidad y de la «Sociedad Patriótica;» y, en fin, Rector de la Universidad de San Marcos. Hizose de gran reputacion, por sus buenas curaciones. Su muerte, acaecida el 7 de Diciembre de 1833, fué muy llorada por sus numerosos discípulos.

Villegas Quebedo y Saavedra, Diego de

Distinguido literato que figuró á principios del siglo XVIII. Nació en Lima. Hizo sus estudios en los colegios reales de San Martín y Mayor de San Felipe, donde se formaron varones ilustres que se distinguieron por su saber y sus obras en el Perú y España.

Despues de haberse recibido de presbitero, el Dr. Villegas Quebedo y Saavedra, de noble cuna, fué abogado de la Real Audiencia de Lima, Examinador sinodal y Comisario

del Santo Oficio de la Inquisicion. Habiendo sobresalido por sus poesias y discursos, obtuvo el título de Académico supernumerario en 31 de Octubre de 1780, por ausencia de D. Tomás de Montes y Coral. A la muerte del miembro de la Academia D. Gonzalo Machado, acaecida en Madrid en 29 de Diciembre de 1782, pasó á ocupar la plaza vacante Villegas Quevedo y Saavedra.

Sus obras, perdidas hoy en las bibliotecas de muy pocos aficionados, son dignas de estudio. Además de la traduccion en castellano de las *Eglogas* de Virgilio, ha dejado algunos manuscritos. Dicha traduccion se publicó en Lima. En los folletos antiguos tambien existen diversas composiciones poéticas de este autor, notables por su sencillez y facilidad de estilo. (V. entre otros, los *Monumentos Literarios del Perú*, colectados por D. Guillermo del Río. — Lima, Imprenta de Huérfanos, 1812.) Además, tomos 3.º y 4.º del antiguo *Diccionario de la Lengua Castellana*.

EL RETIRO DEL MUNDO.

POR

D. Luis C. Márquez.

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sábios que en el mundo han sido!
[FRAY LUIS DE LEÓN.]

De la borrasca fiera
Goza aquel que con ánimo sereno
La vé de la ribera ;
¿ Mas á quién en su seno
No sobrecojen huracan y trueno ?

Así en la vida grato
Parece el alabado apartamiento
De todo humano trato :
Ah! pruébalo un momento,
Y el soñado placer será tormento.

Sociedad y familia
Huye por el retiro deseado
Que tus goces concilia ;
Huye, desventurado,
Que el huir de ti mismo no te es dado!

Burla la ley divina
 Que de tus semejantes te hace hermano
 Y á su amor te destina,
 Sé en retiro lejano
 Inútil miembro del linaje humano.

Y en el risueño asilo
 Que á tu desco pinta la indolencia,
 No vivirás tranquilo,
 Que herirá tu existencia
 La cruda tempestad de tu conciencia.

De madre cariñosa
 Llorarás el tiernísimo regazo
 Y de la fiel esposa
 El dulce estrecho abrazo
 Que te ciñera en amoroso lazo.

Ay! no verán tus ojos
 Al hijo encantador de tus amores
 Disipar tus enojos;
 Ni á la amistad implores
 Que comparta tus penas y labores.

No tendrás en el suelo
 De caridad y amor el bendecido
 Inefable consuelo,
 Ni el premio merecido
 Del honroso trabajo y bien cumplido.

A solas, sin testigo
 Tu alma del tedio sentirá el punzante
 Aguijon enemigo,
 Y el asalto incesante
 Del mundo que soñabas tan distante.

Entonces la materia
 Con vivísimo afán y sin sosiego
 Doblará tu miseria,
 Y exasperado, ciego,
 Sentirás que te abrasa íntimo fuego.

No el aura de tu huerto
 Templará los ardores de tu frente ;
Ni en flor el fruto cierto,
 Ni la copiosa fuente,
 Mitigarán tu hambre y sed ardiente.

Y monte y fuente y río
 Sordos á tus gemidos y tu llanto
 Te colmarán de hastío,
 Y en vano al cielo santo
 Alivio pedirás en tu quebranto.

Y cuando te despierte
 Del fatigoso sueño de la vida
 El soplo de la muerte ;
 Cuando tu alma aterida
 Contemple de su daño la medida :

¡ Qué tormentos atroces
 Sufirás por castigo á tu indolencia !
 ¡ Con qué angustiadas voces
 Y gritos de demencia
 Clamarás por volver á la existencia !

Y en el lóbrego abismo
 Del eterno dolor precipitado
 Rugirá tu egoismo
 ¡ Oh violador osado
 De la inmutable ley de lo creado !

.....

.....

No mas penosa envidia
 Te dé quien huye el mundanal ruido :
 ¡ Ama, padece, lidia !
 Y el término cumplido,
 Alcanzarás el cielo prometido.

Lima, 2 de Junio de 1874.

EL POETA DE LAS ADIVINANZAS

(D. ESTEVAN DE TERRALLA Y LANDA)

POR

D. Ricardo Palma.

(Trabajo leído el 15 de Mayo de 1874 en la conferencia
de la Sección de Literatura.)

Quis aesciat Crojæ urbe
¿Quien no ha oido hablar de Terralla?

En los últimos años del pasado siglo residia en Lima un jóven español llamado D. Estevan de Terralla y Landa, el cual, despues de haber vivido algun tiempo en Méjico, vino al Perú por los años de 1787, dedicándose á la industria minera en las provincias de Cajamarca y Huamachuco. Pero la fortuna, que no prodiga sus favores á los hijos de Apolo, fué avara para con D. Estevan, quien renunciando al fin á buscar los tesoros que la tierra oculta, se estableció en Lima, donde el virey D. Teodoro de Croix, enamorado de su ingenio y travesura, le dispensó la proteccion mas solícita.

El poeta Terralla era todo lo que hoy llamaríamos un gran calavera. Mientras tuvo un Mecenaz poderoso, por no agraviar á este, era recibido en la buena sociedad de Lima y se disimulaba lo pendenciero de su carácter y sus escandalosas aventuras de galan y jugador. Mas, vuelto á España el virey Croix, Terralla se encontró con que las familias acomodadas le cerraren sus puertas, considerándolo como hombre peligroso para ser admitido en la intimidad del hogar. El despecho lanzó á nuestro jóven en todos los desórdenes del libertinaje y, á fines de 1792, fué á buscar un asilo en el hospital de los padres beletmithas. Venus le habia dado cruda guerra y Terralla salió de sus combates herido de muerte.

En esa época, y bajo el pseudónimo de Simon Ayanque, escribió los romances que, con el título de *Lima por dentro y fuera*, son generalmente conocidos y que hasta hace pocos años fueron una lectura obligada. El poeta puso la musa al servicio de su venganza contra una sociedad que lo rechazaba por la mala reputacion que se habia conquistado. De este libro, cuyo mérito no es de los mas culminantes, se han hecho infinitas ediciones en Cadiz, Madrid, Méjico y Lima, y aun conocemos la de gran lujo que, en 1854 y con soberbios grabados, apareció en Paris.

Como muy juiciosamente observa el literato arjentino D. Juan Maria Gutierrez « *Lima por dentro y fuera*, tanto « podría ser la descripción de Sevilla ó de Méjico, como de « la capital de los reyes; pues no contiene sino generalidades y cuando más prueba que la vida oscura del autor y « su inclinacion á conquistas fáciles le habian puesto en el « caso de maldecir de las Lais de los portales, cuyos recuerdos debieron serle dolorosos desde los austeros claustros « del hospital beletmithico. »

Y ese libro, inspirado por sentimientos innobles y mezquinos, gozo de gran popularidad, haciendo llegar hasta nuestra generacion el nombre del maldiciente poeta. Las andaluzadas de Terralla se aceptaron como verdades evangélicas y dieron no pocas veces armas á la ignorancia y al espíritu de provincialismo para zaherir á la sociedad limeña, pintada por el irritable vate como una sociedad sin virtudes y sin ilustracion.

Si se fuera á juzgar á Terralla únicamente por su *Lima*

por dentro y fuera, á fe que no saldria bien librado el poeta. Reconociéndole ingenio y facilidad para versificar, aunque no siempre gran correccion, hay que declarar que su libro no es sino un hacinamiento de chocarrerias de mal género, exajeraciones, mentiras y calumnias, Juzgándolo caritativamente, decimos que el poeta respiraba por la herida y que la musa del resentimiento no fué nunca la mas verídica ni la mejor inspirada.

Pero hay dos libros, desconocidos casi, del poeta español y de ellos nos proponemos dar una rápida idea.

Con motivo de las exequias que en honor de Carlos III se verificaron en Lima el 11 de Agosto de 1789, publicóse en la imprenta de los niños expósitos un volumen de 106 páginas en 4.º titulado: « Lamento métrico general, llanto « funesto y gemido triste por el nunca bien sentido doloroso « ocaso de nuestro augusto monarca D. Carlos III, por D. « Estevan de Terralla y Landa. »

Si el poeta se propuso excitar el llanto, confesamos que lo consiguió con su libro; pero es el llanto que produce el exceso de la risa. Desde el titulo, en que campea un retumbante gongorismo, se siente el lector forzado á sonreír. En prueba de que el *Lamento métrico general* es un libro á propósito para despertar la hilaridad, aun en el ánimo menos dispuesto á la risa, vamos á citar algunos fragmentos.

Haciéndose el poeta órgano del Real Tribunal de Cuentas dice:

Que Carlos ya del libro de la vida
Tiene ajustada la última partida,
Y de hoy mas no habrá cuenta por entero
Porque nos falta el numero tercero.

Supone luego que el Tribunal del Consulado lamenta la muerte del rey en estos términos:

El Real Tribunal del Consulado,
Que es base y fundamento del comercio,
Llora aqui pesaroso y angustiado
Porque Cloto le hurtó su mejor tercio.

Originalísimo es llamar *fardo* ó *tercio* á todo un soberano de derecho divino, á quien nuestros abuelos creían formado de pasta diversa á la de los demás hombres. En nuestros democráticos tiempos no se trataría con más llaneza y desparpajo á nuestros republicanos jefes del Estado.

Sigamos revelando la manera como pinta el duelo de otras corporaciones. El Tribunal de minería habla del *metal*, de la *ley*, del *beneficio* y de las *barras*; la Caja de Censos dice que *el de morir es censo irredimible*: la Aduana lanza esta perogrullada:

..... Dé la Aduana de la Muerte
Ni libra el sábio, ni se exime el fuerte

La Real Renta de Correos se ocupa de la *senda* del bien y del *camino* del cielo; el Tribunal de Temporalidades trae á cuento la diferencia entre lo *temporal* y lo *eterno*; y la Real Casa de Moneda nos refiere con mucho candor que la Parca

A los sellos de Carlos puso el *sello*
Sin que graben su nombre los *trojeles*.

El Real Estanco del Tabaco no podía quedarse corto en la estravagancia y dice:

Que, como es polvo, en polvo se corvierte
El polvo de mas ser y de mas vida.
Pero ¿qué extraño yo con dolor sumo
Cuando todo mortal se vuelve humo?

En boca del ejército ponæ un soneto que principia así:

El ocaso de Carlos nos indica
La extincion de su vida, no del nombre,
Y que, como mortal y como hombre,
Es la vida del hombre una milicia.

La Universidad, los colegios, y las comunidades religiosas toman tambien parte en el duelo, con versos mas ó menos alambicados. Hablando de los padres del Oratorio de San Pedro, dice picarescamente.

¿ Ni quién podrá por Carlos llorar tanto
 ¿ Cuando es tan propio de San Pedro el llanto ?

A nombre del Cabildo y de los Tribunales de la Santa Cruzada y de la Inquisicion estampa unos sonetos que pueden arder en una torcida. El de este último Tribunal concluye :

¿ Y cómo no tendrá pena y dolor
 Si falleció su Inquisidor mayor ?

Elogio nada envidiable para la gloria póstuma de Carlos III.

Si no tuviéramos en cuenta el espíritu de aquel siglo, pensaríamos que Terralla se propuso ridiculizar la costumbre de hacer versos á porrillo para los funerales de monarcas, príncipes, arzobispos y víreyes. Precisamente en las exequias de Carlos III, ateniéndonos á la descripción que de ellas hace el padre Risco en un curioso folleto de la época, pasaron de mil las composiciones poéticas, en latín y castellano, que se colocaron en las columnas, arcos y paredes de la Catedral.

Pero donde realmente luce el ingenio de Terralla, dejando aparte la consideracion de que no debió emplear el chiste para tratar un asunto de suyo serio, es en las espinelas ó décimas con que pinta el duelo de abogados, escribanos y procuradores. Hay en ellas tanta lijereza y sátira que para mejor ser apreciadas, creo oportuno trascribirlas :

Salga el llanto al rostro presto
 Pues en Derecho fundamos
 Pena, en que nos sonrojamos
Dum loquimur sine texto.
 Murió nuestro Rey! ¿ qué es esto ?
 Faltó nuestra amada prenda
 Sin que nadie la defienda,
 Causándonos gran conflicto
 Su muerte, sin ver que *afficto*
Nunquam est afficto addenda.

Lamente tanta dolencia
 El fiel cuerpo de Abogados.

Aunque á los tiempos pasados
 Saben *non datur potentia.*
 Lloren pues con permanencia
 Su ocaso, mas no, no lloren,
 Antes por triunfo atesoren
 Que pasó de este combate
 De *minore dignitate*
Ad dignitate majorem.

La Parca mostró su furia
 Sabiendo que, siendo aleve
Locupletari non debet
Quis cum alterius injuria.
 De la augusta rejia curia
 Lo arrebató su vil trato,
 Siendo para el pecho grato
 Grave injuria; mas repare
 Que *dolorem temporare*
Difficile est injuriato.

Esgrimió contra un rey solo
 Su segur con furia ingrata,
 Sin mirar que *culpa lata*
Semper comparatur dolo.
 Desde el uno al otro polo
 Es autora de clamores,
 Sabiendo que sus rigores
 Son rigores sin disculpa
 Y que *suos tantum culpa*
Debet tenere authores.

¿ Por qué á morir le compele
 La Parca? No Cloto arbole
 Su puñal, *quia ejus est nolle*
Injure qui potest velle.
 Mas se portó como suele
 Horrible, adusta y tremenda,
 Sin ver que en cualquiera senda
 Debe ser, como se manda,
Favorabilia amplianda
Et odiosa restringenda.

Virtuoso con grande aprecio
 Fue Carlos: no es mucho pues
 Cuando siempre ha sido y es
Mater virtutem discretio.
 Mas Cloto de un modo necio,
 Dando de cruel asomo,
 Lo arrojó sin saber como
 De Palacio, siendo aleve,
 Sabiendo que *nemo debet*
Extrahi de sua domo.

De su ley nunca blasone
 Porque no hay razon perfecta
Y lex cunctur correpta
Correpta legis ratione.
 Y asi, aunque su ley expone,
 Para que de su Palacio
 Lo extraigan en breve espacio
 Pruebe el *porqué*, y no con pausa.
 Pues en cualesquiera *causa*
Agenti incumbit probatio.

La misma Parca confiese
 De nuestro rey el aprecio ;
 Pero advirtiendo que *exceptio*
De regula debet esse.
 No por esto el llanto cese
 Ni paren las oblacones,
 Que un clero en sus devociones
 Nunca en orar se desarma,
 Cuando *clericorum arma*
Sunt lacrimæ et orationes.

Como se vé, mas que lamentar la muerte del monarca se propuso el poeta criticar la mania de los abogados del antiguo foro que sembraban sus alegatos de cita latinas. Veamos ahora las décimas con que los escribanos de Lima expresaban su duelo.

¿ Qué júbilos, que placeres
 Podemos tener en *suma*,

Si no vale nuestra *pluma*
 Ni alcanzan nuestros *poderes*
 A darte vida? Y pues mueres,
 Carlos sabio, dando asunto
 A que llore este conjunto
 De escribanos que se vé,
 Mostraremos nuestra fé
 Dando *fé* que eres difunto.

Causó la Parca su estrago
 Contra Cárlos atrevida,
 Porque de su angustia vida
 Se otorgue *carta de pago*.
 Dejó del mundo el halago,
 Desechando lo finito,
 Por un bien que es infinito,
 Y haciendo su vida el gasto
 Se extendió *carta de lasto*,
 Otorgando el *finiquito*.

Que es mortal la criatura
 Damos fé y á cada instante,
 Siendo verdad tan constante
 Que consta por *escritura*,
 Oh feudo! Oh pension! Que dura
 Nos deniegas los auspicios!
 Mas, pues, nuestros beneficios
 Con su muerte están en calma
 Hagamos bien por su alma
 No faltando á los *Oficios*.

Quien pudiera en tal *accion*
 De la muerte de un monarca
 Contra el rigor de la Parca
 Entablar *recusacion!*
 Mas,, como la *ejecucion*
 Se trabó contra su vida,
 Dira la Muerte atrevida
 De que *no tiene lugar*
 Y que no se debe estar
 Contra la *Ley de Partida*.

Los procuradores de la Real Audiencia tambien manifiestan su pena en versos no menos ingeniosos que los anteriores. Juzgue el lector :

Aunque Carlos goza el premio
 En superior monarquia,
 Fué en la Parca *rebeldia*
 Y fué extemporaneo *apremio* ;
 Fué doloroso *proemio*
 De violenta *ejecucion*,
 Fue dolo, fué *prodicion*,
 Estando bien instruida
 Que en los *términos de vida*
 No cabe *prorogacion*.

Si pudiéramos pedir
 Término (como es notorio)
 Nunca fuera *perentorio*
 Y *último* ya su vivir.
 Mas como para morir
 Hay término señalado
 Y tiempo determinado,
 Fuera inútil nuestra *accion*
 Y hubiera *denegacion*
 En *término ya pasado*.

¿ Quién es, pues, quien se resiste
 A aquella grave sentencia
 De la divina sapiencia
Términos constituiste !
 En este término triste
 Nuestro rey llegó á parar ;
 Mas, pues es fuerza llorar,
 Digamos ya compunjidos,
 Fueron *términos cumplidos*
 Y de ahí no pudo pasar,

Oh! quien lograra la suerte
 De que la Parca, aunque avara,
 De nuestro rey revocara
 Hoy la sentencia de muerte !

Quien en lance que es tan fuerte
 Gozara de dicha tal!
 Quien evitara este mal
 Con ingenio el mas sutil,
 Y que fuera *accion civil*
 La que es *accion natural!*

El resto del libro lo forman quintillas, acrósticos, mas ó menos caprichosos, sonetos, redondillas, tercetos, versos de pié quebrado, ecos y cuanta estravagancia rítmica puede ocurrírsele al humano cerebro. Por supuesto que las paranomasias no fueron desdeñadas, como lo prueba la siguiente:

¿ A dónde vas vena vana
 Por aquesta sana zona,
 Cuando Lima grata grita
 A aquel de quien era hora ?

Vencer las dificultades métricas é inventar combinaciones era la gran aspiracion de los poetas, como si la poesia mas que en la idea estuviera en la forma. Terralla fué el que mayor tributo pagó á esa mania de su época, si bien hay que hacerle la justicia de que fué el que menos se contajió del culteranismo gongórico.

El segundo libro de Terralla, que como el anterior es una rareza bibliográfica, titúlase — «El Sol en el Medio Día» — y fué publicado por la misma imprenta de los Huérfanos.

En Enero de 1790 recibióse en Lima la noticia de la exaltacion de Carlos IV al trono de España y, junto con ella, el aviso de que el Bailio don Fray Gil de Toledo, Lemus y Villa Marin, caballero profeso de la órden de San Juan, estaba nombrado para relevar en el gobierno del Perú al virey D. Teodoro de Croix. Este no quiso dejar á su sucesor, que en efecto llegó á principios de Marzo, la satisfaccion de presidir las fiestas que era de estilo hacer en las colonias cada vez que una nueva Sacra Real Majestad empuñaba el cetro; y en consecuencia se designaron los dias 7, 8 y 9 de Febrero para los obligados festejos, encomendando el virey la descripcion de ellos á su poeta favorito.

El libro empieza con algunas líneas en prosa, en las que la modestia con que el autor habla de su trabajo literario contribuye á hacerlo simpático: — «disimula lo malo, dice, y diviértete con lo que hubiere menos malo, que no todas las hojas de un árbol son pálidas y macilentas.»

El poema descriptivo está escrito en pareados endecasílabos y consta de una introducción y once cantos. Estos son consagrados á describir los arcos de la ciudad, adornos de la plaza mayor, salvas, músicas, luminarias, arboles de fuego, mojigangas de parlampanes, enanos, gigantes, payas, gibaros, negros, matachines, etc. y corridas de toros. La versificación es generalmente fluida y correcta, y hay en el poema fragmentos que en verdad cautivan el espíritu por la gracia y la agudeza.

En este libro Terralla es pródigo en lisonjas al Perú. Las mujeres de Lima son ángeles de virtud y belleza; los hombres dechados de honradez y generosidad; todo, en fin, es para él magnífico en una sociedad á la que, dos años más tarde, debía escarnecer con su atrabiliario *Lima por dentro y fuera*. Pero echemos un velo de generoso olvido sobre el extravío á que la debilidad humana condujo al poeta y démoslo á conocer en los dos últimos años de su vida, asaz contrariada y borrascosa.

Por entonces solo había espectáculo teatral los jueves y domingos y aun el coliseo permanecía cerrado en tiempo de cuaresma. Un baile de etiqueta era acontecimiento que formaba época y se celebraba, como dice el pueblo, allá por entrada de virey. Para distraer en algo la monotonía de las noches, después de rezarse en toda casa de buen gobierno el obligado rosario y encomendar á Dios las ánimas benditas de la difunta parentela, los viejos echaban una mano de malilla y la jente moza se entretenía en juegos de prendas y adivinanzas, inocentísima distracción que á la larga venía á producir matrimonio ó escapatoria de muchachas.

La reputación de Terralla para componer enigmas era muy popular, y de allí viene el apodo que le dieron de — *el poeta de las adivinanzas*. Los galanes le pagaban á dos y á cuatro pesos cada acertijo, y en la tertulia nocturna, vendían como fruto propio lo que era de ajeno inerte. Si los mancebos sacaban ó no partido del arma que les pro-

porcionaba el poeta de las adivinanzas, es punto que no entra en nuestro propósito tocar.

Aunque algunos hallen ridiculo que Terralla hubiese consagrado tiempo y talento á trivialidades tales, por mucho que ellas le produjeran el pan de cada dia en sus horas de penuria, nosotros creemos que no á todas las inteligencias ilustradas es dable ejecutar con acierto juguetes literarios de ese género. Imajinacion traviesa, gala y lijereza en el decir y profundidad en el concepto, se encuentran en las cuarenta adivinanzas de Terralla que hemos visto coleccionadas en un pequeño manuscrito.

Por muchos se ha creído, y aun así se ha consignado en periódicos de nuestros tiempos, que Terralla era mejicano, sin mas razon acaso que la simpatia que revela por Méjico en su *Lima por dentro y fuera*. Pero él ha cuidado de revelar su nacionalidad no solo en el *Lamento métrico* donde se llama *hijo de los reinos de España*, sino que en la introduccion al *Sol en el Medio dia* dice que la pintura de las fiestas reales la escribe

Un núnmen que bebió del Guadalete
La cristalina, fugitiva plata.

La composicion en que lucen todas las dotes del satírico poeta es el testamento que escribió en el hospital quince ó veinte dias antes de su muerte. Quevedo mismo no lo habria excedido en donaire epigramático. Júzguese por estos fragmentos:

Conociendo que este mundo
Es todo una patarata,
Y que no marchan conformes
Las obras con las palabras;
Que el que parece perito
Comunicado es manzana,
Y el que es melon desde léjos
Es de cerca calabaza;
Que al que tiene mujer linda
Quien le proteja no falta,
Y mas si la señorita
Tiene la sangre liviana;

Que dan á un pobre trompeta
Una insula barataria,
Porque logró lo fortuna
De tener garrida hermana;
Que hay maridos que se topan
Unas fortunas estrañas,
Y en un tomo recopilan
Mujer, mesa, coche y casa;
Que tras de los solideos
Los polvos y las sotauas,
Se mira no pocas veces
La necedad vinculada;
Que en todos los poderosos
Son sentencias las palabras,
Cuando en el pobre las mismas
Están desautorizadas;
Que con cnatro ó seis comedias
Y las novelas de Zayas,
Quieren saber hablar muchos
Que no saben lo que se hablan;
Que el cariño y el aprecio
En las mujeres se acaban,
Y el cuento de los cortejos
Suele parar... en que paran;
Que entre los ricos y pobres
Hay varios que se emborrachan,
Y en unos es alegría
Lo que en los otros infamia;
Viendo trastornado el mundo,
Al demonio con zizaña,
Al pecado por los suelos
Y la carne muy barata;
Enfadado de vivir,
Moriré de buena gana;
Pues las pesadumbres hieren
Y los desengaños matan.
Morir es fuerza. La muerte
No me puede ser ingrata.
Muera de una vez un pobre
Que está muriendo de tantas

.....

.....
El alma solo es de Dios ;
Se la doy con toda mi alma ;
Pues le costó á Jesucristo
Toda su sangre el comprarla.
Creo cuanto cree y confiesa
La santa iglesia romana,
Y el que no lo hiciera así
Verá allá lo que le pasa.
Mando se ponga mi cuerpo
Depositado en un harpa,
Y callaré como un muerto
Aunque empiezen á tocarla.
Los músicos de la iglesia
Mando que á mi entierro vayan
A tocar, con condicion
Que de mí no toquen nada.
Mando que á mi entierro asistan
Doce negros con sus hachas,
En cueros y no vestidos,
Pues con aquel luto basta.
Unas almas de violin
Dejo allí : que se repartan
Entre malos escribanos ;
Porque estos no tienen alma.
Dejo una casaca negra
Para un pobre, bien tratada ;
No está vuelta ; porque yo
Nunca he vuelto la casaca.
Declaro que soy muy tonto,
Que todo el mundo me engaña ;
Que muchos en esta vida
Lo son y no lo declaran.
Dejo dos barajas nuevas
Sin que les falte una carta ;
Y son buenas para aquellos
Que juegan con dos barajas.
Dejo todo cuanto dejo,
Pues en esta vida humana
Algunos dejan las cosas
Porque no pueden llevarlas.

A la trampa la perdono :
 Por fin, allá se las haya
 Pues todo cuanto he ganado
 Se lo ha llevado la trampa.
 Que me encomienden á Dios
 Los sujetos de la farsa,
 Que en la comedia del mundo.
 Esta es mi última jornada.

Filosofía amarga, sentimiento cristiano unido á la hiel que enjendran en el alma las decepciones, galanura y chiste campean en este romance del poeta moribundo. No se diría sino que Terralla, el cáustico pintor de las costumbres limeñas, quiso en la muerte ser lógico con la vida. Vivió riendo y su agonía fué una carcajada.

Aquí terminamos estos apuntes que bastarán para dar á conocer un poeta que casi podriamos llamar nacional, porque su genio se desarrolló bajo el cielo sereno de nuestra patria.

La lectura del anterior trabajo fué precedida por las siguientes palabras que pronunció el señor D. Luis B. Cisneros, Presidente de la Sección de Literatura.

Señor Presidente del Club,

Señores :

La Sección de Literatura viene una vez mas á dar prueba de su laboriosidad y del vehemente deseo que la anima por la prosperidad de nuestro Club.

El que va á dirijiros la palabra es un sócio cuya ausencia hemos lamentado durante largo tiempo y cuyo nombre es conocido como el de uno de los mas notables escritores contemporáneos del Perú, no solo en nuestro país sino en toda la América española.

Hace pocas semanas que coronasteis con el laurel de

vuestros entusiastas aplausos al distinguido colega que os leyó la reseña biográfica y el estudio crítico de uno de los mas célebres autores españoles de nuestro siglo. Hoy vais á oír hablar de un insigne versificador, español tambien si no me engaño, pero que vivió en América y cuyo nombre hemos oido todos, cuando niños, de los labios de nuestros padres, como el del crítico implacable contra las costumbres sociales del coloniaje. Mañana vendrá algun otro de nuestros sócios á nacionalizar mas nuestros trabajos, á hablarnos de algun escritor que haya nacido y vivido en América, en el Perú tal vez, y á manifestarnos la elevacion y la gloria que los ingenios consagrados á las letras han podido alcanzar en nuestra patria.

Pero basta de exordio. No prolongaré, señores, por mas tiempo la justa impaciencia que os domina por escuchar, de los labios del autor mismo, una de esas bellas tradiciones que tan brillante reputacion le han conquistado y por saborear ese lenguaje sobrio, castizo y ameno, y esa jovialidad sana y de buen tono que tan apreciables hacen sus producciones literarias.

Si vuestra benevolencia no llega, señores, á faltarle, la Seccion de Literatura perseverará en su hermosa tarea, haciendo, como hasta ahora, todo lo que le sea posible por que nuestro Club llene su noble y elevado objeto.

ENTRE DOS AÑOS

1873. — 1874.

POR

D. Ricardo Rosset.

(Composicion leida el 18 de Febrero de 1874.)

En el silencio agosto
De una noche tranquila,
Al dulce son del agua
Y al blando soplo de aromada brisa ;
Bañada en los fulgores
Que lámpara argentina
Derrama de la altura
Del azul pabellon que la cobija ;
Contemplo en esta hora
De amor y poesía,
Hermosa hasta en su sueño,
La madre Tierra en honda paz dormida.

Y ofrecese á mis ojos,
Allá en la torre altiva,
El círculo do el tiempo
Su alcázar tiene entre siniestras cifras.
Mas siento hoy al mirarle
El alma conmovida,
Siguiendo con angustia
La aguja, que al zenit ya se aproxima.
Que tan solemne noche
Dos fechas lleva escritas:
Que en ella un año se alza,
Sobre la tumba del que ya agoniza.

Ya suena su última hora:
La mano, que escondida
Tras la dorada esfera
El tiempo que ha vivido al mundo avisa,
Golpeado ha doce veces
En el bronce, que vibra
Con eco lastimero,
Como el postrer adiós del que ya espira.
Y el hombre, al despertarse
Al sol del nuevo día,
Un año mas contando,
Un año ménos contara de vida.

Otro año sí que pasa
Cual onda fujitiva,
Que con furor azota
De la existencia la veloz barquilla.
Y cuantos ¡ ay! del alma
Las prendas mas queridas
Naufragar contemplaron
En sus aguas amargas y malditas.
Ah; cuantos tripulantes
De ménos hoy registra
El rol en que inseribimos,
Hace un año: *amistad, amor, familia!*

Un año mas que ha huido
Cual nube ligerísima,
Que de huracan furioso
Al empuje en el cielo se desliza.
Pero funesta nube
Cuyas entrañas hinchan
Las quejas, los suspiros,
Las lágrimas humanas infinitas.
¡ Y cuantas tiernas flores
Que amamos con delicia,
Hoy vemos entre el polvo,
Tronchadas por el rayo de sus iras !

Cada año que transcurre
El alma me contrista,
Que no es la humana ciencia
Quien del tiempo nos dá justa medida ;
Que cada cual lo siente,
Que cada cual lo mira,
En su vigor mermado,
En la traidora cana sorprendida,
Que el tiempo es solo un soplo,
Que el árbol de la vida
Desnuda lentamente,
Arrancándole una hoja cada dia.

¡ Ah! si contar pudiera
Las aunque ya marchitas
El vivo tronco visten
Del que sustenta la existencia mia.....
Ay! cuantos que saludan
El año que hoy principia,
Saludarán la fecha
Que no han de ver sobre su tumba escrita.....
¡ Adios, año que mueres
Cayendo entre tus víctimas!
¡ Salud, año que naces!
¡ Quien sabe si veré yo tu agonía!

ORIGEN DEL TEATRO FRANCÉS

POR

D. Guillermo A. Seoane,

Señores:

Al distribuir los trabajos entre los socios de la Sección, me encomendasteis el estudio de un autor, un género ó una época anterior al Renacimiento de la literatura francesa.

El vehemente deseo de cumplir el compromiso contraído me impele á ofreceros hoy este ensayo sobre la infancia del arte dramático.

Nada nuevo hay en él para vosotros: notareis tan solo su inferioridad respecto de las obras que os son conocidas.

I.

Entre todos los géneros de literatura, el dramático es el que mas ha menester de la forma: así es como se explica

en todos los paises, el perfeccionamiento de la poesia desde los primeros siglos mientras que el drama no es aun digno de llevar ese nombre.

Los trovadores y romanceros habian llegado al apogeo de su gloria literaria sin embargo de emplear los efimeros idiomas de *oc* y *oil*; y es solo en el siglo XIII que se desarrolla el género verdaderamente dramático con obras imperfectas.

Independientemente de esta causa general, otras habian impedido en Francia el nacimiento del drama.

El anatema lanzado desde la catedral sagrada contra el teatro del Bajo Imperio, convertido en foco de corrupcion, habia suspendido en Europa las representaciones escenicas; Esquilo, Sofocles, Euripides, Plauto, Terencio y otros dramaturgos de la antigüedad solazaban tan solo, en el fondo de sus claustros, á los frailes de la Edad Media, egoistas eruditos que, asi como los druidas de la antigua Galia, querian para sí los tesoros de las letras y de las ciencias.

Gutenberg no habia aun dotado el mundo con la sublime invencion á que debe su adelanto la humanidad entera; y densas tinieblas envolvian al pueblo fanático y á los nobles señores que solo cantaban la guerra y el amor.

La poesia dramática no tenia pues modelos que imitar: preciso fué crearla.

La religion que dió muerte al teatro antiguo fué el germen del moderno; y el drama nació en Francia de la celebracion de los misterios del culto cristiano, asi como habia nacido en Grecia de la celebracion del culto de Baco y los misterios de Eleusis.

En aquellos tiempos en que «la plegaria era una especie de magia que triunfaba de todas las resistencias de la materia» y se construia numerosos templos en la ciudad y en la aldea, los descendientes de los cruzados invadian sus naves inmensas y celebraban las funciones religiosas con solemnidad y boato.

Desde los primeros siglos de nuestra era, los fieles se dividian en dos coros que entonaban alternativamente los cánticos sagrados.

Mas tarde, con el objeto de generalizar el texto biblico y darlo mejor á comprender, se hizo repetir la Biblia en-

cargando á diversos sacerdotes las palabras de cada uno de los personajes.

Así se formó la acción sin que por ello variase la forma litúrgica y el diálogo pudo ya germinar la concepción del drama.

El siguiente trozo da una idea perfecta de lo que entonces eran las representaciones :

PILATUS.

Levez, sergents, hâtivement :
 Allez tót là ou celui pend ;
 Allez à ce crucifié,
 Savoir ou non s'il est dévié.
 — Done s'en allèrent deux sergents.
 Des lances dans leurs mains portant
 Ils ont dit à Longin le cieü
 Qu'ont trouvé seant en un lieu:

UNUS MILITUM.

Longin, frère, veux-tu gagner ?

LONGINUS.

Oil, bel sire, n'en doutez mie.

La interpretación fiel de la Biblia necesitaba de un gran número de personas y no tardó el tiempo en que los profanos debieron tomar parte en ella.

Era tal la similitud buscada por los místicos actores que hasta el asno de Balaam debió desempeñar su papel con gran júbilo de los concurrentes que despues de cada estrofa le repetian el siguiente coro :

Eh! sire âne, mais chantez!
 Belle bouche rechignez :
 Vous aurez du foin assez,
 Et de l'avoine à planté.

En cuanto á la música del drama litúrgico, ya había llegado á su casi total perfeccionamiento. Según Mr. Danjou «los trozos manifiestan un sentimiento, una espresion tan elevada que bastan por sí solos para probar que el génio de la música fecundaba entónces las obras populares puesto qué inspiraba á los estudiantes tan bellas melodias.»

Las composiciones dramáticas eran de dos clases. Los *misterios* que eran la representacion de los hechos referidos en los Evangélicos, y los *milagros* que consistian en la de los hechos sorprendentes de los santos.

Para dar una completa idea de lo que fueron esas representaciones, me ocuparé, aunque á la lijera, de un misterio y de un milagro.

En el *misterio* titulado *La Resurreccion de Lázaro*, aparecen Marta y Maria lamentando la pérdida de su hermano que está en agonias.

María recita á Jesus versos latinos de seis silabas que terminan por un refran en idioma vulgar

Hor ai dolor
Hor est mis frère mort.
Por que gai dolor

Marta, por su parte, ruega al Cristo terminando cada estrofa latina con el siguiente estribillo:

Lasse! chétive!
Por que mis frère est mort
Por que sue vive!

Lázaro deja de existir; Jesus compadecido manda levantar la losa que cubre su cadáver y el muerto resucita con grande asombro de los concurrentes.

El *milagro* de San Nicolás ofrece la misma sencillez. Un monarca infiel pone sus tesoros bajo la proteccion del santo; robado el dinero, el príncipe amenaza con la muerte á un cristiano en caso de que no se efectúe la restitucion; el santo confunde á los ladrones que devuelven el tesoro; y el príncipe se convierte.

La representacion de los misterios dió alas al pensamiento. No tardó en tomar su vuelo lanzándose hacia los horizontes que descubren el génio, el talento y la inspiracion.

El drama abandonó la forma litúrgica y esa emancipación fué la aurora de su existencia.

II.

Por muy vastos que fueran los templos, era imposible que en ellos cupiera el número considerable de actores y el mayor aun de los que formaban el público.

Indispensable era un escenario colosal dividido en compartimentos que representasen cada uno de los locales en que se efectuaba la acción para dar al drama cierta apariencia de verosimilitud.

Entonces se concebía ya la idea de la localidad escénica pero no se buscaba la unidad ó simplificación de lugar que hubiera traído consigo algunas modificaciones esenciales en el orden del texto sagrado.

Se formaron en el siglo XIII compañías compuestas de sacerdotes y artesanos con el objeto único de secularizar el teatro en la forma sino en el fondo; y sus representaciones fueron para el pueblo la continuación de las fiestas eclesiásticas.

Facilmente se concibe la compacta concurrencia de los fieles en esas diversiones que halagaban sus sentimientos religiosos y satisfacían los deseos de su imaginación tan amiga de lo milagroso é incomprensible.

Por su parte, la Iglesia que veía auxiliares en esas compañías para conservar su influencia sobre el pueblo, contribuía en cuanto le era posible para su esplendor. Los objetos del culto estaban á disposición de la empresa, se variaba la hora de los oficios divinos y de las ceremonias eclesiásticas para que los fieles pudieran concurrir á la representación.

El teatro, que era un inmenso enmaderamiento, solía tener tres pisos dedicados á recordar el paraíso, la tierra y el infierno.

El paraíso ocupaba siempre la parte superior y era la que mas se adornaba, debiendo el artista hacer esfuerzos prodigiosos de talento para dar, siquiera remota, una idea de lo que podía ser el palacio del Rey de los reyes: allí se veía « à Dieu en une chaire parée, et au coté dextre de lui, Paix, et sous elle Miséricorde : au senestre, Justice, et sous

elle Verité, et tout autour d'elles neuf ordres d'anges les uns sur les autres.»

El infierno, situado en la parte inferior, estaba cerrado por lo general. Se comunicaba con los demas pisos por medio de una inmensa cabeza de dragon que se abria tan solo para dejar libre pasc a los diablos y diablillos: al tiempo de cerrarse para sepultar á sus habitantes, verdaderos clowns de aquel teatro, echaba fuego por ojos y narices.

Esas tres divisiones acostumbradas se aumentaban segun las necesidades de la representacion. El cielo y el paraíso ocupaban á veces dos pisos distintos; en cuanto á la tierra, se concibe el gran numero de divisiones y subdivisiones que habia de tener para representar cada una de las naciones, ciudades, calles y casas en que se realizaba el hecho.

De ese modo, los actores no hacian sino ir de un piso á otro segun fuere el lugar de la escena: misterios hay que han requerido la construccion de nueve pisos.

A veces se cambiaba por completo la forma del teatro empleando la *justaposicion* en vez de la *superposicion*.

Habia bancos paralelos al escenario para los cómicos y grandes personajes: no existian aun bastidores y como los que habian dejado de representar querian gozar del espectáculo, se mezclaban con el público sin que por ello disminuyera la edificacion de éste. Así, despues de la escena del Calvario, el Salvador, mientras estaba muerto en la escena, se sentaba muy tranquilamente al lado de Barrabas, Pilatos ó cualquier otro, abandonando su asiento cuando le tocaba resucitar. Los demas espectadores se colocaban donde podian.

El desempeño de los papeles no era cosa facil para aquel público que mas aplaudia mientras mas naturales eran las escenas. Los mártires particularmente corrian gravísimo riesgo al ser fajelados, quemados, despellejados y sufrir las mil torturas inventadas por el encarnizamiento mas cruel; hubo Cristo á quien se debió bajar de la cruz con toda priesa porque su divinidad, verdaderamente humana, estaba á punto de fallecer sin esperanza de resucitar á los siete dias; hubo Judas que, atormentado acaso por sus pecados personales, fué impulsado por homicidas aunque

misticos deseos en la escena del colgamiento. En la Transfiguracion, el Salvador quedaba suspendido durante el tiempo necesario para recitar mil trescientos versos, es decir cerca de dos horas: si se tiene en cuenta la imperfeccion de la maquinaria que se pudo emplear, se deducira fácilmente cuan expuesta estaba esa divinidad teatral, á dar una caida que no estaba por cierto en su papel.

El vestir de los actores era un inocente y divertido anacronismo: es curioso imaginarse a Lázaro vestido de caballero con el halcon en el puño á usanza de los señores feudales del tiempo de la representacion. En el drama de *Adan*, Dios aparece cubierto con una dalmática, y Eva con un vestido blanco de seda.

El empresario que intentaba dar una representacion cuyo número de actores debiera ser considerable, recorria las ciudades rodeado de ginetes músicos y peroraba al pueblo en verso llamando á los que quisieran formar el elenco de la compañía: este acto preliminar del Misterio se llamaba *Cry*.

Cuando los actores estaban listos, se formaba otra cabalgata compuesta de todos con sus vestidos de teatro y mucho aparato de música y cohetes; esto es quizas el origen de nuestro modo de llamar al pueblo á las lidias de toros exhibiendo, tambien con música y cohetes, por las calles de la ciudad á hombres grotescamente vestidos, figuras de papel y caballos cubiertos de vistosas enjalmas.

La representacion solia principiar con una sinfonia y concluir con un *Te Deum*; llegada la noche se suspendia hasta el siguiente dia festivo.

Entre las muchas compañías dramáticas que se formaron fué especialmente notable la que se dedicó al Misterio de la Pasion y Resurreccion de N. S. J. C.

Este drama tiene 87 cuadros, mas de 40000 versos y está dividido en cuatro jornadas: su representacion duraba ocho dias trabajándose desde las ocho de la mañana hasta las siete de la noche.

Analizar su plan que es unicamente la vida entera del Salvador con los mil episodios que nos refiere la Escritura Sagrada, seria analizar el del Nuevo Testamento que le sirvió de modelo.

No repetiré un argumento conocido de todos: basta po-

ner de manifiesto los tímidos esfuerzos de la Cofradía para darle forma dramática, bosquejar los caracteres y ver la poesía del pensamiento.

El principio del *misterio* es igual al de la sublime epopeya de Milton que, según dicen, fué inspirada por su representación: el castigo resuelto por el Creador, el abnegado sacrificio ofrecido con instancias por el Hijo, la escena del ángel caído y sus satélites.

La pasión de Cristo principia en la tercera jornada con gran minuciosidad de los numerosos detalles referidos por los Evangelistas, y desde entónces el trabajo de la Cofradía se concreta á versificar.

Sin embargo de la ignorancia de esos autores artesanos y de su imperfecto idioma, consiguieron dar á cada uno de los personajes el distintivo especial que le correspondia en el sentimiento y la espresion.

Sirva de ejemplo el siguiente diálogo entre una tierna madre que no puede convenirse con los sufrimientos del Dios en quien vé solo á su hijo y el Hombre Divino, mas sublime aun que Horacio de Roma, resuelto á llevar adelante su sacrificio en favor de los pecadores.

Au moins veuillez de vostre grace
Mourir de mort briefve et legère

— Je mourrai de mort très amère
— Doncques bien loin, s'il est permis ?
— Au milieu de tous mes amis.
— Soit doncques de nuit, je vous pry.
— Mais en pleine heure de midy
— Mourez donc comme les barons
— Je mourrai entre deux larrons
— Que ce soit sur terre et sans voix
— Ce sera hault pendu en croix
— Attendez l'âge de vieillesse.....
— En la force de ma jeunesse
— Ne soit vostre sang respandu
— Je serai tiré et pendu,
Et me feront playes, très-grandes
— A mes maternelles demandes
Ne donnez que responses dures
— Accomplir faut les escriptures.

Hágase abstracción de la creencia religiosa, véase únicamente el sacrificio, siempre imponente, siempre sublime y júzguese si la escena no está á la altura de su objeto.

Veamos ahora la delicadeza de dicción y de pensamiento en el siguiente diálogo que acaso sirvió de modelo á Corneille para su escena de Atalia y Joas :

- A. Sage, courtoise et amiable
 A tous vos amis acceptable.....
 Que dites vous ?
- M. Rien que tout bien
- A Avez nécessité ?
- M De rien.
- A Que voulez-vous ?
- M Vivre en simplesse
- A Et l'état mondain ?
- M Je le laisse
- A Que souhaitez-vous ?
- M Dieu servir
- A Après ?
- M Sa grâce desservir
- A Voulez-vous pompeux habit ?
- M Non
- A De quoi parée ?
- M De bon renom
- A Toujours être en dévotion
 Et en prière est impossible...
- M En lisant la Sainte Eseriture
 Jamais ne me trouve en malaise.

La escena que sigue presenta igual maestria sin embargo de ser mayor la dificultad : hablan tres ladrones y el grado mayor ó menor de corrupcion de su alma está perfectamente reflejado en sus palabras :

GESTAS.

Je ne crains rien, ni Dieu, ni diable,
 Ni hom, tant soit épouvantable,
 Quand il me courrouce une fois.
 Je ne fais doute d'étrangler
 Un hom, non plus qu'un sanglier
 De manger le gland par les bois.

DISMAN.

Je detrousse par les chemins
Tous bons marchands et pèlerins,
Quand puis mettre sur eux la patte.

GESTAS.

Je suis des crocheteurs le maître ;
Il n'est huis, coffre, ni fenêtre
Que je ne crochette ou abatte.

BARRABAS.

Je suis Barrabas homicide,
Plein de toute sédition,
Qui ne paye tribut ni subside,
Et ne veut secours ni aide
Pour faire quelque motion
J'ai tué, sans permission,
Un homme parmi cette ville,
Dont ne fais pas confession,
De peur de justice civile.

Oigase á Satan retratando á la Virgen. ¿No es admirable su acento de cólera reconcentrada al reconocer las virtudes de la Madre del Creador ?

Elle est plus belle que Lucesse,
Plus que, Sara, dévoté et saige,
C'est une Judic en couraige
Une Hester en humilité,
Et Rachel en honnesteté.
C'est la non-pareille qui soit,
Et suppose que Dieu pensoit
Rachepter tout l'humain lignaige
Quant il la fist.....

En el personaje de Judas, la Cofradia necesita antecedentes que le hagan mas odioso, y no encontrándolos en el Nuevo Testamento ocurre á la Escritura Antigua y aun al teatro griego. Le presenta recogido en un rio, hiriendo mas tarde á un principe y obligado á fugar como Moisés;

matando á su padre y casándose con su madre como Edipo.

El *misterio* del Antiguo Testamento no tiene el mérito literario del de la Pasión. No puedo pasar por alto sin embargo, el bello monólogo de Judith ántes de asesinar á Holofernes, y luego la energía digna de Corneille que la anima despues de consumado el hecho.

Principia pidiendo valor al cielo :

..... Mon Dieu
 Tu scès qu'en grand danger livre,
 Me confiant en ton secours!
 Las! de pitié ouvre le livre,
 Car besoing en ay en ce cours

.....
 Mon Dieu conduitz-moy,
 Car c'est pour ta foy;
 Donne-moy courage.

Saca el sable de Holofernes y dice irresoluta :

Le tueras-tu? Ha! non feray
 Ce serait trop grief malefice!

.....
 Il sera fait!
 Dieu le veult! Aussi, c'est raison
 D'occire un tel violateur.....

.....
 Ah! femme, auras-tu le cœur?
 J'ayme mieux endurer la mort.....
 Ha! bref, je le ferai: il dort
 Plus n'en prendrai autre conseil.

Holofernes dormido es asesinado por la bella bethuliana que esclama con patriótica energía :

Qui le voudra pleurer le pleure

Llamando luego á su sirvienté y mostrándole el cadáver ensangrentado del general asirio, la heroina dice una sola palabra :

Regarde!

Ese *Regarde* es tan bello como el *Qu'il mourût* del viejo Horacio y el *Moi* de Medea.

La representacion de los misterios debia sin embargo decaer juntamente con la fé «auroola celeste que habia mantenido aquel teatro.»

Los supremes esfuerzos de los Cofrades, gente ignorante y conocedora tan solo de la Biblia, no pudieron conservar los últimos destellos de una existencia agonizante.

En 1542, el procurador general de Paris protestó contra esos actores «no letrados y de condicion infima que no sabian *a ni b*:» y en 1548, el Parlamento les dió el golpe mortal prohibiendo la representacion de misterios y autorizando la de los argumentos «licitos, profanos y honrados.»

El período de la fé ciega habia pasado: le tocaba el turno á la imaginacion fecundada por el estudio y el talento.

III.

La decadencia de los Cofrades abandonados poco á poco de un pueblo ávido de placeres mas en armonia con su caracter, requirió variaciones esenciales en el teatro.

La compañía de la BASOCHE y la de los NIÑOS SIN CUIDADO trataron de satisfacer esa necesidad y cambiaron completamente el fondo de las representaciones creando la *moralidad*, la *sotia* y la *farsa*.

La compañía de la Basoche compuesta por dependientes de los procuradores del Palacio de Justicia y creada en 1303 por Felipe el Bello, formaba una corporacion poderosa y privilegiada. Su monarca tenia escudo nobiliario, usaba gorro como el Rey y ejercia jurisdiccion sobre sus miembros de cuyas contenciones debia conocer: estaban bajo su dependencia algunas dignidades especiales de la sociedad como por ejemplo un procurador general, un canceller, doce capitanes para el mando de sus doce compañías.

La corporacion de los NIÑOS SIN CUIDADO no estaba compuesta por miembros de un mismo oficio: eran sus afiliados de hecho todos los jóvenes amigos del placer y del escándalo, y su objeto principal era la sátira de las costumbres y la burla de todos y de todo.

Ellos tambien tuvieron su Rey cuyo titulo era el de *Principe de los Cándidos*, considerando caritativamente como súbditos á cuantos formaban la generacion moderna: las insignias reales eran un capucho con orejas de burro, un vestido de vistosos colores cubierto de cascabeles y un maroto.

Verdad es que estas companias no gozaban, para representar, del privilegio concedido á la Cofradia de la Pasion. Bien sabian que él era inoficioso teniendo al público de su parte porque no basta la voluntad oficial mientras no obtiene la aprobacion del pueblo. Confiaban en su notoria superioridad sobre sus rivales, no solo por el objeto festivo de sus representaciones, sino tambien por su castizo hablar.

La *moralidad* constituye la verdadera transicion entre lo religioso y lo profano pues si bien la forma es ligera y producto del trabajo intelectual naciente, el fondo contiene siempre la sana moral que dió su nombre á esas composiciones.

La siguiente moralidad dá una idea de este género dramático.

Los señores CÓMELO-TODO, LA-SÉD, SIN-AGUA, las señoritas LA-GULA, GLOTONERIA, LUJURIA y otros reciben invitacion de D. BANQUETE para gozar de su magnificencia. Pero mientras están sentados á la mesa, EL-CÓLICO, LA-GOTA, LA-INDIGESTION y otros enemigos personales de los convidadós allanan el domicilio sin autorizacion judicial y los atacan..... por donde los pueden atacar dejando muertos á algunos; los que han podido salvar solicitan el auxilio de *Sobriedad* y *Remedio*. En cuanto á BANQUETE, el infeliz es sometido á juicio y el magistrado ESPERIFNCIA (del partido conservador sin duda) le condena á muerte. La *moralidad* no dice si se cumplió la sentencia: pero es de presumir que el reo, en trance tan crítico, haya encontrado algun Fernando Casós (pariente quizas de nuestro noble abogado puesto que descende en linea recta de San Luis) y obtenido una revocatoria salvadora merced á la misma elocuencia que luce el vástago actual.

La *sotia*, género especial de los NIÑOS SIN CUIDADO era una sátira sangrienta contra la política, las costumbres, los vicios, las corporaciones y los hombres de la época. Nada

respetaban: ni la vida privada ni la santidad de ciertos principios. Era el teatro de Aristofanes con toda su crueldad y licencia. A veces el desenlace era moral.

La siguiente *sotia* titulada *El Mundo de los Cándidos* da una idea del género nuevo:

MUNDO VIEJO se queja de que las cosas anden tan mal, y su amigo ABUSO le aconseja descanse ofreciendo arreglar todo. Apenas ha quedado dormido, ABUSO llama á sus satélites y aparecen en seguida CÁNDIDO-DISOLUTO vestido de sacerdote, CÁNDIDO-ORGULLOSO vestido de militar, CÁNDIDO-PICARO vestido de escribano, CÁNDIDO-ENGAÑADOR vestido de comerciante, etc.

Esa reunion se propone aprovechar del sueño del mundo viejo para crear uno nuevo del cual serán firmes columnas: el proyecto se lleva adelante pero el nuevamente creado no tarda en caer á consecuencia de la debilidad de sus podridos apoyos.

Semejantes ataques á los poderosos del tiempo manifiesta una virilidad demasiado precoz: el clero y la nobleza anatematizaron ese género terrible y consiguieron la transición de la *sotia* á la farsa, es decir de la sátira licenciada é hiriente á la sátira fina é indirecta.

La farsa es una sátira graciosa contra los tipos generales, muy en armonia con el carácter francés: debió producir algunas composiciones que alcanzaron la *vis-cómica* en su plenitud como la *de Maese Pedro Patelin*.

Patelin, tipo de los abogados enredistas y tramposos, es menos afortunado que sus descendientes actuales y no consigue clientela: sus necesidades existen sin embargo y preciso es echar mano de uno de sus acostumbrados medios para reemplazar los vestidos usados que él y su esposa Guillemette llevan.

- P. Vous desplait-il si je marchande
Du drap, ou quelque autre suffrage
Qui soit bon à notre mesnage?
Nous n'avons robe qui rien vaille.
- G. Vous n'avez denier ni maille;
Que ferez-vous?
Vous ne savez;

Belle dame si vous n'avez
 Du drap pour nous deux largement,
 Si me desmentez hardiment.
 Quel'conleur vous semble plus belle,
 D'un gris vert? d'un drap de Brucelle
 Ou d'autre? Il me le faut savoir.

Guillemette principia á convencerse y contesta:

Tel que vous le pourrez avoir :
 Qui emprunte ne choisit mye.
 P. Pour vous, deux aulnes et demye ;
 Et pour moy, trois, voire bien quatre
 Ce sont.....
 G. Vous comptez sans rabattre ;
 Qui diable vous les prestera ?
 P. Que vous en chault qui ce sera ?
 On me les prestera vrayment,
 A rendre au jour du Jugement.

Patelin entra á la tienda del drapero Guillermo en quien se ha fijado para obtener la ropa que tanto necesita. Con el objeto de hacérsele simpático, principia su ardid hablando de la tia y del padre del mercader.

..... Que je la vis belle,
 Et grande, et droite, et gracieuse!
 Vous lui ressemblez de corsage.

Il me semble encor, par ma foi!
 Que c'est lui qu'en vous je revoi.
 C'était un bon marchand et sage.
 Vous lui ressemblez de visage.

Y luego cuando el inocente D. Guillermo, embebido en el recuerdo de aquellos buenos parientes con quienes tiene semejanza, pertenece ya al hombre que los conoció y amó, Patelin trae maestramente la conversacion sobre el género que necesita:

On ne tollist pas, ni n'emblait
 L'un à l'autre comme l'on fait !...
 Que ce drap ci es bien fait !
 Qu'il es souéf, doux et tractis !

Fingiendo entonces una resolucion súbita ocasionada por la bondad del género y allagando asi al comerciante hasta en sus mercaderías, esclama el picaro abogado :

Oui vraiment, j'en suis attrapé ;
 Car je n'avais intention
 D'avoir drap, par la Passion
 De Notre Seigneur, quand je vins.
 J'avais mis à part quatre-vingts
 Ecus pour retraire une rente.
 Mais vous en aurez vingt au trente ;
 Je le vois bien ; car la conleur
 M'en plait très tant que c'est douleur

El efecto producido por el discurso de Patelin se puede conocer por los desinteresados y calurosos ofrecimientos de D. Guillermo :

Tout à votre commandement
 Autant qu'il en tient dans la pile,
 Et n'eussiez-vous ni croix ni pile

Despues de captarse mas la confianza del comerciante, regateando y dejándole eleccion entre oro ó plata, Patelin le invita á ir á su casa para comer y ser pagado.

Mientras tanto el drapero ha entablado pleito contra el pastor Aignelet que cuidaba sus carneros porque este los vendia aprovechando de su precio. El abogado del ladron, Patelin, conseja á su cliente que conteste BEE á todo lo que se le diga.

Esplicada y comprendida la leccion, ambos concurren al tribunal. Al ver á Patelin como abogado del pastor, el pobre Guillermo pierde la cabeza y confunde graciosamente los carneros con el género cuyo pago se le ha negado.

..... j'avais
 Baillé six aunes..... je veux dire
 Mes brebis (je vous en prie, sire
 Pardonnez-moi). Ce gentil maitre,
 Mon berger, quand il devait être
 Aux champs, il me dit que j'aurais
 Six écus d'or quand je viendrais.....
 Dis-je, depuis trois ans en ça
 Mon berger me convenança
 Que loyaument me garderait
 Mes brebis et ne m'y ferait
 Ni domaige ni villenie :
 Et puis maintenant il me nie
 Et drap et argent pleinement.
 Ah ! maitre Pierre, vrayement
 Ce ribaud-ci m'emblait les laines
 De mes bêtes : et toutes saines
 Les faisait mourir et périr
 De gros bâton sur la cervelle.
 Quand mon drap fut sous son aisselle.
 Il se mit en chemin grand erre
 Il me dit que j'allasse querre
 Six écus d'or en sa maison.

La sangre fria de Patelin, el balido del carnerero y la turbacion de Guillermo confunden al juez que declara el proceso ganado por el pastor.

Patelin reclama entonces su honorario pero Aignelet que conoce ya el medio de no pagar, emplea con su maestro el mismo estratagema del tribunal :

Dis Agnelet

— Bée

— Viens ça, viens.

Ta besogne est-elle bien faite ?

— Bée.....

— Tu partie est retraite

Ne dit plus Bée; il n'y a force,

Lui ai-je baillé belle entorse ?

T'ai-je pás conseillé à point ?

— Bée.....

— Il est temps que je m'en aille :
Paye-moi.

— Bée.....

Patelin esclama entonces, asombrado de que un rústico sea mas pícaro que el :

..... Me fais-tu manger de l'oie ?
Maugreblen, ai-je tant vécu,
Qu'un bergier, un mouton vestre,
Un villain paillart me rigolle ?

Como se vé, maese Patelin es una verdadera obra maestra en su género : trama graciosa, diálogo y escenas cómicas, personas perfectamente caracterizadas.

IV.

Tal era el estado del teatro cuando la Pleyades de Ronsard provocó, en el siglo xvi, el estudio y el calco de los clásicos griegos y latinos cuyas obras escitan aun nuestra admiracion porque están fecundadas por el génio, y el génio es de todas las épocas.

El arte dramático francés no tuvo la fortuna de nacer formado del cerebro creador de un Esquilo: fuéronle indispensables una larga infancia, un desarrollo paulatino hasta que el rocío vivificante de la antigüedad hizo brotar el ameno jardín literario del siglo xvii.

SOBRE LA LETRA DEL HIMNO NACIONAL

SECCION DE LITERATURA

Lima, 15 de Junio de 1874.

SEÑOR PRESIDENTE DEL CLUB LITERARIO.

Los que suscriben sometieron, el 13 de Agosto de 1873, á la deliberacion de la Junta Directiva del Club, una proposicion cuyos terminos fueron detenidamente estudiados y cuyo tenor es el siguiente, como consta del acta respectiva :

« En atencion :

« 1.º A que la letra del Himno Nacional del Perú, si
« bien corresponde por lo patriótico de sus pensamientos
« á la elevacion de su objeto, tiene, bajo el punto de vista
« de la forma literaria, notables defectos no difciles de
« corregir; y

« 2.º A que el respeto debido á cuanto se relaciona con las
« tradiciones populares de la independencia patria, requie-
« re que para tratar un asunto de esta naturaleza, se soli-
« cite el concurso de todos los talentos literarios del pais ;

« Los miembros que suscriben proponen : que el Club

« Literario de Lima, abra un concurso para el 28 de Julio de 1874, con el objeto de reformar las palabras del Himno Nacional.

« Los concurrentes se sujetarían á las reglas siguientes: 1.º la letra reformada se adaptará por completo á la música del maestro D. B. Alzedo; 2.º *conservarán en cuanto sea posible las ideas y expresion del himno actual*, suprimiendo los defectos que estimen como tales y dando á las estrofas una dición propia para que la generalidad pueda conservarlas facilmente en la memoria. »

El espíritu de esta proposicion fué objeto de algunas explicaciones, por parte de sus autores, en la sesion en que se discutió; y la proposicion fué al fin aprobada, por unanimidad, en la Junta Directiva. En seguida se nombró al señor Dr. D. José A. Garcia y Garcia para que redactara el programa de las formalidades con que debia realizarse el concurso. Este socio aceptó y llenó su cometido, aprobándose las bases del concurso redactadas por él, en sesion de fines de Setiembre último.

Cuando, pocos dias despues, se publicaron estas bases en los diarios de la capital, algunos de ellos manifestaron, de una manera mas ó menos directa, en su seccion de crónica, que el pensamiento que trataba de realizar el Club no merecia su completa aprobacion y no faltó la censura de algunos anónimos en los mismos diarios.

La letra de la Cancion Nacional es de D. Juan de La Torre Ugarte, natural de Ica. La señora D.ª María de La Torre Ugarte de Hurtado, su hija, manifestó tambien, por medio de la prensa, el desagrado con que veia la pretension de reformar la obra patriótica y literaria que con justicia reputa un título de gloria y consideracion para su familia. Aparte de esto, numerosas han sido, en los circulos privados, las observaciones que hemos recojido personalmente, y aunque se ha reconocido, por lo general, la sinceridad de nuestra intencion, se nos ha objetado siempre, como consideracion suprema é irrefutable, *la sancion del tiempo y de dos generaciones*, dada ya á una obra que no puede ser destruida sino con la tradicion misma.

El estudio particular con que á primera vista se nota que está redactada la proposicion reproducida mas arriba, revela por sí solo, señor Presidente, que previamos las re-

sistencias y desfavorables comentarios que ocasionaria la iniciativa del pensamiento propuesto. Los términos de la proposición revelan también todo el respeto con que, en nuestro concepto, debe mirarse cuanto se relaciona con la historia de nuestra independencia política; lo prueba el mismo hecho de convocar á todos los talentos del país para reformar una obra literaria que, por su naturaleza, solo pertenece al país mismo; y si hay algo de censurable en nuestro propósito será el exceso de sentimiento que aspira á que, tratándose de la más sintética expresión del amor de nuestra patria á su independencia y libertad, que aspira, decimos, á que la inspiración poética corresponda por completo á la grandeza y sublimidad de su objeto.

¿Qué es lo que dá el carácter de *nacional* á un canto patriótico? — Es la sola declaración oficial de que debe considerársele como tal?

Evidentemente no basta una declaratoria de la autoridad política; es preciso la aceptación espontánea del pueblo, su difusión en todas las clases de la sociedad, y la costumbre de expresar por medio del himno la emoción que produce cualquiera manifestación ó acontecimiento patrio. El himno reproduce y redobra á su vez la emoción patriótica, como por un resorte eléctrico, en millares de corazones, y removiendo las misteriosas profundidades del alma humana, hace capaz al ciudadano de ese delirio sagrado que se llama el *heroísmo*. Que llena esas condiciones la música de nuestra Canción Nacional, nadie puede ponerlo en duda. A la alta gloria de haber sido designada en concurso público, y en un raptó de entusiasmo, por el mismo General San Martín, como el himno guerrero de la patria, en la época en que la patria necesitaba aun de grandes esfuerzos para acabar de conquistar su independencia; á esa alta gloria, repetimos, reúne la sanción oficial, la de la historia y la de todos los pueblos del Perú.

¿Quién que ha nacido en nuestro suelo no reconoce el Himno Nacional desde que oye sus primeras notas? ¿Quién se ha propuesto jamás sustituir con una nueva, ó reformar siquiera la música del actual Himno Nacional? ¿A pesar de los leves defectos que los maestros en el arte pretenden encontrar en esa música, donde ni cuando se ha manifestado el pensamiento de alterarla?

« La composicion musical, dice el escritor que mas vigi-
lias parece haber consagrado á las hermosas tradiciones
de nuestra emancipacion politica, fué obra de un pobre
lego « cuya mente abrigaba, en el rincon de un convento,
« los sonidos que mas tarde debian conducirnos con entu-
« siasmo á los campos del honor y la gloria. Su composi-
« cion musical mereció la aprobacion sobre otras que fueron
« presentadas, y es la misma marcha ó Cancion Nacional
« que conservamos hasta hoy y que será tan eterna como
« la existencia del Perú, independiente. » (*)

¿ Sucede y sucederá lo mismo con *la letra* ?

Al comparar la aceptacion que ha merecido la música
de Alzedo y la que han alcanzado las estrofas de La-Torre
Ugarte, es de notarse ante todo que, si bien existe el de-
creto de 7 de Agosto de 1821, por el cual se convoca á
concurso para el 18 de Setiembre siguiente, con el fin de
designar la musica y letra del Himno Nacional del Perú,
no hay, en el periódico oficial de aquella época, documento
alguno por el cual se haya hecho la declaracion solemne
que era de esperarse respecto de la composicion escogida.
Léjos de eso, al ordenarse posteriormente, en 22 de Marzo
de 1822, que los niños de las escuelas se reuniesen todos
los Domingos en las plazas públicas para cantar el Himno
Nacional, se habla de este como si solo hubiera sido pro-
visoriamente adoptado. Y sin embargo de esa contingente
condicion en que, bajo el punto de vista oficial, se encon-
traban tanto la parte musical como la literaria, la primera
ha llegado á ser considerada como definitiva y reconocida
por todos como la única Cancion Nacional del Perú, al
paso que no sucede lo mismo con la segunda.

Nada importaria que de los documentos oficiales de la
época, la letra actual del Himno pátrio aparezca solo como
provisoriamente aceptada, si el conjunto de estrofas que la
constituyen se hubiera grabado en la poderosa memoria
popular; pero no es así, y en vano hemos buscado, entre
las numerosas personas con quienes hemos discutido sobre
nuestro proyecto, una, una sola, que conserve en la memo-
ria algo mas que el coro y una ó dos estrofas. Y en este

(*) Historia del Perú independiente por el señor Dr. D. Mariano
Felipe Paz-Souldan.

punto, apelamos á todo el que pase la vista por las presentes lineas.

Indagando cual es la verdadera letra de nuestra Cancion Nacional, resulta lo siguiente:

El señor D. Bernardo Alzedo inserta en su « TEORÍA ELEMENTAL DE LA MÚSICA » una letra que compone de un coro y seis estrofas, declarando, alli mismo, que dicha letra ha sufrido ya *algunas modificaciones*.

El señor capitán D. José Hipólito Herrera inserta en su « ALBUM DE AYACUCHO » otra, compuesta de un coro, igual al de aquella, y cuatro estrofas, de las cuales solo tres son comunes á ambas canciones. Y es cosa muy notable que la estrofa cuyo primer verso dice : « *Largo tiempo el peruano oprimido, etc.*, que es la mas bella, armoniosa y conocida de todo el mundo, y que se canta en toda ocasion, no se encuentre en ninguna de las letras reproducidas por Alzedo y Herrera.

El malogrado poeta nacional, Dr. D. MANUEL NICOLAS CORPANCHO, publicó en 1853 una coleccion de poesias con el titulo de « LIRA PATRIÓTICA » y en ella reprodujo el coro y *solo tres estrofas* de la letra publicada por Alzedo, suprimiendo las mas defectuosas y modificando en algo las mismas que reprodujo.

En 1867, organizóse en esta capital una ACADEMIA de letras y ciencias. Fué objeto de acaloradas discusiones, en ella, no la reforma sino la desaparicion y sustitucion de la letra que nos ocupa, y la resistencia á este pensamiento solo tuvo en su favor, al efectuarse la votacion, una débil mayoria.

Últimamente, la proposicion aprobada en el Club Literario lo ha sido *por unanimidad* de la Junta Directiva.

Todo esto prueba que hay muchos que piensan como nosotros, que la letra actual no satisface las exigencias naturales de una composicion de esta clase y que hay tendencias y disposicion bastante generalizadas no solo á promover una reforma sino a aceptarla.

Prueba tambien que hay sobrado fundamento para preguntar, cual es la verdadera letra del Himno Nacional y si se puede considerar como tal una sobre cuyo texto exacto no hay conformidad de opiniones, cuya adopcion oficial no consta, que parece haber sido considerada solo como

provisoria y que nadie sabe de memoria sino por fragmentos.

Como se deduce de la proposicion copiada, nuestro objeto era hacer desaparecer las imperfecciones de que adolece la letra conservando todos esos fragmentos, los cuales, sobre ser los mas poéticos y entusiastas, se encuentran grabados en la memoria de todo peruano de alguna ilustracion.

Pero léjos de nosotros la absurda idea de imponer al gusto popular las modificaciones que merecieran la aprobacion del Club en el concurso iniciado. El Club no inviste autoridad ni representacion alguna, para quitar su carácter de oficial, si lo tiene, á la actual letra, ni para atribuirselo á una nueva; menos aun para imponer á nadie las modificaciones de que se trata. La Junta Directiva solo ha deseado satisfacer las exigencias del gusto literario. Si una vez modificada la letra, esas modificaciones llegáran á alcanzar un dia la aceptacion general y á popularizarse, esa llegaria á ser la verdadera letra de nuestro Himno pátrio. Si por el contrario, el estro poético de los concurrentes no correspondiera desgraciadamente á las exigencias literarias de nuestras clases ilustradas, nada se habria alterado, y la letra subsistiria como hoy se encuentra hasta que vinieran, mas tarde, sus verdaderos y dignos reformadores, que, estamos seguros de ello, llegarán algun dia.

No nos daremos la fácil y triste satisfaccion de señalar aqui, uno á uno, todos los defectos y manifestaciones de mal gusto literario que, en nuestro concepto, encierra la actual letra de la Caucion Nacional. No; al hacerlo nos espondriamos al mismo peligro que queremos evitar y que nos ha inspirado el pensamiento de elevar á U., señor Presidente, las presentes consideraciones, á fin de que no se continúe atribuyéndonos una insensata pretension, que desmiente de antemano nuestra sincera modestia,

Despues de lo dicho, creemos que no se repetirá que la Junta Directiva del Club ha procedido con poco fundamento, y los que suscriben con lijereza al promover un concurso cuyo carácter y cuyo objeto acabamos de justificar.

Sin embargo de todo esto, desde que se nos acusa de que intentamos profanar el depósito venerado de las glo-

riosas tradiciones de nuestra patria; desde que el conjunto de reflexiones con que, personas cuyo criterio respetamos han combatido alguna vez nuestro proyecto, ha hecho nacer la duda en nuestro espíritu, aunque solo haya sido por instantes; y desde que se trata de cosas tan augustas y sagradas, declaramos franca y sinceramente que nos sentimos arretrados por semejantes imputaciones, que retrocedemos sin embarazo ante ellas y que disistimos de nuestro propósito.

En consecuencia, rogamos á U., señor Presidente, que se sirva solicitar en nuestro nombre, de la Junta Directiva, reconsidere la proposicion aprobada el 13 de Agosto de 1873, y una vez reconsiderada, manifestamos desde ahora nuestra intencion de retirarla.

Esperamos que la Junta Directiva apreciará con justicia y elevacion los motivos de nuestra conducta, y nos suscribimos de U. atentos seguros servidores.

Señor Presidente

LUIS B. CISNEROS. — EUGENIO LARRABURE Y UNÁNUE.

LETRAS DIVERSAS DEL HIMNO NACIONAL DEL PERÚ
 Á QUE SE REFIERE EL ANTERIOR OFICIO.

La primera de las dos letras que á continuacion se insertan es la que reproduce el señor D. Bernardo Alzedo en su tratado sobre «Filosofía de la Música»

La segunda es la que publica el señor Capitan D. Hipólito Herrera en el «Album de Ayacucho.»

Se notará, respecto de esta segunda, que Herrera la da por oficialmente aceptada en el concurso realizado en Setiembre de 1821 y que en la última de sus estrofas se hace mención del triunfo de Ayacucho, el cual solo tuvo lugar tres años y meses despues, el 9 de Diciembre de 1824.

Esto manifiesta que dicha letra es una adulteracion de la primitiva, lo cual contribuye á aumentar la confusion que reina en este asunto.

Las estrofas 1.^a 2.^a 3.^a de la primera letra son las que reproduce en la «Lira patriótica» el lamentado poeta peruano Dr. D. Manuel Nicolás Corpancho.

En ambas letras se nota la ausencia de la siguiente estrofa que es la mas difundida y popular en todo el Perú:

Largo tiempo el peruano oprimido
 Ominosa cadena arrastró
 Condenado á cruel servidumbre
 Largo tiempo en silencio gimíó ;
 Mas apenas el grito sagrado :
 « ¡ Libertad ! » en sus costas se oyó,
 La indolencia de esclavo sacude,
 La humillada cerviz levantó !

I.

CORO.

*¡Somos libres! ¡sémoslo siempre!
Y antes niegue sus luces el Sol,
Que faltemos al voto solemne
Que la Patria al Eterno elevó.*

Ya el estruendo de roncadas cadenas,
Que escucharon tres siglos de horror
De los libres, al grito sagrado
Que oyó atónito el mundo, cesó.
Por doquier San Martín inflamado,
Libertad! libertad! pronunció;
Y meciendo su base los Andes;
La enunciaron también á una voz.

Con su influjo los pueblos despiertan
Y cual rayo, corrió la opinión,
Desde el istmo, á las tierras del fuego,
Desde el fuego á la helada región.
Todos juran romper el enlace,
Que Natura á ambos mundos negó,
Y quebrar ese cetro que España
Reclinaba orgullosa en los dos.

Lima cumple ese voto solemne,
Y severa su enojo mostró
Al tirano impotente lanzando,
Que intentaba alargar su opresión.
Á su esfuerzo saltaron los hierros
Y los surcos que en sí reparó
Le atizaron el odio y venganza
Que heredó de su Inca y Señor,

Compatriotas, no mas verla esclava
Si humillada tres siglos gimió,
Para siembre jurémosla libre
Manteniendo su propio esplendor.
Nuestros brazos, hasta hoy desarmados,
Estén siempre cebando el cañon,
Que algun día las playas de Hesperia,
Sentirán de su estruendo el terror.

Excitemos los celos de España,
Pues presiente con mengua y furor,
Que en concurso de grandes naciones
Nuestra patria entrará en parangon.
En la lista que de estas se forme
Llenaremos primero el region,
Que el tirano ambicioso de Iberia
Que la América toda asoló.

En su cima los Andes sostengan
La bandera ó pendon bicolor,
Que á los siglos anuncie el esfuerzo
Que ser libres por siempre nos dió.
A su sombra vivamos tranquilos,
Y al nacer por sus cumbres el Sol
Renovemos el gran juramento
Que rendimos al Dios de Jacob.

II.

HIMNO NACIONAL.

Adoptado en el certámen musical propuesto por el General San Martín.

CORO.

*Somos libres: seámoslo siempre;
Y antes niegue sus luces el Sol,
Que faltémos al voto solemne
Que la Patria al Eterno eleró.*

Ya el estruendo de broncas cadenas
Que escuchámos tres siglos de horror,
De los libres al grito sagrado,
Que oye atónito el Mundo, cesó.
Por do quier SAN MARTIN inflamado
LIBERTAD, LIBERTAD proclamó,
Y meciendo su base los ANDES
La enunciaron también á su voz.

Del asiento en que estaba sumida
LIMA se alza y su frente arrugó,
Al lanzar al tirano impotente
Que intentaba alargar la opresion.
A su esfuerzo saltaron los hierros,
Y los surcos que en sí reparó,
Le atizaron el odio y venganza
Que heredara de su INCA y Señor.

Compatriotas, no mas verla esclava :
Si humillada tres siglos jimió,
Para siempre jurémosla libre
Manteniendo su propio esplendor.
Nuestros brazos hasta hoy desarmados,
Estén siempre cebando el cañon,
Que algun dia en las playas de Hesperia
Lanzará en humo denso, terror.

En la faz del guerrero peruano
Nunca sombra de miedo se vió,
Y en el campo feliz de AYACUCHO
Hierro y fuego arrojó al opresor ;
Mas con noble y heróico ardimiento
Al vencerle la mano le dió,
Y aquí acaban mis ódios, le dijo
Quedo libre, cesó mi rencor.

